Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

20013/2004
R-147
A3-2-26(11)

DE LA PERFECCION RELIGIOSA

TOMO II.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

TRATADO
DE LA PERFECCION
RELIGIOSA,

Y DE LA OBLIGACION, QUE TODOS los Religiosos tienen de aspirar à ella.

COMPUESTO

POR EL PADRE LUCAS PINELO,
de la Compañia de Jesus.

TRADUCIDO DE ITALIANO en Castellano por el Padre Pablo Josef de Arriaga, de la misma Compañia.

QUINTA IMPRESION.

TOMO II.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: Por Benito Monfort.
Año 1773.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

LIBRO TERCERO.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

En el qual se trata de las principales virtudes del Religioso, en que principalmente consiste la perfeccion.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HUMILDAD RELIGIOSA.

HIJO, el hablar de la Humildad, es bueno; mas el ponerla por obra, es mejor. Què aprovecha, que uno, hablando de la Humildad, diga lindos conceptos, si en este mismo razonamiento muestra

Biblioteca de Galicia

vanagloria, y se alaba con jactancia? El humilde, teniendo de sì concepto bajo, no se alaba à sì mismo; sino atiende à alabar las virtudes de los otros. Quien procura ser tenido por humilde, buscando honra, y estima, crece en la sobervia; y tanto mas es sobervio en lo interior, quanto mas procura parecer humilde solo en lo exterior, mostrando por defuera, lo que no hai dentro. El humilde, todos sus bienes, y dones espirituales, demàs de que reconoce, que le vienen de mì, los esconde quanto puede, y los tiene encerrados debajo de la llave de la modestia; y no solo en todas sus obras se tiene por siervo inutil; pero quanto mas trabaja, tanto mas se tiene por obligado à mì; porque estimandose en nada quanto tiene, y quanto bueno hace, todo lo atribuye à mì, antes se confunde, que yo me digne de obrar en sugeto, que como èl se estima, es tan vil. O benditos los Religiosos, que crian en sus pechos tan santos pensamien-

Biblioteca de Galicia

mientos de Humildad, pues que vienen à ser tanto de mì mas estimados, y amados, quanto por amor mio se abaten mas, y se humillan. Estos son los que moran dentro de mi corazon, los que amo tanto, y con los quales hablo, y converso familiarmente. Estos son los que yo ensalzo, y honro en mi Corte Soberana, en el acatamiento de mi Padre Celestial, en presencia de los Angeles. En el Reyno de los Cielos no es aquel el mas grande, el que en la tierra ha sido mas honrado, sino el que ha sido mas humilde. Con razon, pues, reposa mi espiritu sobre el humilde, pues que èl, desconfiando de sì mismo, todo estriva en mì. Con razon en esta vida doy mi gracia à los humildes, pues ellos por mi amor dejan su propria estima, que el mundo tiene en tanto. Con razon doy corona en el Cielo à los humildes, pues ellos en la tierra se quitan la corona de la cabeza, y la ponen à mis pies.

Yo, antes que descendiese del Cie-

Biblioteca de Galicia

lo à la tierra, era aficionadisimo de la Humildad, por lo qual escogì para mì una Madre humilde; y luego que nacì, comencè à poner en obra la Humildad; pues que siendo yo Señor de la Gloria, me hice Siervo, y quise ser sujeto à los hombres à su tiempo: despues tuve escuela de Humildad, la qual enseñè con obras, y palabras, hasta la muerte. Y mis Discipulos fueron asimismo humildes. Y esta es la causa porque yo he tenido perpetua guerra con los sobervios, y he tenido siempre odio à la sobervia, como à enemiga capital de la Humildad, que yo tanto amo. Juzguese ahora si conviene que en la Religion, que es cosa mia, haya Religiosos sobervios; si conviene que en la escuela de Humildad haya Estudiantes altivos. De lo qual viene, que algunos Religiosos no aprovechan en el espiritu, porque no estudian en el libro de la Humildad, fundamento de la vida espiritual; ni procuran de imitarme à mì, que soy su Maestro. Poco aprovecha

Biblioteca de Galicia

cha al Estudiante estar en el Estudio, sino estudia, ni se egercita en lo que en èl se enseña.

Y sì bien hai entre los Religiosos algunos, que libremente confiesan que son pecadores, y que valen poco, y que son nada; mas en sintiendo que otros les dicen esto mismo, se turban, se defienden, y entristecen. Estos muy lejos estàn de la verdadera Humildad. Decir de sì que son nada, y en el corazon pretender de ser algo, es Humildad falsa. Pues querer ser tenido de los otros por un gran hombre, es clara sobervia. El humilde, quanto mayores dones siente en sì, tanto mas se baja, y humilla con los otros.

Quieres saber, hijo, lo que la Humildad obra en el Religioso! Primeramente lo inclina à que sienta de sì bajamente: despues, quando es menester, lo inclina à que muestre en sus obras exteriores la bajeza, y vileza propria. El que tiene Humildad en el hablar, en el andar, en el conversar,

en

Biblioteca de Galicia

en el tratar, y en los egercicios bajos, muestra que se desprecia à sì mismo. Demàs de esto, la verdadera Humildad hace, que el Religioso lleve con paciencia, y alegrìa, quando otros lo menosprecian; antes hace, que de esto no solo no se turbe, ni murmure, mas que de corazon lo agradezca à su Criador, pues que de esta manera viene à semejarse à mì su Maestro, y Señor. Tambien inclina la verdadera Humildad à huir de las alabanzas humanas, y atribuir todo lo bueno à su Criador: demàs de lo qual, el Religioso que quiere llegar al grado mas alto de la perfecta Humildad, conviene que desee ser menospreciado de todos, y que desee que todos tengan por cierto, que èl es tal, que merece ser de todos tenido en poco.

Hijo, si en la Religion te averguenzas de traer la ropa vieja, ò remendada, y no de buena gana te ocupas en los oficios bajos; señal es que no militas debajo de la vandera de la Hu-

Biblioteca de Galicia

Humildad. Tambien es señal, que aùn hai en tì amor proprio, y deseo de ser estimado. Y si por este camino vàs, presto te hallaràs arrepentido. Procurar ser estimado sin tener virtud, es afrentarse à sì mismo. El Religioso que busca su reputacion, y estima, vive desdichado. Mas, ò tù amas la Humildad, ò no: sino la amas, jamàs seràs Ciudadano del Cielo, por cuya puerta, por ser pequeña, no caben personas altivas: Si tù de verdad amas la Humildad, por què te desagrada la vestidura vieja, y el ser menospreciado de los otros? Què otra cosa es ser despreciado, sino egercitarse en la Humildad, conversar con ella, y grangear por su medio? Si tù la amas, còmo dices, devrias de tener por buena suerte que se te ofreciese tal ocasion. A ningun Mercader le disgusta tener ocasion de emplear su mercaderìa con ganancia. Quièn eres tù, que no quieres ser despreciado? Eres tù por ventura mejor que yo, que soy hijo de Dios,

Biblioteca de Galicia

Dios, y no por eso dejè de ser despreciado, y deshonrado de gente vilisima? No eres tù nacido en pecado? No eres tù un saco de tierra, lleno de mil miserias? Pues por què te desagrada tanto, que uno te ponga delante de los ojos lo que tù eres, y lo que tù mismo devìas confesar? Què te aprovecha, miserable, haver dejado el mundo, si en la Religion tienes tù sobervia? O ceguedad, quando tù estavas en las tinieblas del siglo, juzgavas que la sobervia de la vida era una mera vanidad, y muy dañosa: la estima, y honra del mundo te parecia cosa de niños; y que ahora en la luz clara de la Religion, estas mismas cosas te parezcan preciosas, y dignas de estima! Señal es de no buena vista, quando uno vè mejor en lo obscuro, que en lo claro. Tèn, pues, por cierto, y sabe, que ninguno es buen Religioso, que procura ser alabado, y estimado, y ningun Religioso es verdadero humilde, que no se conoce por digno de menospre-

cio,

Biblioteca de Galicia

cio, y no desea ser tenido en poco de los otros; lo qual es tan cierto, que el que de otra manera lo piensa, se engaña. Antes te digo mas, que quando resultase igual honra mia, de que un Religioso fuese despreciado, ò de que fuese estimado, la ley de la Humildad perfecta quiere que èl escoja antes el desprecio, que la honra; mas ser tenido por loco, que por sabio; pues que con esto se hace mas semejante à mì. Y esta Humildad es conforme à mi corazon. No todos saben pesar bien, ni todos saben estimar las cosas justamente; y por eso dijo bien mi Profeta, que los hijos de los hombres se engañan en sus pesos. Muchos hai, los quales, por ser humildes en la balanza del mundo, pesan poco, ò nada, por lo qual son desechados de èl como metal bajo, y no de ley; y estos mismos en mi balanza hacen muy buen peso corriente. Los hombres pesan aquello que parece por defuera: mas yo peso lo que està allà dentro escondido; por lo qual muchos,

co-

como viles, son abatidos de los hombres, y estimados en poco, y se quedan muy atràs de los otros, los quales en mis ojos estàn muy adelante; y por su Humildad resplandecen en mi vista como unas piedras preciosas. El mundo solamente hace caso de los vanos, los quales, pagados de la sobervia, son muy altivos, y por sus insolencias se hacen respetar; y estos perturbadores de la paz agradan al mundo. A mì me agradan los humildes, y quietos, de los quales hago tanta cuenta, que tengo particular cuidado de ellos, y con razon, porque acerca de mì es la virtud de la Humildad muy alta entre todas las demàs: tanto, que ninguna virtud me agrada, sino està fundada en la Humildad. A mi Madre, que siempre me fue muy amada, le fuera cerrada la puerta del Cielo, si aunque Virgen, y Pura, huviera llegado à ella sin Humildad. Bien se puede entrar en el Cielo sin la Virginidad, mas no sin la Humildad; mas porque ella se humillò mu-

mucho en la tierra, pues siendo Madre de Dios, se tuvo por Sierva, mereciò, no solo entrar en el Cielo; mas antes ser en èl ensalzada sobre los Coros de los Angeles.

Hai algunos Religiosos, que se lamentan, de que no tienen esta quietud, ni gozan de aquella paz que se prometian antes de entrar en la Religion. Mas si examinasen de donde procede esto, no se quejarian, sino de sì mismos. La causa de la inquietud es la falta de la Humildad. El humilde tiene paz con Dios, con los hombres, y con sì mismo. Y lo que es mas de alabar, tiene aùn paz con sus contrarios, siendo asi, que ninguno (sino es el hombre) puede tratar con el sobervio, sin dejar de romper con èl. Antes el mismo sobervio hace caso de la Humildad, pues que à las veces, por no ser despreciado, procura vestirse de Humildad. Hijo, quieres tù vivir quieto? lanza de tì la sobervia, que si en el Cielo inquietò à los Angeles, què maravilla

que

Biblioteca de Galicia

que desasosiegue los hombres en la tierra? Señor, si vos haveis criado al hombre para la Gloria, que sois vos mismo, y le haveis obligado à este tan alto fin, y aùn la naturaleza à esto mismo le inclina; no parece que convenga que èl mismo se baje à cosas viles, y se humille, hasta despreciarse à sì mismo, y se tenga en nada, pues que naciò para un fin tan sublimado.

Verdad es, hijo, que el hombre fue criado para un fin altisimo; pero importa saber, y tomar los medios que son à proposito para conseguirlo. Aunque los Angeles fueron criados para la Gloria, no todos tomaron el medio conveniente; por lo qual, aquellos que quisieron levantar demasiado sus asientos en el Cielo, fueron miserablemente precipitados al profundo, porque como dice bien el Sabio: El que levanta demasiado su casa, procurale su ruina. Ahora, si tu quieres ser ensalzado en la Gloria, para la qual fuiste criado, el medio mas comodo, y mas cierto es

el

Biblioteca de Galicia

el humillarte: por esta via caminè yo; por esta anduvieron mis Apostoles, esta misma pasaron todos los Bienaventurados del Cielo; por lo qual, el que toma otro camino, irà à parar à otro fin.

Hijo, no te dejes engañar, procura mucho la Humildad, la qual hace de hombres Angeles; asi como la sobervia hizo de Angeles demonios. Otras virtudes quitan vicios particulares, que son causa de algunos pecados; mas la Humildad quita la sobervia, que es raìz de todos los pecados. La Humildad hace que el humilde sea acariciado, y amado de todos. Y bien es verdad, que yo no hago tanta cuenta de que el Religioso se humille à los que le honran, porque esto es facil, y todos lo hacen; mas hago mucha cuenta de aquellos que se humillan à los que los atribulan, y persiguen; asi ahora no es gran cosa que uno en la adversidad, ò en las necesidades se humille; mas es de grande egemplo, y alaban-

za,

Biblioteca de Galicia

za, que uno se humille en la grandeza, y prosperidad.

Nunca jamàs huvo, ni al presente hai Religioso, que no desee la virtud de la Humildad; pero no todos la alcanzan, porque no todos trabajan conforme al valor de ella, ni toman el medio conveniente. Còmo quieres tù alcanzar la Humildad, si nunca, ò raras veces conversas con humildes, sabiendo que mucho mas obran los egemplos, que las palabras? Còmo quieres tù ser humilde, si raras veces te humillas, siendo asi, que los habitos de las virtudes se ganan por las obras que de ellas se hacen muchas veces? Hijo, quieres ser humilde? demàs de lo que te he dicho, tèn delante de tus ojos tus proprios defectos, y piensa mas en aquello que te falta, que no en lo que tienes. El humilde aùn de sì mismo esconde el bien que tiene. Ayuda tambien mucho el acordarte muy à menudo de la muerte. O quantos ha havido mayores que tù, y mas respetados,

que

Biblioteca de Galicia

que ahora son ceniza; como tù tambien seràs presto? Ayuda el no hacer caso de las grandezas del mundo, sino tenerlas por vanidad, como verdaderamente lo son. Ayuda al que se halla en grande puesto, y dignidad, el no gloriarse, sino temer de no caer; porque no es tanta el alegria de subir al puesto levantado, quanto es el daño de caer de alto. Hijo, quieres saber, si tù eres humilde? conocelo en esto. Huir las alabanzas, es proprio del humilde, asi como procurar de ser alabado, es manifiesta señal de sobervia. A los humildes les dà disgusto su alabanza propria; asi como à los sobervios les es de gusto, y contento. El humilde, quanto mayores dones celestiales tiene, tanto mas, estimandose por indigno de ellos, los esconde, y procura con cuidado que se atribuyan à Dios, y que de sì se haga poco caso. El humilde à todos dà ventaja; à todos sirve, ahora sean mayores que èl, ahora menores. El humilde conversa

de

Biblioteca de Galicia

de buena gana con personas bajas. Quieres ahora saber, hijo, què tanto eres humilde? entiende lo de las coronas, que la Humildad dà à los suyos. Tres coronas suele ella dar à los humildes; la primera, que es de menosprecio, dà quando la persona interior, y verdaderamente se conoce digna de desprecio: la segunda, que es mejor, dà quando con paciencia lleva ser despreciada: la tercera, que es la mas alta, dà quando la persona humilde ama à quien la desprecia, y se alegra de ser despreciada. Mira tù ahora, qual de estas coronas tienes merecida.

CAPITULO II.

DE LA CARIDAD DE EL Religioso para con Dios.

Hijo, la Caridad es una planta fructifera, la qual quanto mas arraygada està en el corazon Religioso, tanto mas suaves frutos produce. De ella sa-

salen dos ramos, uno và derecho à lo alto, con el qual abraza à Dios; el otro và à lo bajo, con el qual abraza à los progimos, y con ambos à dos te abraza à tì por salvarte; pues que amando tù à Dios, y à tu progimo, amas, y ganas à tì mismo; asi como teniendo odio à Dios, y à tu progimo, aborreces, y te echas à perder à tì mismo. No hai mandamiento particular que mande, que ames à tì mismo, como lo hai de amar à Dios, y al progimo; porque quien ama à Dios, y al progimo, ama tambien à sì mismo.

De estos dos ramos depende toda la ley. Antes son un breve sumario de quanto han escrito los Profetas, y Evangelistas. La Caridad se llama virtud celestial, y con razon, porque de las Virtudes Theologales, sus compañeras, ella sola persevera en el Cielo, donde de las otras virtudes solamente se gozan los frutos; mas de la Caridad se gozan los frutos, y juntamente la planta. La Caridad tiene diverso efec-

Biblioteca de Galicia

to de la Humildad: que èsta, siendo fundada en el conocimiento de la bageza, y miserias humanas, de tal manera baja al hombre, que le hace entrar en el conocimiento de su nada; mas la Caridad, apoyandose en la grandeza de la bondad increada, levanta al hombre à los Cielos, y le hace entrar en el pecho de su Criador, pielago de infinitos bienes.

Muchas alabanzas cuenta mi Escritura de la Caridad, à fin que cada uno se enamorase de ella, ahora la llama atadura de perfeccion, porque de tal manera ata, y une la voluntad humana conmigo, que la hace una misma cosa, siendo proprio del amor transformar al amante en la cosa amada; y esta es la mayor perfeccion, que ella puede tener en esta vida: ahora la llama vida de la Fè, forma de todas las Virtudes, fruto primero del Espiritu Santo; y por concluir todas las loas posibles en una, dice, que Dios es Caridad, y quien està en Caridad, està

en

en Dios, y Dios està en èl. Ahora, pues, què cosa hai mas preciosa que Dios? Què cosa hai mas segura, que estàr en Dios? Què cosa hai mas jocunda, que tener consigo à Dios?

Grandes cosas hace la Caridad en el hombre en quien està, asi como la falta de ella le es ocasion de muchos daños, y faltas. En apartandose el anima del cuerpo, al momento falta la vida, faltan las ocasiones vitales, y falta la hermosura. Asi en faltando al hombre la Caridad, falta la vida espiritual, faltan las acciones, merecedoras de la vida eterna, y falta la belleza, que à mì me agrada. Sin la Caridad, ninguno puede serme amigo, ni agradable. Ni las virtudes me son aceptas, sino son, ò pueden ser ordenadas por la Caridad; porque aunque sepa uno lenguas, y ciencias de los hombres, y de los Angeles, aunque dèn à pobres toda la hacienda de limosna, aunque entregue su cuerpo à las llamas, para que alli se abrase: si haciendo

do esto, està sin Caridad, y en pecado, nada le aprovecharà para alcanzar la vida eterna.

Dime tù, que no haces caso de la Caridad en la Religion, què te aprovecharà el haver dejado el mundo, y todo lo que en èl tenias, y el haverte privado de todos los gustos de los sentidos? El haverte sujetado al govierno, y parecer de otro, si te hallas sin Caridad? Piensas acaso, que lo dicho se dice para los Seglares, y no para los Religiosos? Engañaste: antes tu pena serà mayor, pues à este fin te llamè yo à la Religion, para que despojado de las vestiduras del siglo, te vistieses todo de Caridad; mas si ahora no se te dà nada de sentarte à mi mesa sin la vestidura de bodas, sabe que mal de tu grado seràs echado en las tinieblas exteriores. Si el fuego que yo trage conmigo del Cielo à la tierra, no se conserva en la Religion, dònde se conservarà? Si los Religiosos no son los primeros que se calientan à èl, quièn

Biblioteca de Galicia

quièn se calentarà? Mala señal es estàr muy cerca del fuego, y no sentir mas calor.

Mucho me ofende vèr un Seglar inflamado en el amor divino, y el Religioso frio.

Confusion es de un Religioso, que un Seglar sea mas rico de meritos, por haver hecho mas actos de Caridad, que un Religioso.

Hijo, tù estàs muy obligado à amarme, no tanto porque he criado el mundo por tì, ni tanto porque te he dado el sèr, y quanto bueno tienes en esta vida. Ni tanto porque te he librado de la servidumbre del demonio, y de los peligros, y trabajos del siglo: quanto por el amor que yo te he tenido, y tengo. El amor es la primera, y mayor merced, que se te ha hecho. Si yo he criado el mundo por tì, el amor me fue la causa: si yo he padecido, y he muerto por tì, el amor me apremiò à ello: si yo te he sacado de la tempestad del mundo, el amor me ha hecho

que

Biblioteca de Galicia

que lo hiciese. No te parece ahora gran favor este, que yo, Señor de la Gloria, y Rey de la Magestad, haya primero amadote à tì gusanillo de la tierra, sin que tù lo merecieses? Què necesidad tenia yo de tì, ò què provecho podia yo esperar de tì, que asi puse mi amor en tì? Seràs mas que duro, si prevenido de dòn tan amoroso, no te mueves à darme tu amor en retorno. Señor, para daros una devida recompensa à tan gran beneficio, serìa necesario que huviese en mì alguna cosa, que fuese mia, y à vos tan agradable, que iguale à vuestro amor, lo qual no es posible. Quando vos me criasteis, me disteis à mì todo mi sèr. Quando me redimisteis, os disteis à vos por mì, y juntamente me restituisteis à mì; pues si porque me haveis criado, os devo à todo mi mismo, què cosa os darè por haverme reparado, y restituido? Què os darè por vos, que os haveis dado por mì? Y si yo pudiese cada momento darme mil veces por vos, què soy

yo

yo en comparacion vuestra? Confieso, pues, que tanto mas os devo de mì, quanto vos soys mayor, que no yo. Señor, si es verdad, como lo es grandisima, que el anima, el cuerpo, la vida, las obras, y quanto yo tengo en este mundo, todo es vuestro, y por mil titulos os està obligado, yo no conozco en mì otra cosa, que sea mia, sino las imperfecciones, los defectos, y los pecados; mas serìa haceros injuria, si en retorno de vuestro amor os ofreciese esto, que no solo no os es agradable, mas lo aborreceis como à contrario.

Asi es, hijo; mas hai en tì otra cosa, que es tuya, y à mì me serà agradable; y esto es el amor, del qual tù puedes disponer, porque eres tù Señor de èl. Este, no solo me es amable, mas me hace todas tus acciones amables, y sin èl ninguna cosa me puede agradar; y conviene, que haviendote yo primero amado, que tù me correspondas con amor, pues el amor no se pue-

puede pagar sino con amor. Y si yo no huviese hecho otra cosa por tì, que hacerte digno de mi amor, esto solo devria bastar à encender en mi amor al mas elado corazon. Asi es, Señor. O anima mia, si tù en este encendido, y divino horno de amor de nuestro Salvador, no te inflamas, y no ardes de Caridad, no sè quien te librarà del yelo eterno! Què padre, ò què amigo nos ha amado tanto, quanto nos ha amado nuestro Redentor? El nos ha amado, no con amor interesal, sino con amor sincero, pues que mirò siempre al bien nuestro, y no se curò de sus incomodidades; porque siendo èl por sì mismo bienaventurado, y servido en el Cielo de los Angeles, por amor nuestro bajò à la tierra, y se hizo nuestro hermano; y por librarnos de la muerte eterna, bebiò el Caliz amargo de la Pasion. Amemosle, pues; y sino podemos amarlo con amor infinito, como èl merece, por ser infinitamente bueno, antes la misma bondad,

à

à lo menos amemosle de corazon. El deve ser amado de nosotros, como nuestro Padre, y amoroso Padre: como liberal dador de todo quanto bien tenemos: como piadoso consolador en nuestras tribulaciones: como diligente proveedor en todas nuestras necesidades: y como abundante galardonador; siendo asi, que ni ojo viò, ni corazon de hombre pudo comprender, ni pensar lo que èl tiene preparado en el Cielo para los que le aman; y si à las veces nos castiga, tanto mas le devemos amar. Los azotes que se dàn por amor, no hacen daño, porque no todos los que hieren son enemigos, como ni todos los que perdonan son amigos. Siendo èl, aùn quando aqui castiga, Padre amoroso, y Padre de las misericordias: se ha de creer, que lo que aqui hace, lo hace por nuestro bien. Anima mia, el no amar à Dios como deve ser amado, es como no amarle. El deve ser amado ordenadamente, no solo por el bien, ò mal, que en esta,

ò

ò en la otra vida nos puede hacer, mas por sì mismo; y todas las otras cosas deven ser amadas en èl, ò por èl. Deve ser amado con fortaleza: la Caridad echa fuera el vano temor, hace vencer toda dificultad, y hace sufrir la adversidad. Deve ser amado con todo corazon, con toda el anima, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Esto es, amarle con actos interiores, y exteriores; y amarle prudentemente, dulcemente, fervorosamente, y continuamente. Deve ser amado sobre todas las cosas; asi lo amarèmos, si hicieremos mas cuenta de èl, que de qualquier otra cosa criada, si escogieremos mas presto morir mil veces, que ofenderle mortalmente.

Hijo, no todos los que piensan de amarme, me aman: ni todos los que piensan que tienen la Caridad en casa, la tienen. La Caridad, siendo reyna de todas las virtudes, no và à casa de otro, si ella no es recibida como reyna; ni mora alli, sino es tratada como

tal

Biblioteca de Galicia

tal reyna. Yo, pues, quiero ser amado, no con palabras solas, sino con verdad; y quiero que las obras muestren el amor que se me tiene, y no la lengua tan solamente. Còmo dices tù que me amas, pues que raras veces piensas en mì, y quando lo piensas, es friamente, y de paso? Esto no es amar con todo el corazon, y con toda la mente. Còmo me amas, pues que se pasan los dias, las semanas, y los meses, que no hablas de mì, ni de mis cosas, y mas de buena gana oyes hablar de otros? El amor que està dentro del corazon, no sabe callar de mì, ni cerrarme los oìdos. Còmo puedes decir con verdad que me amas, sino atiendes à lo que yo te hablo en el corazon? Y si lo escuchas, por què no haces caso de ello? El que verdaderamente ama, no deja caer en tierra las palabras del amado; mas las conserva en su corazon, y alli las remira muy de espacio. Còmo me amas, si pudiendo no haces, ni dàs con prontitud, quando por amor

mio

Biblioteca de Galicia

mio se te pide que hagas, ò dès alguna cosa? No es dificultoso al que de verdad ama, dàr por el amado cosas pequeñas, haviendole dado su corazon, y à sì mismo todo. Còmo me amas, si por mì no te quieres desacomodar, ni padecer un minimo disgusto? Quien ama de corazon, pone la vida por la persona amada: còmo, pues, puedes decir, que me amas, si sientes tanta repugnancia en guardar mis mandamientos, y eres tan negligente, que parece que lo cumples por fuerza? El amor no sabe detenerse, ni suele sentir fastidio, sino alegria en egecutar la voluntad del amado. Còmo puede ser que me ames con toda tu anima, pues eres tan aficionado à tu propria reputacion, y otras cosillas, que no son conforme à mi voluntad? Quien ama à otro que à mì, y no por mì, ni conforme à mi voluntad; ò no me ama, ò me ama menos de lo que devria. Còmo dices que me amas, sino amas, ni honras como conviene à tus Superiores,

los

los quales estàn en mi lugar, haviendo yo ya declarado, que asi el desprecio, como la honra que à ellos se hace, à mì se hace? No es verdadero amador el que no se conforma con la voluntad del amado.

CAPITULO III.

DE LA CARIDAD DEL Religioso para con el progimo.

HIjo, hallaràs en este mundo quien no se le dè nada de ser honrado. Hallaràs quien deseche las grandezas. Hallaràs quien no acepte las mercedes, y favores que otros le ofrecieren: mas no hallaràs quien no quiera ser amado de otros, principalmente de amor honesto, el qual, no dando fastidio, ni sospecha al amado, naturalmente agrada. Muchos aman al progimo, mas no todos saben amar: por esto su amor las mas de las veces es sin provecho, y aùn algunas dañoso. Yo dì el man-

mandamiento de amor al progimo : yà declarè el modo como se devia amar. Si tù amas al progimo, porque es tu pariente, ò amigo, ò porque es de tu nacion, poco, ò nada haces. No es Caridad esta que sube al Cielo: mas es amor natural que se queda en la tierra, y que se halla aùn entre Barbaros, y Gentiles. Si tù le amas solamente por el provecho que recibes, ò esperas de èl, à tì mismo te amas, y no al progimo: este es amor interesal, amor de concupiscencia, que dura tanto, quanto el util que de èl se saca, ò espera sacar. Amar al progimo por el util proprio, no es Caridad, sino mercancìa, ò grangerìa. La verdadera Caridad hace que se ame el progimo, porque es criado à mi semejanza, y capàz de la felicidad del Cielo. La verdadera Caridad ordena, que el progimo se ame por Dios, y en Dios; y el que de esta manera ama à todos, asi pobres, como ricos, asi à nobles, como à los que no lo son, à todos abraza, deseando

Biblioteca de Galicia

do à todos la vida eterna. Y ama siempre, asi en tiempo de necesidad, como de prosperidad. Quien deja de amar al progimo en el tiempo del menester, muestra que no le amava por amor mio. Todo esto entendì, quando mandè, que amases al progimo como à tì mismo; esto es, que deseases à èl lo que deseas para tì; y asi como deves amarte à tì mismo en Dios, y por Dios, guardando su ley en la tierra, para gozar despues el premio en el Cielo; asi tambien has de amar à tu progimo, como capàz de la Bienaventuranza. O si los Religiosos tuviesen aqui esta mira, amando à los progimos, no se verian en las Religiones, ni en las Iglesias parcialidades? Algunos son amados principalmente, porque son doctos, ò apacibles: otros, porque son graciosos, ò ricos: otros, porque son nobles; y los que no son tales, son desechados. O engaño! Què tiene que ver la Caridad con las riquezas, y con la doctrina? Còmo, que el que no es rico,

doc-

docto, ò agraciado, no se deve amar? La Caridad, principalmente me mira à mì; y por eso ama à todos en mì. Pues aùn mayor miseria se vè, que algunos aman à otros, porque la complexion, ò sangre se conforma con ellos. No es Caridad esta; mas aficion sensual, y parcial, enemiga de la verdadera Caridad. La Caridad es mas ancha, estendiendose à todos, porque todos fueron criados para la Gloria eterna, y todos fueron comprados con mi sangre. Hijo, amar con tu daño, y con ofensa mia, no te viene à cuento, y por esto guardate de andar al gusto de tu complexion, y de la inclinacion de tu sangre; porque de otra manera, so color de Caridad, fomentaràs tu sensualidad; la qual en breve tiempo te quitarà la rienda de la mano, y tù no la guiaràs, ni enfrenaràs; mas ella à tì, y te llevarà adonde no piensas. Sì bien toda la Ley Evangelica es mia, porque yo la dì: no menos lo es el precepto de amar los progimos, que parti-

Biblioteca de Galicia

ticularmente yo le llamè mio; por darte à entender, quan grato, y agradable me es el amar à los progimos. Y aùn tambien he querido, que la Caridad fuese la marca con que se conociesen mis Discipulos; de modo, que no es de mi Escuela, ni de mi Rebaño, quien no ama à los progimos como à sì mismo. Es tambien la Caridad la señal del amor, que cada uno me tiene. Engañaste, hijo, si piensas de amarme, no amando à tus progimos. Quien no ama lo que vè (dice mi querido Juan) còmo amarà lo que no vè? Es verdad, que el amor para con el Criador es primero, y de èl nace el amor del progimo. Mas es verdad tambien, que el amor de Dios se cria del amor del progimo; de donde faltando èste, es necesario que falte tambien el otro. Muchos piensan que son mis amigos, y no lo son, por el odio, y mala voluntad que tienen al progimo: no soy yo amigo de corazones duros, y perversos. Señal es de animo fiero el no amar;

Biblioteca de Galicia

pues yà el aborrecer es señal de animo impìo, y cruel. Ama, si quieres ser amado, y ama à todos, si quieres que yo estè contigo; porque uno solo que excluyas de tu Caridad, me excluyes à mì de tu corazon. Si tù, siendo Religioso, no amas alguno, porque te ha dado disgusto, ò porque te ha ofendido: en esto, què diferencia havrà en tì, y el Seglar, que hace profesion de guardar las leyes del mundo? No lo han hecho asi mis Discipulos, los quales no aborrecian, ni menos desdeñavan à los que les havian hecho injurias, y dado disgusto; mas se alegravan de tener ocasion de padecer alguna cosa por amor mio.

Quieres otro egemplo, ò otro motivo para amar à tu progimo, que el de mi Padre Celestial? El qual, si bien havian sido muchas, y muchas veces gravemente ofendido del mundo; pero con todo eso lo amò tanto, que le diò à mì su Unigenito Hijo. Y yo hecho hombre, què cosa no he hecho por los pro-

Biblioteca de Galicia

progimos? Toda mi vida la empleè en su beneficio. Mientras yo vivì, fui su guia, y compañero; y por enseñarles el camino derecho, que lleva al Cielo, no perdonè à ninguna fatiga. Demàs de esto, yo tomè sobre mì todas sus deudas, que devian à la Justicia Divina, por las quales, muriendo en la Cruz, satisfice copiosamente; y todo esto no bastò para mi amor con los progimos: mas haviendo de pasar de esta vida al Padre Eterno, me quedè en el Sacramento del Altar para Manjar del hombre, para unirlo à mì, y por estàr siempre con èl, para que asi confortado de la virtud de èl, arribase al Monte, donde eternalmente gozase de los bienes, para los quales èl fue criado. Juzguese ahora, si los Religiosos que son combidados para ser perfectos, como mi Padre Celestial, y que hacen profesion de imitarme à mì su Maestro, deven con obras amar sus progimos, y ayudarlos en lo que puede. Juzguese, si son dignos de ser

amados de mì aquellos Religiosos, que no se curan de amar los progimos; ò por no desacomodarse en algo, dejan de ayudar à los que desean, y piden con instancia que los ayuden. Juzguese si los disgustos, y ofensas, que han recibido, son suficiente causa para no amarlos, ni socorrerlos. Haviendo yo sido mucho mas ofendido, que ellos, y por esto no los degè de amar; antes por ellos he dado mi propria vida. El Religioso que se siente de la injuria recibida, y por esto deja de hacer bien al progimo, lo que era ganancia suya, se le buelve en pèrdida, y daño. La injuria es mala para quien la hace, y es ganancia para quien la sufre con paciencia. De donde si la injuria hace que el Religioso merezca, por què se ha èl de enojar contra aquel, que le dà ocasion de ganancia? Yo no he predicado tal doctrina, ni jamàs dì tal egemplo; mas siempre enseñè, que se dè bien por mal.

Hijo, acuerdate, que tù, y todos tus

Biblioteca de Galicia

tus progimos descendeis de un Padre, que fue Adan; por lo qual estais todos obligados à amaros como hermanos. Acuerdate tambien de aquello, que dice mi Apostol: Que todos sois mis miembros, por lo qual ha de haver entre vosotros aquel amor, y conformidad, que hai entre los miembros de un mismo cuerpo. De lo qual podràs conocer, si tù amas de veras à tu progimo, y quanto lo amas. El que hace poco caso, ò desprecia à su progimo, aunque sea su inferior, no tiene verdadera Caridad. Jamàs la cabeza, ò los ojos, que son miembros mas nobles, menospreciaron à los pies, porque son miembros inferiores, y menos nobles. El que se entristece del bien de su progimo, ò se alegra de su mal, señal es que no le ama, pues un miembro se compadece del otro. La verdadera Caridad, asi el bien, como el mal del progimo, tiene por proprio. El que por embidia disminuye, y obscurece las obras de su progimo, no le ama.

Biblioteca de Galicia

ama. Nunca se viò jamàs, que los pies ofendiesen à las manos. Quien no ayuda al progimo quando puede, y en lo que puede, no tiene Caridad. Jamàs los ojos negaron el ver à los otros miembros. La verdadera Caridad, aunque ofendida, no se enoja, ni se venga; antes ayuda al progimo, y escusa sus faltas.

CAPITULO IV.

DEL AGRADECIMIENTO DEL Religioso para con Dios.

DIme, hijo, quàl Padre del mundo, ò quàl Madre huvo jamàs, que hiciese tanto por sus hijos, quanto yo he hecho por los Religiosos? Y quàl hijo ha recibido tanto de sus padres, quanto los Religiosos han recibido de mì su Criador, y Señor? Las buenas obras no dejan de serlo, por ser comunes à muchos; ni la obligacion de quien las recibe cesa, ò se mengua, porque otros participen del mismo

Biblioteca de Galicia

mo beneficio. Yo te criè, y te hice à mi imagen, y semejanza; lo qual, si se considerase como conviene, bastaria à ponerte en obligacion infinita; porque criandote de nada, te dì, no qualquiera naturaleza, y sèr, sino un sèr noble, un sèr, capàz de razon, un sèr libre, y un sèr superior à todas las criaturas, que hai debajo del Cielo; antes te he hecho Principe, y Señor sobre la tierra, sujetando à tu mandado las aves del Cielo, los pezes de la Mar, los animales de la Tierra, y todas las otras cosas criadas. Pues todo esto, si bien es grandisimo beneficio; pero comparado con el fin, para el qual yo te he criado, es nada. Sabes, pues, que yo te he criado para el mas noble, y mas sublimado fin, que hai en el mundo, y que puede la Magestad Divina, la qual gozaràs en el Cielo eternamente.

Quieres ahora ver, hijo, quan grande sea el beneficio de la Creacion, que es el fundamento de todos los otros be-

Biblioteca de Galicia

beneficios? Dime, si tù no tuvieras pies, ni manos, quànto pagàras à quien te los diera? Y si fueras mudo, ò ciego, què dieras por tener estos sentidos? No dudo que dieras todo el mundo, si fuera tuyo, y tendrias por mejor de vivir una vida pobrisima con aquellos miembros, y sentidos, que no ser Rey de la tierra, privado de ellos. De lo qual puedes conocer la grandeza del beneficio de la Creacion, por cuyo medio tuviste cuerpo con todos sus miembros, y sentidos: anima con todas sus potencias, y vida, con todo aquello que le es necesario. Bien sabes, que la grandeza del beneficio, ò buena obra, es la medida de la obligacion. Juzga ahora tù quanto estàs obligado à tu Criador por solo este beneficio, que sin merecimiento tuyo te hizo. Considera que nota de desagradecimiento serà la tuya, sino das la vida, la salud, las fuerzas, y quanto tienes, en servicio de quien tan gran bien te hizo. Considera quan grave

pe-

Biblioteca de Galicia

pecado sea usar de los sentidos, y de las potencias del anima, en ofensa, y deshonor del que graciosamente te las ha dado. Y si la culpa del desagradecimiento es tan grave en los Seglares, què serà en los Religiosos, que han recibido mayor lumbre, y que estàn mucho mas obligados? O què estraña cuenta han de dàr los Religiosos ingratos, los quales por no considerar la importancia, y valor de este beneficio, se olvidan de èl, como sino lo huviesen recibido, ò lo estiman en poco! Què maravilla, si los desagradecidos no reciben en esta vida nuevas mercedes, y à las veces son privados de las que han recibido? El desagradecimiento aparta de sì à su bienhechor; asi como el agradecimiento le combida à que haga mayores mercedes, y favores. Lo que yo despues he hecho por conservarte, no es menos, ni causa menos obligacion. Yo he ordenado, que tù seas servido de todas las criaturas, de las quales unas te sirven en

tus

Biblioteca de Galicia

tus necesidades, otras para tu recreacion, otras para egercicio del cuerpo, ò del ingenio. Los Cielos se mueven por tì, quanto la mar, y tierra producen, todo es para tì: hasta los Angeles, criaturas tan excelentes, tengo diputados para tu guarda, y yo mismo parece que no tengo otro pensamiento, que mas me solicite, que procurar tu bien. De manera, que con verdad se puede decir, que tù eres el fin del Universo, pues todo ha sido ordenado para tì, y todo està ocupado en servirte. Si me preguntas ahora à què fin yo he tenido tanto cuidado de conservarte en la vida hasta este punto, pues que à muchos mas mozos, y mas fuertes que no tù, se les ha negado el beneficio de vivir tanto tiempo? Cierto es, que yo no te he conservado, para que tù me ofendieses, perseverando en tu ingratitud; mas para que te emendases, y con obras te mostrases agradecido à mì, que tanto bien te hago.

Todo esto he hecho sin trabajo mio,

Biblioteca de Galicia

mio, y sin que padeciese; mas por redimirte, y librarte de la dura servidumbre del pecado, què cosa no he hecho? Siendo yo hijo de Dios, servido de toda la Corte Celestial, descendì del Cielo à la tierra por tu salud; y hecho hombre, sujeto à las necesidades humanas, comencè à trabajar por tu causa. Quantas injurias he padecido: quantos vituperios he sufrido, quantas lagrimas, y sangre he derramado por tu bien: que por librarte de la muerte eterna, y de la cruel tiranìa del demonio, he dado mi vida. Mira, hijo, quan caro me cuestas: Mira que de razon no eres tuyo, sino mio. Y sabe, que el beneficio de la redencion, sì bien es comun à todos los hombres, pero no todos gozan del fruto de ella, porque no todos han tenido la lumbre de la Fè, que les mostrase el camino para venir à mì. Y pues que tù eres uno de los mas favorecidos, haviendo nacido en el gremio de la Santa Iglesia, sido alumbrado del resplandor

Biblioteca de Galicia

dor celestial; procura de no ser ingrato, procura de servir por no caer. Quien vè el pozo, y cae en èl, pudiendo escusar la caìda, merece el castigo; asi como el que no le vè cayendo, merece que se tenga compasion de èl.

Con algunos, pues, he pasado mas adelante en hacerles buenas obras, los quales he llamado à estado mas alto, y mas perfecto; y los he puesto en el numero de mis mas amados, y queridos amigos; con los quales trato, y converso mas familiarmente. Y estos son los Religiosos, cuya obligacion es mayor de lo que tù te imaginas, pues que no pasa un momento de su vida, en que no reciban nuevos favores, y nuevas mercedes. Antes, si bien se considera, primero que naciesen, comenzaron à recibir mercedes. No te parece gran merced, que yo ab eterno, sin algun merecimiento suyo, los mirase con amor de padre, señalandolos para enriquecerlos con bienes celes-

Biblioteca de Galicia

lestiales? Despues de ser nacidos, no he tenido de ellos particular cuidado, y solicitud? Con quànta paciencia he sufrido yo sus imperfecciones? Quàntos medios he buscado para apartarlos del mundo engañador, y hacerlos andar por buen camino? De quàntos pecados los he preservado? Ahora, quitandoles las ocasiones, las quales si tuvieran, pecàran: ahora, dandoles fuerzas para resistir: ahora, divirtiendo su deseo de las cosas nocivas, y dañosas. Pues què ley manda, ò permite, que se dè mal por bien? Què fiera es tan cruel, que no tenga habilidad para no ofender à quien le ha hecho bien? Solamente el desagradecimiento es peor que fiera, pues que dà mal à quien le hace bien. Si el olvidarse solo de las buenas obras recibidas, es cosa infame, y vituperable, què serà ofender al bienhechor? Si se han visto muchos Religiosos, los quales cercanos à la muerte, han sentido gran trabajo, por haver sido ingratos,

ha-

haciendo entonces muy grandes propositos, que cobrando la salud, seràn muy agradecidos, y con muy gran diligencia acudiràn à mi servicio; mas muy tarde miraron por sì. Hijo, quieres tù huir el abominable vicio de la ingratitud, no lo quieras dilatar mas, mas ahora comienza à usar bien de los beneficios recibidos, que esto es ser agradecido. Aquel es agradecido, que se guarda, como de la muerte, de ofender aùn ligeramente à su bienhechor. Aquel es agradecido, el que gasta la vida, la salud, y las fuerzas, por la gloria, y honra de su bienhechor. Aquel es agradecido, que es diligente en servirme, y en todas sus cosas procura de conformarse con mi voluntad. Aquel Religioso es ingrato, que no trata su Religion como à Madre, y Señora. El Religioso, que no hace caso de sus Superiores, y no los honra, y reverencia, como à quien tiene mi lugar, es ingrato. Tambien es ingrato aquel, que no ruega con de-

devocion por los bienhechores; por medio de los quales yo provea de quanto es necesario para sustentar los Religiosos. Finalmente, aquel es agradecido, que en todas las cosas desea mostrarse, y ser agradecido.

CAPITULO V.

DE LA PACIENCIA NECESARIA al Religioso.

Hijo, siendo esta vida el destierro infelìz de los hijos de Adàn, no se puede asistir en ella sin disgustos, y sin padecer muchas adversidades; y por esto mi Iglesia la llama valle de lagrimas, pues que no hai en ella el lugar, ni estado, donde no haya ocasion de llorar: escojase un estado de vida, que mas agrade, y tenga todos los bienes temporales que se desean, que con todo eso tendrà disgustos, y fastidios; y de donde menos se piensa, recibirà trabajos, y aflicciones.

Por-

Biblioteca de Galicia

Porque el ser Religioso, el ser docto, ò rico, el ser favorecido, el ser Señor, no libran al hombre del destierro, ni le sacan del valle de lagrimas; y por esto cada uno, mientras viviere, tendrà por què suspirar.

Todos quieren dejar la cruz; mas la cruz à ninguno deja: no es sola una cruz la que hai en esta vida, mas infinitas. En todo lugar, en todo tiempo, en todo estado hai adversidades; y por esto es mejor buscarles remedio, que huir. Algunos, por huir de un enfado, caen en otros mayores; y donde pensavan hallar paz para el anima, hallaron inquietud para el anima, y para el cuerpo: el unico remedio de todos los males de esta vida, es la Paciencia; la qual no combate huyendo, mas vence resistiendo.

Para entender el oficio de la Paciencia, has de saber, que de los males que acaecen en este destierro, nace en el corazon del hombre tal fastidio, y tal dolor, que turba la razon; y en

tal

Biblioteca de Galicia

tal manera inquieta el anima, que asi como la calentura impide las acciones del cuerpo; asi la tristeza, causada de la adversidad, no solo impide las buenas acciones del anima; mas abre la puerta à muchos desordenes, y pecados, y por esto escrive el Sabio: Que la tristeza mata à muchos, no solo de muerte corporal, sino tambien de muerte espiritual. La Paciencia, es la que moderando el dolor, y tristeza, que vienen de la tribulacion, conserva la razon, para que no sea turbada de aquellas pasiones, ni el alma inquietada. Y esto no es otra cosa, que cerrar la puerta à muchisimos errores, y pecados; los quales se cometen, quando el anima està inquieta, y la razon turbada. Y por esto se dice en mi Escritura: Que la Paciencia obra perfectamente; porque templando la tristeza, y el dolor del animo, impide los odios, los dolores, las venganzas, y otros males que nacen de aquellas pasiones. Librando, pues, la razon de la turba-

Biblioteca de Galicia

cion, hace que ella obre bien. Y por esto tambien algunos llaman à la Paciencia, guarda de las virtudes, y con razon: porque las virtudes no pueden valerse, ni obrar quando la razon està turbada, y el anima està inquieta; por lo qual tienen necesidad de la Paciencia, para que conserve la razon libre de la turbacion, y el anima sin inquietud, con que las virtudes tambien se vienen à conservar. La cosa que no tiene quien la guarde, facilmente la roban.

Para las enfermedades de la presente vida, hai en ella tres suertes de medicinas: La primera es, la que ordenan los Medicos; y esta no sana siempre, ni siempre aprovecha; antes muchas veces daña, porque muchas veces los Medicos no conocen bien la causa de la enfermedad; y el mal que no se conoce, no se puede bien curar. Otra medicina es la oracion, por medio de la qual se acude al Medico del Cielo, el qual, como sapientisimo, co-

Biblioteca de Galicia

noce todo mal, y enfermedad; y como todo poderoso, lo puede en un momento sanar. Mas esta medicina, si bien siempre aprovecha, y ayuda; pero no siempre sana al enfermo, porque el Medico Celestial ordena siempre lo que es mas conveniente para el enfermo; mas porque la salud corporal no siempre es mas util, por eso no la dà siempre. La tercera medicina es la Paciencia, la qual siempre aprovecha, siempre sana, siempre es util al cuerpo, y al anima; y no solo aprovecha al enfermo, sino tambien à los circunstantes, por el buen egemplo que se les dà.

Esta tercera medicina es tan propria de la Religion, que aquellos Religiosos, que no hacen caso de ella, ò por mejor decir, no la usan siempre, estàn gravemente enfermos. Muy grave enfermedad es, quando el animo està inquieto por la impaciencia.

Hijo, por què quando en la Religion recibes algun disgusto, ò es me-

Biblioteca de Galicia

nester que trabajes, ò que sufras alguna adversidad, no tienes Paciencia, mas te turbas, te quejas, y te afliges? No dejaste tù el mundo, por padecer por mi amor? No hiciste tù proposito de llevar qualquier cosa, por grande que fuese, por salvar tu anima? Pues por què viniendote la ocasion de poner en efecto tus buenos propositos, te sientes, y turbas? Mirame un poco, y dime: Què pecado hice yo en el mundo? A quièn jamàs ofendì en toda mi vida? Pues desde la hora en que nacì, padecì siempre por tu causa, y pasè muchos tragos amargos. Quantos agravios me fueron hechos, los quales siempre llevè con Paciencia, por darte egemplo de que vivieses conforme à tu llamamiento? Y que ahora tù no quieras abrazar la Paciencia, en sufrir con buen animo las injurias que te hacen, es cosa, que aun desdice en un Seglar, quanto mas en un Religioso, que hace profesion de virtud, y de imitarme à mì.

Se-

Biblioteca de Galicia

Señor, yo sufrirìa de buena gana qualquier cosa; mas ver que soy perseguido sin razon, no lo puedo llevar: de esto me siento, y quejo, y me turbo. Engañaste hijo, si en esto piensas que tienes razon de turbarte. Dime, no fuì yo perseguido sin causa, ni razon? No sufrì yo, que me acusasen falsamente, y levantasen falsos testimonios? Por esto acaso me turbè, ò quejè? Y quàntos Religiosos han sido coronados en el Cielo, porque fueron perseguidos en la tierra? Sino huviese malos, que hiciesen agravios, no tendrian tanto merito los buenos. Padecer sin razon, es la corona de la Paciencia. Demàs de esto, si tù padecieses penas, y trabajos con razon (esto es por tus males) yà mas serìa justo castigo, que virtud de Paciencia, porque la Paciencia sufre los agravios por amor mio, y por amor de la virtud; por lo qual mi Escritura llama: Bienaventurados aquellos que padecen persecucion por la Justicia. Ganancia es

el

Biblioteca de Galicia

el agravio, à quien lo lleva con paciencia: para quien lo hace, es mal, y daño.

Hai algunos Religiosos, los quales con varias penitencias afligen sus cuerpos, quales con ayunos, quales con cilicios, quales con disciplinas, y llevanlas de buena voluntad, y con Paciencia. Mas quando estas mismas penitencias se las imponen los Superiores, se quejan, y se inquietan; y si las hacen, es como por fuerza, con mala voluntad, y con impaciencia; por lo qual llevan la pena, y pierden el merecimiento. Esto, pues, no es manifiesto error? Dime, à què fin, con tanta Paciencia, te castigas, y afliges? Por agradarme à mì? Si asi es, mucho de mejor gana, y con mas Paciencia devrias hacer las penitencias, puestas por tu Superior; porque mucho mas me agradaràs en ello, pues aqui concurren tres virtudes, que me son muy agradables, Paciencia, Humildad, y Obediencia. Quien solo por su propria voluntad se afli-

ge,

Biblioteca de Galicia

ge, raras veces viene à ser perfecto.

O quànta confusion causan los hijos de este siglo à los Religiosos, que son hijos de luz! Algunos de aquellos, llevados de la ambicion, ò de la avaricia, ò de otra mala inclinacion, llevan con Paciencia trabajos, reciben disgustos, y no se les dà nada de sufrir qualquiera adversidad, por alcanzar sus vanos intentos. Y algunos Religiosos no se dignan de llevar con Paciencia un poco de disgusto por amor mio, y por las glorias de sus animas. El que no ama, huye el padecer. Demàs de esto los ambiciosos, y avarientos, quando les acaece alguna adversidad, guardan muy bien de no dejarse llevar de la tristeza, la qual conocen que es impedimento, para pasar adelante en sus intentos; mas cobran buen animo, tomando otros medios para conseguir su fin. Y algunos Religiosos no se averguenzan de entristecerse por qualquiər pequeñito trabajo, ò disgusto; ni se curan de indignarse

por

Biblioteca de Galicia

por qualquier palabrita ; de manera, que no hacen cosa que valga algo. No lo hicieron asi mis Apostoles, sino que se alegravan de padecer afrentas por la gloria de mi nombre ; y los Martyres padecian con tanta alegria, que algunos , andando sobre los carbones encendidos, como lo mandavan los tiranos, les parecia que se paseavan sobre rosas.

Que un Seglar sea impaciente en llevar las injurias, ò adversidades, no es mucho, porque le parece à èl que es Señor, y defensor de su honra, y propria reputacion, no haviendola ellos renunciado, como la renuncia el Religioso; y asi no es maravilla, si viendose ofender, lo sientan. Asi tambien el Seglar, no haviendose entregado por esclavo de otro, le parece à èl que es todo suyo, y que todo depende de sì, y de otro ; y no por esto no es grande escandalo, que sintiendose trabajado, tenga dolor, y se entristezca. Mas que un Religioso, el qual hà publicamente de-

Biblioteca de Galicia

dejado las honras del mundo, y la estima propria, sienta con impaciencia las injurias que se le hacen, es cosa indigna de su estado. Demàs de esto el Religioso haviendoseme dado à mì, no es mas yà suyo, sino mio, y todo depende de mì; por lo qual no ha de tomar pena, si èl ha sido injuriado, ò si està enfermo, ò es de otra manera atribulado.

Mi siervo solamente deve pensar como servirme, y que estè en esto, ò en lo otro, deve dejarme el cuidado à mì. Yo sè servirme bien de èl, quando èl està enfermo, ò quando es perseguido. O quànto mejor me sirven algunos, quando estàn enfermos, ò atribulados; que quando estàn sanos, y contentos en prosperidad! No me desagrada jamàs el Religioso con la enfermedad de su cuerpo, y desplaceme mucho con su impaciencia, y otros vicios, que son enfermedad del alma. Muchos Religiosos hai, que mientras estàn en oracion, piensan que podràn pa-

padecer por amor mio con Paciencia, y constancia, y aùn de dàr la vida por mì, y ser Martires; mas despues en la obra se sienten de una palabrica, que no sea à su gusto, ò si les es mandado qualquier cosita, en la qual es menester padecer un poco, sienten dentro de sì gran fastidio; y lo que es peor, con impaciencia lo muestran de fuera. Quien no se acostumbra à sufrir las cosas pequeñas, menos sufrirà las grandes. Hijo, quieres ser martir sin cuchillo, ni sangre, conserva en tu animo la Paciencia.

CAPITULO VI.

DE LA MANSEDUMBRE, QUE deve tener el Religioso.

Hijo, aprende de mì, que soy manso, y humilde de corazon. La Mansedumbre fue la primera virtud, que yo enseñè en mi Escuela, y à ella exhortè à mis Discipulos, porque es me-

Biblioteca de Galicia

medio bueno, y facil para adquirir las otras virtudes ; porque la Mansedumbre , manteniendo la paz del anima abrace la virtud sin mucha dificultad; defendiendo, pues, al cuerpo de las pasiones inmoderadas, le hace instrumento apto para obedecer al anima en adquirir las virtudes. De aqui es, que el Religioso que no pone particular cuidado, y estudio para adquirir la Mansedumbre, se puede decir, que no es de mi Escuela; y que cierra la puerta à las virtudes, y à la perfeccion Religiosa.

No hai hombre en el mundo, por barbaro, y feròz que sea, que si considera bien la belleza, la excelencia, y la propriedad de la virtud de la Mansedumbre, que no la alabe, y se enamore de ella. Hijo, quieres tù entender quan digna sea la Mansedumbre; comparala con su contraria, que es la ira desordenada. Pues siendo la ira esclava de la razon, la deve seguir, como à su señora legitima ; mas quan-

Biblioteca de Galicia

quando ella previene à la razon, y và delante de su señora (como de ordinario acaece) de tal manera desordena las potencias, y alborota al miserable que està airado, que parece loco furioso, ò bestia fiera endemoniada. La ira, el tiempo que se señorea, hace lo primero, que el hombre airado, ni se acuerde de Dios, ni de su conciencia. Al anima le quita el juicio, que es el ojo con que vè, con lo qual queda ciega; y es forzoso que yerre en sus acciones. Al cuerpo consume el temperamento de los humores, con lo qual le hace sujeto à varios males. A los progimos daña con el mal egemplo. En suma, la vida del hombre airado es infelicisima, no solo porque ninguno de gana trata con èl; sino tambien porque quiere que todas las cosas sean à su gusto, lo qual no puede ser. Y por esto, quando la cosa no se hace à su voluntad, ò se le ha hecho algun daño, ò injuria, se queja, grita, procura de vengarse de aquellos que le

han

Biblioteca de Galicia

han hecho disgusto; y à las veces rabia contra sì mismo. Todos estos males remedia la Mansedumbre; cuya naturaleza, y principal oficio es, oponerse à la ira demasiada, y à los desordenes que ella suele causar.

Primeramente, pues, mitiga, y reprime el impetu, y furor de la ira: regùla conforme à razon, el apetito de la venganza, que en el airado es muy grande: Conserva las potencias del anima con su orden, y hace que cada una haga su oficio: hace al hombre todo sosegado, y lo hace apto, no solo para conocer à su hacedor, mas tambien para conversar con èl familiarmente, como le fue concedido à Moysen por su Mansedumbre.

Ni pàra aqui la Mansedumbre, sino que se estiende à mitigar aùn la ira de los progimos, pues que una respuesta benigna, un acto manso, es suficiente à amansar qualquier animal feròz: quanto mas à un hombre ayrado. Pero lo que mas importa, es, que la Mansedum-

dumbre es de tanta excelencia, y autoridad, que se levanta hasta el Cielo; y aplaca aùn la ira justa de Dios, y lo inclina à perdonar ofensas gravisimas. Ay del que tiene que contrastar con un hombre ayrado, mas poderoso que èl.

La vida, pues, del hombre manso es felicisima, pues no solo es agradable à mì su Señor, sino tambien à todos los progimos; por lo qual cada uno de buena voluntad conversa con el hombre manso; cada uno procura de hacerle plaza. Mira ahora, hijo, de quanto fruto, y quan hermosa sea la virtud de la Mansedumbre, y juzga tù si conviene, que te aficiones à ella, y que pongas toda diligencia por alcanzarla; ni te parezca dificil de ir contra la inclinacion de tu naturaleza, la qual es muy inclinada à la colera; pues esto es proprio del Religioso, reglar las pasiones, poner freno à los sentidos, y mantener la paz interior del alma; pero pongamos, que la Man-

se-

Biblioteca de Galicia

sedumbre no tuviese alguna de las cosas ya dichas; siendo asi, que ella hace al Religioso semejante à mì su Señor, y Maestro: esto solo no te devria bastar para hacerte poner toda diligencia, y para adquirir la Mansedumbre? Y no serìa bien empleado todo trabajo, por grande que fuese, por alcanzar una virtud, à mì no menos agradable, que al Religioso provechosa? El ser uno Religioso, no es lo que hace al hombre semejante à su Señor, y Maestro, sino el ser virtuoso. Y para vivir pacificamente, no basta dejar el mundo, si no conviene, y es menester templar la ira.

Hijo, no pienses, que por ser tù Religioso, estàs seguro de los golpes de tus enemigos; porque el demonio hace mas cuenta, y emplea mas su ingenio, y arte en herir uno de mis siervos, que estàn en la Religion, que en herir muchos Seglares. Los enemigos domesticos tambien, que son las pasiones, quando no estàn mortificadas,

gra-

Biblioteca de Galicia

gravemente hieren al Religioso; por lo qual tienes necesidad de tener un fuerte escudo que te defienda, y con que repares los golpes de tus adversarios. Este escudo, pues, serà la Mansedumbre, la qual no rompe con los enemigos, sino resistiendo à sus golpes, vence. Hace tambien, que el hombre manso en sus tribulaciones, tenga gran confianza en mì; por lo qual, tomando animo, no cae, ni menos se ensalza en el tiempo de la prosperidad; y esto es ser escudo, no solo para tiempo de guerra, mas tambien para tiempo de paz. El escudo defiende à quien le tiene fuerte; mas si le deja caer de la mano, facilmente es herido; asi la Mansedumbre defiende à quien la tiene fuerte.

Hijo, acuerdate que has dejado el mundo, por librarte de sus enredos, y por atender con quietud à la vida espiritual; pero si tù no fueras manso, ni lo uno, ni lo otro conseguiràs; porque si tù en la Religion te sujetares à

la

Biblioteca de Galicia

la ira, tambien tendràs debates en la Religion, de donde te hallaràs en ella inquieto, y desasosegado; pero si fueres manso, no contenderàs con otros; y los que quisieren pleyto contigo, los aplacaràs con respuestas blandas. Ayuda tambien la Mansedumbre, para aficionarse à las cosas espirituales, y celestiales, las quales entonces inflaman la voluntad para desearlas, quando son bien conocidas. La ira enturbia el anima, y no la deja conocer bien; pero la Mansedumbre que la quieta, y sosiega, la dispone para el conocimiento de las cosas celestiales, las quales conocidas por el entendimiento, y representadas à la voluntad, ella las abraza como buenas.

Yo puse la Mansedumbre entre las bienaventuranzas del Evangelio en el segundo lugar, despues de la pobreza de espiritu, y por premio les señalè la tierra de los vivientes, que es la Patria Celestial, adonde los mansos eternalmente gozaràn de mì: que asi co-

Biblioteca de Galicia

mo en esta vida les fui Maestro, y egemplo de Mansedumbre; asi en el Cielo serè premio de los Mansos. Yo me hice Cordero manso por amor de los hombres, y mi insignia es el Cordero. Conviene, pues, que los que han de seguir mi seña de la Mansedumbre, y que por amor mio se hicieron Corderos, gocen conmigo del Cielo.

No es dificultoso de entender, quanto conviene al Religioso que sea manso, y quanto desdiga de su estado el ser ayrado. El estado Religioso es pacifico, y quieto, es estado ageno de agravios, y pleytos: en todas las cosas se acomoda à la voluntad divina: no se queja, ni lamenta jamàs, antes se contenta de qualquier cosa, y todo lo atribuye à bien; pues estas, y otras condiciones son los efectos de la Mansedumbre, y no pueden estàr sin ella; y por el contrario, donde reyna la ira demasiada, no se oyen sino amenazas, injurias, desdenes, venganzas, quejas contra el Cielo, y contra todas aquellas

Biblioteca de Galicia

llas criaturas, que no hacen la voluntad del ayrado: las quales acciones, no siendo guiadas por la razon, sino por el furor, no son buenas, ni pueden tener efecto bueno. Pues còmo pueden con la ira estàr en la Religion, siendo ella una escuela quieta de perfeccion, guiada por el espiritu de Mansedumbre? Còmo puede el Religioso hacer oracion, si èl està tomado de las pasiones de la ira? Còmo puede ayudar, y edificar à los progimos, si por la ira està como fuera de sì? Hijo, tu naturaleza no es de serpiente, sino humana; mas si todavia ella continùa à irarse, vendrà à hacerse fiera, que como venenosa serpiente morderà al anima.

CAPITULO VII.

DE LA MORTIFICACION QUE es necesaria al Religioso.

HIjo, el Reyno de los Cielos padece fuerza; y solamente los que se hacen violencia, lo arrebatan. Si tù piensas de conquistar el Cielo con darte à placeres, con regalar tu cuerpo, y con dar rienda à la sensualidad, concediendole quanto ella quiere, engañaste, porque no es esta la escalera para subir al Cielo, ni son estas las armas para ganarle; pero hacerse violencia à sì mismo, mortificando los apetitos sensuales, contradiciendo al cuerpo, quando pide lo que es contra la observancia del Instituto Religioso; este es el camino para conquistar el Cielo; y aunque tù pudieses alcanzarlo sin pelear, ni combatir contra tì mismo, y sin sufrir adversidad alguna, no lo devrias desear, pues que yo, Hijo de Dios, ganè el Cielo con sufrir mu-

Biblioteca de Galicia

mucho, y lleguè à èl por el camino de las tribulaciones.

El Religioso, pues, que quiere conquistar el Reyno de los Cielos, conviene que use de tal violencia, que combata por tres; y quien no combate por tres, no alcanzarà victoria. Primeramente deve combatir como hombre, porque deviendo vivir conforme à su naturaleza, que es racional, deve vivir segun la razon; lo qual no podrà èl hacer, si peleando, ò combatiendo, no mortifica los sentidos, los quales muchas veces se levantan contra la razon, su señora, y quieren mandar, haciendo obras que desdicen de ella. La Mortificacion es la que reduciendo los sentidos à la obediencia de la razon, hace que el Religioso viva segun la regla de la razon. Demàs de esto deve combatir como Christiano, cortando de sì, con el cuchillo de la Mortificacion, todo lo que està prohibido por la Ley Christiana; por lo qual es necesario, que no solo se refre-

frene de robar, de matar, y otras cosas semejantes; mas tambien del deseo de semejantes obras malas, pues que mi Ley prohibe lo uno, y lo otro. Y en esto tambien es necesario usar de violencia, y Mortificacion; porque siendo el hombre por la naturaleza estragada por el pecado, inclinado al mal que yo he prohibido, sino toma la espada de mi ley, y no hace retirar atràs à lo que es contrario à la dicha ley, no podrà, ni triunfar en el Cielo, ni vivir en la tierra, como verdadero Christiano.

Ultimamente le conviene combatir como Religioso; porque asi como el Religioso està obligado à mucho mas, que no està obligado el Christiano Seglar; asi tiene mas contrarios, y mayores dificultades; por lo qual, tiene necesidad de amarse de mayor Mortificacion, y que pelee mas valerosamente. Que el Religioso mortifique sus sentidos por vivir, segun la razon, es cosa buena, y que aparte de sì el pe-

ca-

Biblioteca de Galicia

cado, por guardar los Mandamientos de mi Ley, es mejor; mas que se obligue à la perfeccion, guardando tambien mis consejos de pobreza, de castidad, y de obediencia, es cosa mucho mejor, pues que no solo se abstiene de todas las cosas ilicitas, sino que por amor mio se priva tambien de muchas cosas, que en sì son licitas, y buenas, como del señorìo de las cosas temporales, como del matrimonio, como de governarse à sì mismo, y de otras semejantes. De aqui es, que el Religioso asi deve estàr mortificado, que estè apartado de todas las criaturas, y aùn de sì mismo, y solamente dependa de mì; y esto es hacerse violencia, por alcanzar el Reyno de los Cielos. Hijo, quien mira los trabajos, que hai en estos combates, y peleas, juzgarà que son muchos, y grandes; mas quien levanta los ojos del entendimiento al Cielo, verà que no son equivalentes à la corona de gloria, que alli les està preparada.

La

Biblioteca de Galicia

La Mortificacion no es otra cosa, que una muerte espiritual, la qual quita del Religioso todo el vivir sensual, y desordenado; quita tambien las obras malas, que nacen del vivir sensual; asi como la muerte corporal priva al hombre del vivir natural, y de todas las acciones naturales; asi que aquel Religioso es verdaderamente mortificado, que està muerto al amor proprio, y à sì mismo, y à los apetitos de los sentidos, y vive conforme al estado de su Religion, lo qual hace ser à un hombre religioso, y espiritual. No puede el espiritu vivir, si primero no muere la sensualidad.

Hai algunos Religiosos, que se mortifican en una cosa, y no se curan de mortificar en las otras. La Mortificacion que no es entera, y universal en todas las cosas, no me agrada; porque no entra el espiritu, donde no està muerta la sensualidad enteramente. El pajaro que se ha escapado de muchos lazos, si queda asido à uno, por

mas

Biblioteca de Galicia

mas que estè suelto de los demàs, ni està libre, ni puede volar: un solo defecto basta, para que el Religioso no llegue à la perfeccion. Ni menos me agradan aquellos Religiosos, los quales comienzan à mortificarse; mas despues vencidos de alguna sensualidad, y pereza, no pasan adelante. La Mortificacion, que no dura hasta la muerte, pierde su premio: la victoria no se alcanza en el principio de la batalla, sino en el fin.

Hai otros, los quales se persuaden que hacen harto en reprimir sus grandes pasiones, y malas inclinaciones, que no brotan en actos exteriores, malos, ò torpes, y con esto se persuaden, que son mortificados. No es esta Mortificacion Religiosa; pues que aquellas pasiones, y malos habitos no mueren, sino solamente se cubren, para que no salgan, ni broten à fuera. El que en sì deja la raiz de la imperfeccion, sino brota oy, mañana brotarà, y mas presto cesarà el Religioso de impedir los

los malos pimpollos que nacen, que la raìz dege de echarlos. A mì me agradan aquellos Religiosos, los quales, no solo impiden las obras exteriores malas, sino que tambien procuran con actos contrarios de extirpar, y arrancar los habitos malos, y afectos desordenados, que son las raìzes de la imperfeccion. Y esta es la verdadera Mortificacion, la qual es la que hace morir los actos malos, y sus pricipios. Quieres quitar presto el agua del arroyo, ciegale la fuente.

Hijo, bien sè que te dà mucha pena sentir la contradicion interior; y la continua guerra que hai entre la carne, y el espiritu, entre la sensualidad, y la razon. Bien sabes, que el hombre no fue criado con tal discordia, ni fue asi en el Paraìso Terrenal, donde obedeciendo los sentidos à la razon, y el hombre à su hacedor, huvo suma paz, y suma concordia. El pecado, pues, haciendo que se revelase la parte inferior contra la superior, turbò la paz.

Si

Biblioteca de Galicia

Si ahora quieres reducirte à aquel primer estado pacifico, menester es la Mortificacion; cuyo oficio es, reducir el cuerpo à la servidumbre del espiritu, su señor legitimo, y los sentidos à la obediencia de la razon. Y este es el camino de recobrar la paz perdida; porque siendo asi, que para concordar dos enemigos, es menester que uno de ellos reconozca, y dè la ventaja al otro; no conviene, que el espiritu se sujete al cuerpo de su siervo. O quàn mal lo entiende aquel Religioso, que no abraza de veras la Mortificacion; pues que la experiencia claramente muestra, que donde no està la Mortificacion, alli reyna la sensualidad! Pues què fruto bueno puede salir de tan mala raìz? Què cosa buena puede hacer un Religioso sensual? Entre los otros males que hace la sensualidad, es uno èste, que jamàs pàra hasta que ha reducido al Religioso à estrecha miseria, asi del animo, como del cuerpo. Por el contrario, la Mortificacion, re-

reprimiendo las pasiones, y poniendoles limite, lleva al Religioso por las virtudes à la perfeccion; porque como es imposible llegar à la perfeccion sin la virtud, asi es imposible adquirir la virtud sin la Mortificacion.

Señor, todo esto que Vos decìs, es muy gran verdad: mas haviendo en el hombre tanta multitud, y diversidad de apetitos desordenados, tantas pasiones desenfrenadas, tantos sentidos, y malas inclinaciones, còmo podrà el pobre Religioso resistir à tantos contrarios? Quàndo podrà jamàs mortificar, y domar tantas fieras indomitas? Convendrà de noche, y de dia estàr con el azote en la mano; y por esto no es maravilla, que algunos Religiosos no se mortifiquen en todas las cosas, y otros no perseveren en la Mortificacion. Hijo, piensas acaso, que eres tù el primero que se dà al egercicio de la Mortificacion? Muchos otros ha havido primero que no tù, los quales, mortificandose acà en la tierra,

han

han combatido fuertemente, y ahora gozan en el Cielo el fruto de la Mortificacion; y de presente tambien viven muchisimos en la Religion, que se dàn à la Mortificacion, y no sin gran merito suyo, y contento mio perseveran en ella. Ni te parezca cosa nunca oìda, ò dura, que es menester estàr siempre con las armas en la mano. Si esta vida (como dice bien mi siervo Job) es una continua pelea; luego el vivir serà un continuo pelear. Quando una Ciudad està cercada, y los enemigos de noche, y de dia le dàn asalto, menester es, que los que la defienden, noche, y dia peleen. Ahora, si tù quieres defender la Ciudad de tu anima, siendo ella molestada de las pasiones sus enemigos de noche, y de dia, por què no has tù de combatir, y pelear de noche, y de dia en su defensa? Y si por rendir, y conquistar tierra, se sufre tanto, hasta dejar la vida, por què à tì te parecerà mucho el mortificarte, por alcanzar, y conquis-

quistar el Cielo, drnde eternalmente se triunfa, y goza? El Soldado à quien espantan, y atemorizan los trabajos, presto dejarà la milicia. Ni te deve espantar la muchedumbre, y diversidad de las pasiones contrarias; porque aunque con tus fuerzas no seràs bastante à resistir su impetu; pero ayudado de mi gracia, no solo podràs defenderte, sino tambien vencerlas, y extirparlas de todo punto. Todos los Religiosos querrian que la muerte los hallase mortificados, y à pocos agrada el mortificarse. Si tù huyes la Mortificacion en vida, còmo quieres hallarte mortificado en la muerte? Finalmente, el premio de la Mortificacion es tan grande, que qualquier fatiga, por grande que sea, es bien empleada por ella. El buen Soldado, para animarse al trabajo de la guerra, y alcanzar la victoria, muchas veces se acuerda del premio.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO VIII.

DE LA DISCRECION QUE deve tener el Religioso.

HIjo, quien no tiene peso ajustado, facilmente yerra pesando. Asi, quien en sus acciones no tiene Discrecion, hace tales errores, que las mas de las veces no se pueden remediar. Si tù eres muy remiso en castigar tu cuerpo, presto lo sentiràs rebelde, y te tirarà cozes. Si tù lo castigas indiscretamente, vendrà à menos, y no podrà llevar la carga, ni podrà servir al anima: Por esto es menester la Discrecion, la qual enseña à tener balanza justa, para que no se exceda, ni falte de lo que se deve. Esta es la sal con que se sazonan las obras humanas, para que sean virtuosas, y à mì agradables. Muchas veces el que camina con moderacion, llega primero à la posada, que el que quiere correr mucho; porque el

que

Biblioteca de Galicia

que sin Discrecion se dà priesa, sino cae, cansase presto; y asi, ò no llega adonde quiere, ò si llega, es mal: Mas quien camina moderadamente, ni cae con facilidad, ni se cansa presto. O quànto daño hace la indiscrecion, principalmente à personas Religiosas, y espirituales, las quales en las penitencias, aspereza de la vida, aflicciones del cuerpo, no quieren guia, ni consejo! Piensan que me agradan mucho, quando con ayunos, disciplinas, cilicios, y vigilias, se afligen mas de lo que deven; y engañanse, porque lo bueno que se hace con Discrecion, es virtud, y me agrada, y lo que se hace sin Discrecion, es vicio, y me desplace. No es fervor del espiritu el de èstos; mas es indiscreto furor, pues que en poco tiempo se hacen enfermos, que ni son buenos para sì, ni para los otros.

Lamentables caìdas se vèn à veces en aquellos, que quieren por su dictamen guiarse en la via del espiritu, lo qual

qual permite Dios justamente, en pena de alguna indiscreta sobervia; porque si ellos se humillàran à sus Confesores, ò Superiores, en hacer que los enderezasen en la via espiritual, no caerian en tantos inconvenientes. La penitencia, y aspereza ha de ser tal, que abata, no à la naturaleza, mas à los vicios de ella. O quànto mejor harian, y quanto mas grato me serìa, si acompañasen sus penitencias con dos excelentes virtudes! Humildad, sujetandose al parecer de sus Padres Espirituales, para ser por ellos guiados. Y obediencia, egecutando lo que ellos ordenaren. Con tal guia caminarian mas seguros, y merecerian mucho; mas jamàs ninguno fue buena guia, ni buen juez de sì mismo.

Otro error hacen muchos de estos, que en la via espiritual se quieren guiar por su propria cabeza. Y de esto se sigue, que dandose à macerar su cuerpo demasiadamente de ordinario, no se les dà nada de los vicios del ani-

Biblioteca de Galicia

ma, aunque no huviese mas que este, de no querer en la via del espiritu ser enderezados, por los que yo les tengo dado que les govierne en mi lugar. No es esto defecto, que nace de sobervia, y vicio peligrosisimo de la voluntad? pues què podrà ayudarle al Religioso, traer el cilicio en su cuerpo, y en el anima retener su propria voluntad, que es afecto desordenado? Dejo aqui, que muchas veces la vanagloria les hace atender mas à las penitencias exteriores, las quales vèn en los otros, aunque sean indiscretas, que no à las interiores que no las vèn; pero bien las veo yo, y las estimo en mucho, pues que para conmigo no vale tanto la esperanza de la vida, quanto la mortificacion de los vicios del anima.

El daño tambien que hacen los indiscretos à los otros, no es de poca consideracion; porque los que siguen su egemplo, imitan la indiscrecion, que es vicio, y ocasion de muchos males. Otros, viendo los inconvenientes,

y

Biblioteca de Galicia

y las enfermedades en que cayeron los que de esta manera se dieron à la penitencia, se retiran de estas buenas, y santas obras, temiendo ellos tambien de no hacer daño à su salud; y no todos saben discernir, que aquellos males no fueron ocasionados de las penitencias, sino de la indiscrecion, y sobervia de los que no tratan, y confieren sus cosas con quien devrian. Quien no se guarda de lo que le hace mal, y daña à los otros, pagarà por sì, y por los otros.

Señor, siendo la carne uno de nuestros tres enemigos capitales, y siendo tan molesta, que de noche, y de dia nos està acechando, por què no querreis que la aflijamos, y maceremos? Yo he oìdo muchas veces decir, que quien perdona mucho à su carne, cria su enemigo, y le pica para que le haga guerra. No es, pues, mejor que nosotros le hagamos primero guerra à ella, para que no se levante contra nosotros, y nos perturbe? Y no hai peligro en ma-

cerarla demasiado, estando escrito en la Sagrada Escritura, que ninguno tuvo jamàs odio à su carne. Hijo, tambien dice la Escritura, que el servicio que se me hace, deve ser conforme à razon, y Discrecion, que no exceda los terminos convenientes. Bien quiero que la carne se mortifique, y castigue, mas con Discrecion, y moderacion; y aunque el cuerpo es tu enemigo, acuerdate, que èl tambien es instrumento del anima; por lo qual de tal manera se deve macerar, que no se levante contra el espiritu, y pueda juntamente servir al anima en sus acciones. Mas si tù sin moderacion lo afliges, èl enfermarà, y asi no solo no te podrà servir, mas havrà menester que otros le sirvan: para andar bien, menester es huir los extremos.

Algunos son tentados del demonio al descubierto, para que lleguen, y añadan pecado à pecado, y estos son en los que èl tiene señorìo. Otros, que estàn fuera de su red, por hacerles caer,

caer, los tienta, so color de bien, proponiendoles ser cosa honrosa, y conveniente à Religiosos, macerar muy bien su carne con largas vigilias, con cilicios asperos, y semejantes penitencias, como hicieron aquellos Santos Padres del Yermo, que ahora gozan del Cielo, y en la Iglesia Militante son como ilustres celebrados. Mas no les propone el enemigo astuto, que para que estas obras sean muy buenas, y à mì agradables, es necesario que se hagan con la medida de la Discrecion; ni propone, que siendo las complexiones, y fuerzas de los hombres desiguales, no conviene que todos por igual hagan lo mismo, porque lo que para este no es mucho, para el otro lo es. Ni propone, que para esto es necesario el consejo de los Padres espirituales, sin el qual ninguno camina seguro por la via espiritual. Hijo, pues que el demonio te engaña por tì mismo, si tù no quieres ser de èl engañado en tus devocio-

ciones, y penitencias, no te confies de tì mismo.

Conviene tambien, que el Religioso en todas sus acciones sea discreto, porque siendo èl regular, la razon quiere que todas sus acciones sean regladas, y esto es ser discreto. Demàs de esto, todas las acciones del Religioso han de ser à mayor gloria mia; pero què gloria serà la mia, si fueren viciosas, è indiscretas? Lo que no me agrada, no me dà honra, ni gloria. Piensa ahora, hijo, que si la Discrecion en los ayunos, penitencias, y semejantes buenas obras, me desagrada tanto, quànto me desagradarà, si el Religioso fuere indiscreto en el comer, en el beber, en el dormir, y semejantes obras, que en sì no son santas, sino indiferentes? Quànto me desagradarà, si en las obras, que en sì son malas, hiciere exceso, y fuere indiscreto? Si la indiscrecion de por sì es mala, junta, pues, con otra cosa mala, serà peor, y mas me desagradarà.

La

La Discrecion es tanto necesaria à los Superiores que goviernan, quanto à los subditos que son governados. A aquellos que la Discrecion, que es hija de la afabilidad, enseña à ser afables, y amorosos padres: tener compasion à sus subditos, no cargarlos mas de aquello que conviene, y sus fuerzas pueden. A los subditos, pues, enseña la Discrecion reverenciar, honrar, y obedecer à los Superiores. O quànto me desagrada ver un subdito indiscreto para con su Superior! Siendo la indiscrecion hija de la crueldad, y hermana de la dureza, hace que el subdito aflija à sus Superiores, con mostrarse dificil en la obediencia, y libre en la disciplina regular. Sè bien quantos suspiros, y gemidos de pobres Superiores llegan al Cielo, por la dureza de los subditos. Mas ay del que es la ocasion! el que menosprecia à sus Superiores, à mì me menosprecia, y à mì me toca examinarlo, y castigarlo.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO IX.

DE LA INDIFERENCIA QUE es necesaria al Religioso.

Hijo, muchas veces havràs oìdo decir, que la Religion es escuela de perfeccion, y asi es; pero los que en ella entran, no son perfectos; pero entran à hacerse perfectos en la disciplina Religiosa. El Estudiante que comienza à ir al Estudio, no pretende otra cosa, sino salir buen Latino, para poder pasar despues à mas alta ciencia. En los medios para conseguir este fin, no dice: Quiero aprender estas reglas, leer este libro, y oìr tal leccion, sino que està indiferente, y de esto deja todo el cargo à su Maestro, bastandole à èl estàr apercebido para hacer quanto el Maestro le ordenàre. Si el Religioso no hace lo mismo, no saldrà buen Religioso, sino hará muchos errores en la disciplina Religiosa:

Biblioteca de Galicia

sa: lo que èl deve hacer, es, que desee, y aspire à la Perfeccion Religiosa; pero acerca de los medios, que son proprios de la Religion, deve estàr indiferente, y dejar el cargo al Superior que lo govierna. Aquel Religioso es indiferente, cuya voluntad està como en balanzas, que no pesa mas à una cosa, que à otra, sino està apercebido à hacer solo lo que su Superior le ordenàre.

La indiferencia es hija de la resignacion, y sin èsta aquella no puede ser; de tal manera, que el Religioso que no es del todo resignado quanto à su persona, y quanto à sus cosas, en mi voluntad, y de sus Superiores, que estàn en mi lugar, no es, ni puede ser indiferente. O quànto quedo ofendido de aquel Religioso, que quando le es ordenada por el Superior alguna cosa, dice que està presto para egecutarla, mas que querria esto, y que querria esotro, y si no se le concede, se queja, muestra repugnancia,

y

y tal vez deja de hacer lo que le estava ordenado! Esta no es resignacion, ni indiferencia, mas es una especie de contrato. El que en el aceptar de la obediencia pone un Mas, quiere ser pagado de moneda baja. Decir: Yo lo harè, mas quiero, ò querria, muestras que no estàs muerto à tì mismo, ni que no has dejado tu voluntad. En el siglo, quando eras amo de tì mismo, contratando con los hombres, no decias lo mismo: Quiero, y querria? Pues, ò tù no has dejado el mundo, ò el mundo no te ha dejado à tì. Esto es querer tener un pie en dos estrivos, y querer servir à dos señores. El mundo no deja à quien no quiere ser dejado de èl.

Señor, yo soy indiferente, y pronto à hacer todo lo que fuere ordenado, quièn me asegura que aquello sea lo mejor para mi anima, y mi quietud? Hijo, si tù procuras de hacer aquello à que te inclina tu aficion, quièn te asegura que esto sea lo mejor para el ani-

Biblioteca de Galicia

anima, y quietud tuya? El bien del anima viene de mì, y lo comunico à quien està unido con el Superior, que yo le he dado en la Religion; pero si tù, por falta de indiferencia te apartas de èl, vienes à privarte de todos aquellos dones, y gracias que suelo conceder à los subditos por medio de los Superiores.

Demàs de esto, si tù eres verdadero hijo de obediencia, has de tener por mejor todo aquello que tu Superior ordena, donde no se vè pecado: y has de ser indiferente, para con presteza egecutarlo, porque si alli huviere algun error, no serà tuyo, ni se te imputarà à tì, ni por este perderàs el merecimiento. El buen Religioso no examina, si lo que le es mandado, es mejor, ò peor para sì; mas bastale que parezca mejor al Superior.

Hai algunos, que sienten gran repugnancia en estàr donde la obediencia querria, y en hacer el egercicio, que el Superior juzga que conviene pa-

Biblioteca de Galicia

para mi servicio, y por esto se inquietan, y viven descontentos, atribuyendo esta su inquietud, y descontento al lugar donde èl està: ò à las personas con quien tratan, ò al oficio que hacen, por lo qual procuran con instancia de mudar lugar, ù oficio. Quando la causa del mal no es conocida, mal se cura. No es este el modo de sanar, conviene hallar el origen del mal, el qual es pasion no mortificada, que nace del amor proprio. Y de aqui es, que el Religioso no estè indiferente, ni resignado al querer del Superior. Piensas tù que otro lugar mortificarà esta tu pasion desordenada, ò te quitarà el amor proprio? Mudar la cama, no alivia la calentura del enfermo, antes à las veces se la aumenta; y si bien parece que aquella mudanza templa por un poco el calor: con todo eso luego buelve mayor. Asi acontece al Religioso, que lleva consigo la causa de su inquietud, que es la pasion desordenada. Si esta mala raìz no se procu-

cura cortar con la mortificacion, mudate quanto tù quisieres, que siempre empeoraràs, porque el mal, quanto mas persevera, tanto mas fuerzas tiene, y te hallaràs menos indiferente. Mas, dime, si mudado à otro lugar, ò mudado à otro oficio, te hallàras con todo eso inquieto, ò peor, como suele acaecer, què haràs entonces? Pediràs por ventura de ir à otro lugar? Y esto serà peregrinar sin bordon, con daño tuyo, y mal egemplo de los otros. O yà procuraràs de mortificarte alli, y quitar la causa de tu inquietud? Y esto lo puedes hacer, donde te ha puesto la obediencia, sin andar buscandolo en otra parte, y con edificacion de los que te han conocido inquieto, poco mortificado, y menos indiferente. Quien no tiene espiritu, no podrà estàr en el Cielo entre los Angeles, porque alli estarà inquieto.

Otros estàn tan atados à un lugar, que en sintiendo que el Superior los quiere mudar, se turban, y tientan; y

lo

Biblioteca de Galicia

lo que es peor, pareciendoles que hacen fruto, y que me sirven en aquel lugar, juzgan los Superiores por imprudentes, y poco celosos. Y quando contra su voluntad fueron embiados à otra parte, no se aplican à oficio de ninguna manera, perturban à los otros, y viven con mucha inquietud.

Es posible, que se hace tan poco caso de la indiferencia, que es la corona de el verdadero Religioso! Quando te llamè à la Religion, prometite acaso, de que estarias donde tù quisieses, ò donde me pareciese à mì? Bien muestras, que en servirme, buscas mas tu gusto que no el mio. O miseria! no hai Religioso, que no juzgue, y confiese ser bueno, antes necesario que mi siervo sea indiferente, y resignado; pero quando se viene à la obra, se siente la repugnancia. Què aprovecha, que el Cavallero tenga un cavallo gallardo, sino se deja manejar? Què he de hacer de un siervo, por mas excelente que sea, sino se deja tratar, ni quiere ha-

Biblioteca de Galicia

hacer lo que yo quiero? Dime, hijo, no es bien que un Christiano, en las cosas que no le estàn mandadas, ni prohibidas por la ley, estè indiferente, y pronto à recibir de mi mano, lo que me agrada? Pongamos por egemplo. Tener hijos, ò no tenerlos, estàr sano, ò enfermo? Asi es. Porque no sabiendo èl que es, lo que mas le aprovecha para la salud de su anima, se deve remitir à mì; y esto es estàr indiferente. Si esto es verdad, como lo es, por què tù Religioso procuras de hacer este ministerio, y no aquel de estàr en este lugar, y no en el otro? Què sabes tù quàl es el mejor para tu salud, quietud, y perfeccion? El que no es indiferente, hace el govierno dificultoso, y trabajoso. El que no es indiferente, y no se remite à sus mayores, de ordinario procura de hacer aquel egercicio; para el qual èl no es à proposito, siendo asi, que ninguno es buen juez de sì mismo, por la aficion que le engaña. Quien no es indiferente,

te, pervierte el orden del buen govierno, pues que no acomodandose èl à su Superior como èl devria querer, el Superior es obligado à acomodarse à èl. Quien no es indiferente, ni puede ser espiritual, ni devoto. Quien no es indiferente, de ordinario es cabezudo.

CAPITULO X.

DE LA MODESTIA NECESARIA al Religioso.

HIjo, la Modestia Religiosa es un sermon callado; pero muy penetrante, y eficàz, la qual, à manera de aguda saeta, penetra hasta el corazon humano, è hiriendolo, hace maravillosos efectos, y quanto mayor hace la herida, tanto mayor es su provecho, y ayuda, no solo à quien vè su Modestia, mas tambien à quien la tiene; porque la Modestia mantiene al Religioso en espiritu, y de tal manera lo hace estàr recogido, y sobre sì, que to-

todo lo que èl hace, dà muy suavisimo olor de devocion, y tambien es un ornamento tan agraciado para el Religioso, que lo hace muy amable, y querido de qualquiera que lo mira. A mì, pues, que veo la Modestia interior del alma, de la qual nace la de fuera, de tal manera me es agradable, que me consuelo de conversar, y tratar con èl. Demàs de esto, un Religioso modesto, es de tanta utilidad para con los otros, que no hai cosa que èl no persuada, y alcance; pues si los hombres hacen tanto por el Religioso modesto, què devo yo hacer por èl, pues por mi amor èl se trata modestamente? Què cosa no alcanzarà de mì, pues me es tan agradable, y grato?

En los otros tambien hace efectos maravillosos. No hai hombre en el mundo tan disoluto, y tan descompuesto, que viendo un Religioso modesto, no estè sobre sì, y sin que le diga palabra de sì mismo, no se componga tambien con Modestia, pare-

Biblioteca de Galicia

ciendole ser vergonzosa cosa, que en presencia de un Religioso modesto no lo estè èl tambien. Demàs de esto la Modestia hiere el corazon con una, y otra herida mas saludable, y es, que atrae à los otros dulcemente à la devocion, y à la imitacion de buenas costumbres, ni lo deja, hasta tanto que lleva à la composicion del hombre interior, en la qual consiste la verdadera paz, y quietud del animo, que es la mas amable cosa que hai en esta vida. Pues que la Modestia hace mas fruto, y predica mejor que la lengua, no tendrà escusa el Religioso, que con la Modestia no huviere predicado à los otros.

Por el contrario, la inmodestia de un Religioso hiere tambien ella los corazones, mas sus heridas son muy dañosas à aquel donde ella se halla, y à quien la vè. Quièn viò jamàs un Religioso inmodesto, ò descompuesto, que fuese juntamente espiritual, ò devoto? La inmodestia anda siempre acompañ-

Biblioteca de Galicia

ñada de la osadìa, de la insolencia, y de la disolucion. Pues què espiritu de devocion puede haver donde se hallan vicios tan contrarios à la devocion? El inmodesto para con los otros, no solo no tiene autoridad alguna, mas todos se burlan de èl; y lo que mas importa, es, que hace perder à su Religion el credito, y el buen nombre adquirido por los otros à fuerza de virtudes, y Modestia. Demàs de esto, el que no tiene Modestia, no solo ofende à los otros, sino que los combida à la disolucion, principalmente à los Seglares, los quales piensan que les es licito lo malo que vèn en el Religioso. Juzga tù ahora, què pena merece aquel, que siendo elegido, para que fuese sal, y luz del mundo, para conservar con su buen egemplo à los Seglares, con su inmodestia lleva à los otros à desordenes, y descomposturas? El Religioso, que no tiene Modestia, desagrada à todos los prudentes, y espirituales, los quales en tanto

Biblioteca de Galicia

grado se ofenden, que de verguenza les vienen las colores à la cara; pues còmo puede agradarme à mì, siendo mi siervo, y estando en mi casa? Honra es de un Principe de la tierra, que los de su casa sean modestos, y bien criados; asi como le es deshonra que sean inmodestos, y desordenados. Asi la Modestia de los Religiosos, que son de mi casa, y familia, redunda en gloria, y honra mia; asi como su inmodestia resulta igualmente en mi deshonor.

Señor, yo siempre he oìdo decir, que vos os contentais, que el interior del hombre sea bueno, y que os agrada su corazon, con que sea recto. Si asi es, no os deve desagradar, si un Religioso no fuere en lo exterior, asi tambien compuesto, y modesto, con que su corazon, y lo interior sean rectos, y bien ordenados. Hijo, si tù piensas que yo de tal manera me deleyto del corazon bueno, que no me curo nada de la Modestia exterior, en-

ga-

Biblioteca de Galicia

gañaste, porque quiero lo uno, y lo otro. Bien es verdad, que el Religioso que tiene el animo recto de ordinario, es tambien en lo exterior modesto; asi como quien lo tiene desordenado, es tambien descompuesto en lo exterior. Demàs de esto, el Religioso està obligado à edificar à los progimos; por lo qual, aunque tuviese el animo recto, y bueno, de esta manera no puede edificar los progimos, los quales no vèn lo interior. Necesario es, pues, que èl satisfaga, y edifique con la Modestia exterior, de la qual ellos juzgan la interior; pues si lo exterior del Religioso fuere desordenado, juzgaràn que tambien lo interior lo es; y asi, en lugar de edificarse, se ofenderàn, y escandalizaràn.

Hai algunos Religiosos, que procuran de parecer siempre modestos, y bien compuestos; pero no se curàn de componer, y ordenar los apetitos del animo, y las aficiones del corazon. No es esta la Modestia, que yo quie-

ro

ro del Religioso; porque si èl quiere parecer humilde, y modesto, por ser alabado de los otros, èsta serà Modestia de Fariseo, la qual se vende à los hombres à buen precio, y no se paga en el Cielo, por ser su precio vil, y terreno; pero si quiere parecer modesto, por edificar à los progimos, ò por no escandalizarlos, esta es Modestia forzada, y violenta, y dura poco. La Modestia que à mì me agrada, es aquella compostura exterior, y decencia en las costumbres, que nace de la compostura interior, por lo qual todas las pasiones estàn debajo del orden de la razon. Esta Modestia dà al Religioso un devoto, y venerable decoro: èsta conviene al estado Religioso, que lo hace agradable, y digno de veneracion à los Seglares. Esta acompaña al Religioso de noche, y de dia, quando està en la Iglesia, y quando està en su aposento. Si el Religioso come, si duerme, si habla, ò anda, siempre tiene la Modestia consigo.

Hi-

Biblioteca de Galicia

Hijo, quieres un medio facil; pero eficàz para adquirir la Modestia? Procura de andar en mi presencia; esto es, en todas tus acciones, ò sean secretas, ò pùblicas, ò las hagas de noche, ò de dia, solo, ò acompañado, imagina que me tienes presente, y que yo lo veo todo, como verdaderamente lo veo. Por lo qual no dudo, que te avergonzaràs en mi presencia, y acatamiento decir, ò hacer cosa indecente, è indigna del estado Religioso.

CAPITULO XI.

DE LA VIRTUD DE LA Oracion.

HIjo, gran verdad es lo que algunos dicen, que la Oracion para mi es sacrificio, para el demonio es azote, y para el anima de quien la hace, es socorro, y confortacion. Pues para que el sacrificio sea en olor de suavidad, menester es que sea à gusto de

de aquel à quien se hace, y no de quien lo hace. Y por esto, lo que à tì te deve mas animar à hacer Oracion, deve ser un deseo puro de agradarme à mì, y no à los otros, y menos à tì mismo; y sin duda me agradaràs, si hicieres la Oracion à gusto mio, aunque en ella no haya consuelo tuyo. Los sacrificios antiguos se hacian, como yo los havia ordenado en la Ley; y los que los ofrecian, no demandavan otra cosa al Ministro, sino que sus sacrificios se hiciesen conforme à la voluntad divina. Viendo esto el demonio, con varios medios procura el impedir este agradable sacrificio de la Oracion, haciendo que te parezca muy dificil, por hacertela dejar, ò persuadiendote, que no es tiempo comodo, por hacertela dilatar, ahora representandotela como dañosa à la salud, por hacertela despreciar. Y no es maravilla, porque la Oracion es azote, y por esto el demonio la teme tanto. Mas quanto èl le tiene de odio, tanto le de-

ve

ve tener amor el Religioso: siempre la Oracion es manjar, que restaura, y conforta su anima.

La virtud de la Oracion es tan agradable à mi Padre Celestial, que viniendo yo del Cielo, me diò orden, que enseñase à mis discipulos el modo de orar, en el qual èl quiso ser llamado Padre, para que todos acudiesen à èl con gran confianza en sus necesidades, y juntamente alabasen, y honrasen la divina bondad en este santo egercicio de la Oracion, la qual le agrada tanto, que à las veces difiere conceder la gracia, ò merced, que en ella se le demanda, para que se prosiga adelante con la Oracion. A mì tambien me fue no menos grata, que ordinaria la Oracion, por lo qual en el Santo Evangelio la alabè, y encomendè, no solo con palabras, sino tambien con el egemplo, y con las obras; y quando de dia por atender à la predicacion, ò por tratar con los progimos de su salud, no podia retirar-

rarme à orar de noche, hacìa Oracion.

O quanto mal hace, y què estrecha cuenta darà el Religioso, que el tiempo que la Religion le concede para hacer Oracion, ò no la gasta todo en este sagrado egercicio, ò no la gasta como se deve, y èl podria? Y es cierto verguenza vèr, que quando se hace señal para otras obras, que tocan al cuerpo, se và con diligencia, y alegria; y quando se hace la señal para la Oracion, se và tarde, y como por fuerza. Si tù dejas de hacer Oracion, ò la haces mal, no vès que defraudas à las otras Religiones, que participan de las obras de tu Religion? Mas quien no hace escrupulo de defraudar su anima de los bienes de la Oracion, menos le harà de defraudar à los otros. Si el siervo no es aficionado à aquello que agrada à su amo, menos serà aficionado el amo al siervo.

Y la Oracion no es otra cosa, que un tratar, y negociar la criatura racio-

Biblioteca de Galicia

cional con su Criador, al qual ella propone con confianza, asi sus necesidades, como las agenas, para que como Padre amoroso socorra à sus hijos. Mucho me agradan aquellos, que yendo à tratar con el Padre Celestial, por medio de la Oracion, invocan algun Santo su devoto, para que los acompañe en este santo negocio. Tambien me agradan los que primero que comiencen la Oracion, me piden gracia para hacerla bien, y despues perdon de sus imperfecciones, y pecados, los quales suelen impedir el fruto, y buen progreso de la Oracion. Tambien me dàn contento aquellos, que por tener bien su Oracion, no solo apartan de sì todos los pensamientos de otros negocios, que distraen el pensamiento de esta obra pia, mas tambien procuran estàr compuestos decentemente, y con tal postura del cuerpo, que ayude à orar con atencion, y devocion. Siendo la Oracion un sacrificio que se hace à Dios, que para hacerlo bien,

no

Biblioteca de Galicia

no se deve dejar cosa ninguna.

Algunos no alcanzan aquello que demandan en su Oracion, porque no demandan lo que conviene, y como se deve. Quien pide cosa inutil, ò dañosa al alma, no pide lo que conviene demandar. En la Oracion se deven pedir cosas buenas, y utiles para la salvacion. Las cosas indiferentes, que se pueden usar bien, y mal, como son las honras, y bienes temporales, la salud se deve demandar con condicion, si fuere conveniente para el bien del alma: mucho mejor sabe el Medico, que el enfermo, aquello que es mas conveniente para su salud, por lo qual no siempre concede lo que el enfermo pide, sino dale lo que le aprovecha. A mi Apostol no le quitè el estimulo de la carne, aunque muchas veces me lo pidiò en la Oracion, porque le era mas util tenerlo. Mas importa, que el anima del Religioso se llene de merecimientos, que no que se cumpla su voluntad. Quien en la Oracion no està

con

Biblioteca de Galicia

con mucha humildad reconociendo su necesidad, no alcanza lo que demanda, porque no lo demanda bien. Quien no hace Oracion con fee, creyendo firmemente, que yo puedo conceder quanto se me pide, no alcanza la gracia que pide, porque no la demanda como se deve. Quien no persevera en la Oracion, y en la demanda que hace, ò friamente la procura, no la alcanza, porque no la demanda bien.

Hai algunos otros, los quales no alcanzando luego la gracia que demandan, dejan la Oracion; y el daño es de ellos, porque yo pretendo hacerles otras gracias, demàs de aquella que ellos piden; y por no esperar un poquito, lo pierden todo. Dilatando yo de concederles aquella gracia, y perseverando ellos en la Oracion, tanto mas crece en ellos el deseo de alcanzarla; y alcanzandola, la estiman, y aman mas, y la conservan. Demàs de esto, continuando la Oracion, que es buena obra, y meritoria, se hacen

mas

Biblioteca de Galicia

mas aptos para recibir la gracia que desean; porque mientras estàn entre el temor, y la esperanza de recibir aquello que demandan, entran en sì mismos; y si hai algun pecado, ò imperfeccion que se lo impida, hallando el defecto, se arrepienten, y de esta manera se hacen mas limpios, y mas aptos para recibir la gracia que desean. No son estas diversas gracias que yo hago, no concediendo luego aquello que se me pide? Pues por què dejan la Oracion? Muchas cosas se conceden por la instancia que se hace en pedirlas, las quales de otra manera no se concederian. Por esto (como dice bien el Sabio) es mejor el fin de la Oracion, que el principio, porque las obras no se perficionan quando se comienzan, sino quando se acaban. A quien està bien dispuesto, Dios sabe dar mas, que èl sabe pedir.

Otros hallandose en la Oracion secos, y sin devocion la dejan. No es buen remedio este. Si la sequedad viene

Biblioteca de Galicia

ne por culpa tuya, por què vàs alli sin prepararte, y con la cabeza llena de otros pensamientos, por què se ha de dejar la Oracion, no siendo suya la culpa? Mejor serìa quitar la causa de sequedad, y distraccion. Quien por inadvertencia tropieza, no se corta el pie, porque no es culpa suya, ni deja de caminar; pero està mas sobre sì, y con aviso, por no tropezar otra vez. Ni menos deves dejar la Oracion, aunque sin culpa tuya te sintieses seco en ella. Siendo asi, que yo à las veces por tu bien te niego la gracia de la consolacion, para que conociendo que de tì no eres bastante para tener gusto, y devocion, quando oras te me humilles, entendiendo que es merced, que yo hago à quien quiero, y quando quiero. Demàs de esto, dime, por què haces tù Oracion? Si por agradarte à tì, no tienes que esperar de mì otro premio, ò galardon, pues que con el gusto que sientes en ella, vàs pagado suficientemente. Si haces Oracion por

agra-

Biblioteca de Galicia

agradarme à mì, devete bastar que guste yo. El que combida à otro, deve quedar contento, quando el combidado gusta de las viandas, aunque para sì no sean sabrosas.

Hai otros que dejan la Oracion, porque en ella son combatidos de varios, è importunos pensamientos, y escrupulos: no es buen Soldado el que al primer sonido de las trompetas, ò la primera vista de los enemigos buelve las espaldas. Què mal te hacen los pensamientos impertinentes, mientras vienen contra tu voluntad, y no consientes en retenerlos? Bastame à mì, que advertido tù de ellos, los apartes; y si ellos tornan, tù buelves à desecharlos; y si en toda la Oracion no hicieres otra cosa, que rebatir, y desviar de tì pensamientos impertinentes, me serà no menos agradable, que si orases atentamente; y mereceràs mas, que si en la Oracion huvieses sentido mucho gusto, y consuelo. El buen siervo estima en mas el consuelo de

su

Biblioteca de Galicia

su Amo, que no el suyo, porque el de su Amo tiene por suyo. Para los escrupulos es el mejor remedio no hacer caso de ellos, sino atender en tu Oracion à loar la divina bondad. Quien hace caso de escrupulos, pierde el fruto de muchas buenas obras.

Otros, no viendo el fruto de la Oracion, la estiman en poco, y las mas de las veces la dejan, como egercicio inutil. Hijo, no es buena conclusion esta: Yo no hallo fruto en la Oracion, luego bien es que yo la dege. Si tù no haces fruto, no es culpa de la Oracion, sino tuya; porque si tù quisieses, podrias hallar fruto, siendo la Oracion de su cosecha fructuosa. Quien hace fuego, y despues se aparta, no recibe de èl calor. Si la Oracion que tù haces, no la aplicas à tì, no te calentarà. O quànto me contenta aquel Religioso, el qual despues de haverme alabado, y honrado en su Oracion, se aprovecha de ella en regular su vida, aborreciendo los vi-

Biblioteca de Galicia

cios, y adquiriendo alguna virtud, que èl en la Oracion ha meditado! y aunque tù no hallases fruto en tì mismo, ni por esto deves dejar la Oracion, pues que en ella hai un otro fruto, que jamàs falta, que es honrar, y darme gusto à mì tu Criador: aunque el buen Religioso no deve pararse aqui, sino pasar à las obras, que asi me harà mucha mas honra, y me darà mas gusto. Por lo qual no me agrada el que en la Oracion pide alguna virtud, y no se esfuerza para adquirirla, haciendo algunos actos de ella, porque esto es tentar à Dios. No deve quererlo todo de valde, lo que puede adquirir con mi ayuda.

Señor mio, vuestra sagrada Ley nos ordena, que siempre, y de continuo hagamos Oracion; y còmo es posible esto, pues es menester tambien comer, es menester dormir, es menester negociar, en las quales obras no se puede orar? Hijo, no deves entender esto, que siempre actualmente sea me-

Biblioteca de Galicia

menester estàr en Oracion. Mas sabe, que el Religioso dice, que hace siempre Oracion, quando no deja jamàs de orar en los tiempos, y horas determinadas. Tambien aquel se puede decir, que hace siempre Oracion, el qual todo lo que hace, lo hace à gloria mia. Demàs de esto, el hacer buena vida, y devota, es hacer Oracion. Y quien siempre vive bien, haciendo siempre, y en todas las cosas mi voluntad, conforme à su llamamiento, siempre ora. Y de este no es imposible, ni muy dificultoso lo que manda mi Ley.

CAPITULO XII.

DE LA VIRTUD DE LA Perseverancia.

HIjo, todos los Angeles fueron criados en el Cielo, mas no todos quedaron en èl: todos con la gracia tuvieron muchos dones, y muchos

Biblioteca de Galicia

favores, mas no todos la supieron conservar; porque algunos, no perseverando en aquel dichoso estado, cayeron miserablemente, perdiendo la gracia, y los favores; pero aquellos que perseveraron, fueron confirmados en gracia, y premiados con gloria eterna. Quien no se contenta de su estado, y condicion, vive desasosegado, y facilmente cae. Tus primeros padres fueron hechos de tierra; pero en el Paraìso Terrenal fueron enriquecidos de varias gracias, y de particulares donès de la inocencia. Mas no contentos de su estado, quisieron ser como Dioses, sabiendo de bien, y de mal. Por lo qual no solo perdieron la inocencia, mas con daño, y verguenza suya fueron echados del Paraìso Terrenal; y asi ellos, como todos sus descendientes, cayeron en infinitas miserias. Quien quiere mas de lo que le conviene justamente, se le quita lo que le estava dado.

O quàntos Religiosos se pierden

por

por no perseverar, y no perseveran en el estado, y condicion que tienen en la Religion, donde yo les havia puesto. Y quàntos de estos, en pena de su inconstancia, y desagradecimiento, se vèn despues en el siglo, que hacen vida indigna de hombres, lo qual justamente les sucede, pues que en la Religion no se contentavan con hacer vida digna de los Angeles!

La Perseverancia depende de la constancia, como hija de su madre. Porque quien es constante en sufrir los fastidios, y trabajos que hai en qualquiera obra virtuosa, se dice perseverar en el bien, mas luego que falta la constancia, falta tambien la Perseverancia. O quànto desdice en un Religioso el ser inconstante en el bien obrar, que el solo pensarlo devria causar verguenza! En un Seglar, que por flogedad deja alguna buena obra, es notable defecto, aunque no haga profesion de virtuoso por solo titulo de conveniencia: siendo asi,

que

que no conviene comenzar el bien, y despues, sin justa causa, dejarlo sin acabar. Pues què defecto serà en el Religioso, que por inconstancia deja su vocacion, estando ya obligado à ella por sus votos, haviendo hecho profesion de virtudes, pues que el principio de su conversion comenzò à caminar à la perfeccion? Que un ciego, ò uno que no es practico en la tierra, dege el camino bueno, digno es de alguna escusa: mas que el Religioso, el qual es mas alumbrado, y conoce mas, y es practico en el bien, no siga el camino bueno, y por la inconstancia dege de perseverar en el estado Religioso, què escusa quieres tù que tenga? Dice que està inquieto, porque teme condenarse. No es asi, sino que con esto piensa encubrir su poco asiento, y no lo cubre: si està inquieto, es, porque quiere estàr desasosegado. O còmo el desdichado se engaña, pensando tener mas quietud

en

Biblioteca de Galicia

en el siglo, que en la Religion, y de poderse mas facilmente salvar en el siglo, que en la Religion! Como si en el siglo no huviese disgustos, ni se cometiesen pecados, ò como si en el siglo huviese mejores remedios para la quietud, y para la salvacion, que no en la Religion. No es asi, hijo, sino que son estos engaños claros del enemigo. Quien quiere estàr quieto, y firme en su llamamiento, que es una prenda de la salvacion, sea humilde. El humilde, recibiendo disgustos, dice, que esto es ser Religioso, y no se turba, porque se tiene por digno de ser tratado mucho peor.

Depende tambien la Perseverancia de la paciencia, que es su hermana mayor, sin la qual la Perseverancia no se puede conservar. Porque faltando la paciencia en sufrir los dolores, y los disgustos, falta tambien la Perseverancia, la qual consiste en sufrir los trabajos, y la ad-

Biblioteca de Galicia

adversidad hasta el fin. Y por esto se dice, que la Perseverancia corona las obras, porque les dà ultima perfeccion, y sin la Perseverancia quedarian imperfectas. No es bienaventurado el que hace bien; mas es bienaventurado el que persevera en el bien. Y el premio no se dà sino à quien ha perseverado en el bien, hasta la muerte. Muchos comienzan bien, mas no todos acaban bien.

Algunos dejan de perseverar en las virtudes por el horror de trabajar. Porque aprenden estos el trabajo, como cosa ardua, y muy dificultosa, y temiendo de no poder fatigarse tanto, dejan las empresas; y estos, en lugar de vencer, quedan vencidos de la inconstancia. Pues la Perseverancia templa el temor, y el horror de trabajar, y hace que el hombre dure en las buenas obras quanto es menester. Hijo, si tù deseas ponerte en la cabeza la corona de la Perseverancia, huye los dos extremos

Biblioteca de Galicia

mos en contrario suyos. Uno se llama blandura, la qual por algunas dificultades, que en las obras virtuosas se ofrecen, facilmente se rinde; y bolviendo atràs, cesa de aquellas buenas obras. El otro extremo se llama pertinacia, la qual persevera, y està fija en su parecer mas que es menester. Pero la Perseverancia que està en el medio, no deja de continuar las buenas obras, por qualquier dificultad que sobreviene, ni excede por demasìa, sino mantiene las buenas obras quanto es menester, y no mas.

Señor, muchas veces he oìdo decir, que el perseverar en el bien es dòn vuestro, y que no se puede haver, si vos no lo dais, y que vos lo dais à quien os agrada. Si asi es, què culpa tienen los que no perseveran en el bien comenzado? Pues que se pueden escusar con decir, que no tuvieron de vos el dòn de la Perseverancia. Hijo, es verdad, que el perseverar en el bien obrar, es dòn mio,

mas

Biblioteca de Galicia

mas tù estàs obligado à tener firme proposito de perseverar en el bien, como cosa necesaria à tu salud, y està en tu poder desechar de tì aquel proposito, ò retenerlo con mi gracia. Ni porque viene de mì el dòn de la Perseverancia, te has de desanimar. Haz de tu parte lo que deves, que yo no faltarè de hacer lo que à mì toca.

Dime ahora, hijo, què cosas hallas tù en el estado Religioso, que te espanten para no perseverar? Es por ventura el estàr tù trabajado, ò son las fatigas de la Religion, ò porque es forzoso padecer muchas necesidades, y trabajos?

Ninguna de estas cosas, ni todas juntas, deven apartar al Religioso de su proposito. Yo, desde que nacì, hasta la muerte, fuì trabajado, y perseguido sin razon, y las fatigas, y trabajos crecieron en mì con los años de mi vida.

Pues, hijo mio, por tu amor perse-

Biblioteca de Galicia

severè en llevar la cruz de los trabajos hasta la fin, por què razon no has tù de perseverar por mi amor en aquel bien, que por particular inspiracion mia has escogido? Por què tù, sin causa has de dejar aquello, à lo qual de tu volnntad te obligaste? Mira, hijo mio, que la sentencia està yà dada. No el que ahora comienza, sino el que persevera hasta la muerte, serà salvo. Mira que ya està muy determinado, que no es apto, ni bueno para el Reyno de los Cielos, el que haviendo echado mano al arado, se buelve àcia tràs.

Mira que el demonio entra con la tuya, por salir con la suya, y te hace parecer pesado el yugo de la Religion, por hacerte apostatar, y llevarte à su vandera. No es pesado lo que por amor se lleva. Y aunque tù pudieses vivir en aquella vida sin trabajos, y sin cruz, no devrias vivir asi, pues que yo, tu Señor, vivì siempre con trabajos, y cruz.

Quien

Biblioteca de Galicia

Quien no persevera en las buenas obras, haceme tambien agravio, aunque le inspire aquel bien. Quien sin justa causa deja de perseverar en el estado donde yo le he puesto, dà particular contento al demonio, pues que se hace semejante à èl, que del estado de Angel cayò al de demonio. Quien por inconstancia deja el bien comenzado, destruye lo hecho, y no sabe si harà despues otra cosa.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

Biblioteca de Galicia

LIBRO QUARTO.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

EN EL QUAL SE TRATA de algunas obras espirituales del Religioso, en las quales se muestra, què tanta Perfeccion ha adquirido.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL RELIGIOSO NO DEVE tener à mal, quando es despreciado de otros.

HIjo, por què te afliges tanto, y te turbas, quando vès que los otros no te estiman? Por què con tanto ahinco deseas ser respetado, y honrado de to-

todos? Veniste por ventura à la Religion, para ser de los otros estimado, ò para asegurar tu salvacion? Dejaste el mundo por agradar à los hombres, ò solo por servir, y agradarme à mì? Si veniste por agradar, y servirme à mì, què te importa que los otros no hagan caso de tì? Piensas por ventura, que por esto no podràs salvar tu anima, ò que no podràs servirme como conviene? No es asi, antes devrias temer si fueses muy estimado, devrias temer, si tù agradases à los hombres, diciendo mi Apostol, que no fuera mi siervo, si huviera agradado à los hombres. Hijo mio, si bien lo consideras, el que no te estima, te hace provecho, porque te ayuda à apartarte del mundo, y te incita à que te vengas à mì, que doy la salud eterna, y hago caso de quien me sirve. Quien te acaricia, y estima, te entretiene, è impide. Y por esto aquellos mis siervos antiguos, que en sus Religiones florecieron, se alegravan, quando eran

des-

Biblioteca de Galicia

despreciados de los otros, y se entristecian, quando se hacia mucha cuenta de ellos: lo mismo hacen ahora todos los Religiosos, que tienen verdadero espiritu. Quien està en destierro, poco se deve curar de los otros, como tenga el favor de quien le puede ayudar, y hacerle gracia, y mercedes.

Las primeras letras, que deve aprender el Religioso, son estas: Despreciarse à sì mismo: desear de ser tenido en poco de los otros: negarse à sì mismo: estimarse por indigno de qualquiera alabanza: hacer bien, y ser tratado mal. Sin la practica de estos fundamentos, ningun Religioso puede aprovechar en la disciplina espiritual. Pues si tù, despues de algunos años de Religion, procuras reputacion, y honra, señal es que no has aprendido las primeras letras, que en la Escuela Religiosa se enseñan. Pues còmo podràs pasar adelante, y aventajarte en el espiritu? Què maravilla

que

Biblioteca de Galicia

que sientas disgusto, quando no eres honrado? Si tù quieres librarte de tal trabajo, comienza de veras à despreciarte à tì mismo; porque quien de verdad se desprecia, no siente enfado, quando los otros hacen poca cuenta de èl. Quanto mayor concepto tienes de tì, tanto mayor pena sientes, quando los otros no te honran, y te estiman en lo que tù quieres.

Dime, no es peor el ser despreciado, que no el ser estimado? No es mayor confusion el ser deshonrado, que no el ser honrado? Asi es, si tù no eres estimado, yo que soy tu Señor, fuì despreciado. Si tù no eres honrado, yo que soy tu cabeza, fuì deshonrado por tu causa. Si à tì no te tienen el respeto que querrias: yo, que soy tu Maestro, fuì maltratado de todos aquellos à quien hice bien. Pues si yo, siendo Señor, cabeza, y Maestro tuyo, no me sentì de tantos vituperios, hechos tan injustamente, por què tù te afliges, y angustias, quando

Biblioteca de Galicia

do no hacen aquel caso de tì, que tù deseas? Quieres tù ser mas que tu Señor, y Maestro? Parece te conviene, que debajo de una cabeza tan deshonrada, y afligida, haya un miembro honrado, y contento? Quanto uno mas huye de ser despreciado, tanto menos es semejante à su Señor; y quien no procura de serle semejante en la tierra, no tendrà parte con èl en el Cielo, en compañia de los Angeles, y Bienaventurados.

La honra es el premio de la virtud: si tù quieres ser muy honrado, menester es que en tì haya virtud, de otra manera querràs lo que no se deve, y serìas mas lisonjeado, que alabado. Ahora, pues, què virtudes hai en tì, por las quales piensas que eres digno de alabanza, y de respeto? Virtud verdadera no puede haver sin humildad, la qual es fundamento de todas las virtudes Religiosas. Si en tì no hai humildad, menos havrà verdadera virtud. Si hai humildad, y de

Biblioteca de Galicia

veras eres humilde, como es posible que busques honra; siendo asi, que es proprio de la humildad huir las honras, y loas humanas? Quien tiene humildad, desea ser de todos despreciado, y gozase, quando de èl se hace poco caso.

Demàs de esto, què cosa grande has hecho tù, por la qual devas ser estimado? O què cosa has tù sufrido por mi amor, por la qual yo estè obligado de remunerartela tambien en esta vida? Tù no has hasta ahora derramado la sangre por mì. Tù no has estado en la carcel por mi causa. Tù no has sido arrastrado por las calles, ni has sido puesto en cruz, como yo lo he sido por tu causa. Y quando todo esto huvieses sufrido por mì, para esto yo havria concurrido con mi gracia, sin la qual tù no pudieras haver hecho cosa buena, y asi la alabanza serìa mas mia, que no tuya. Mas pongamos, que tù huvieses hecho muchas obras dignas de premio, parecete à tì

bue-

Biblioteca de Galicia

bueno hacer semejantes obras, por ser honrado en esta vida, y ser pagado de tan baja moneda? Quien de lo bueno que hace, quiere ser alabado en esta vida, no serà premiado en la otra.

Hijo, jamàs sanaràs de este mal, sino le hallas la causa proxima, y es la grande opinion que tù tienes de lo que eres: por lo qual te persuades, que eres digno de honra, y que te hace grande agravio el que no te estima. De aqui nace el disgusto que sientes, quando los otros no hacen caso de tì. Veamos ahora, què cosa tienes tù que sea tuya, por la qual merezcas ser honrado? Primeramente, quanto tù tienes, yo te lo he dado, yo mismo lo conservo; y si yo alzase mi mano de tì, en un momento te tornarias en tu nada. Si quanto tienes de bueno en tì, todo es mio, pues la honra tambien se me deve à mì, y no à tì, las miserias, y las imperfecciones, y pecados son tuyos. Juzga ahora tù, si

Biblioteca de Galicia

por estos deves ser alabado, y respetado? O quàntos Religiosos se engañan en el concepto que tienen de sì mismo, del qual ellos quieren ser jueces, y apreciadores, y juzgan que se devria hacer gran càso de ellos, afligense quando vèn, que ni los Superiores, ni los otros corresponden à la opinion que tienen de sì, por esto viven tristes, y desconsolados! Quien saca malos cimientos, peor edificio hace. Hijo, tù aun no te conoces à tì mismo, y por esto no puedes ser buen juez, ni rectamente juzgar de tì, si te conocieses bien, no fabricarias sobre tan flaco cimiento tan alto edificio. Para ser uno alabado, y respetado, conviene que el buen concepto de èl estuviese, no en èl, sino en aquellos que le han de honrar. Si los otros no vèn en tì virtud alguna, sino imperfecciones, y disoluciones, còmo quieres tù que tengan buen concepto de tì, y te alaben? Las buenas obras dàn el buen concepto, y cumplen el deseo del

que

Biblioteca de Galicia

que procura ser alabado. Quieres vèr quan lejos estàs en esto de la verdad, considera lo que ahora te dirè con atencion. O tù estàs muerto al mundo, ò no estàs muerto. Si no estàs muerto, no eres para la Religion, ni la Religion es para tì, porque ella no quiere, ni recibe por suyos, sino aquellos que de todo corazon han renunciado à todas las vanidades del mundo, que esto es ser muerto al mundo, pues entre las vanidades es una, querer ser alabado, y estimado en esta vida. Si tù de veras eres muerto al mundo, por què procuras de ser estimado? Uno que està muerto, no se le dà nada, si le ponen à la mano derecha, ò à la izquierda, si lo ponen en lugar mas honrado, ò menos honrado, si le quitan el bonete, ò no se le quitan. Si tù quieres el mas honrado lugar, el oficio mas alto, y si quieres que los otros se te humillen, còmo estàs muerto? No me basta que digas, que procuras de ser respetado por causa, y hon-

Biblioteca de Galicia

honra mia, para que por este medio los otros te dèn credito, y tù puedas mas ayudarlos; porque si asi fuese esto, tocaria à mì el procurarlo, y no à tì; y siendo menester, yo sabrè bien proveerlo. En el entretanto mi honra es que tù seas humilde, y que tù no sientas quando fueres despreciado, porque en esto seràs semejante à mì, y viviràs en la Religion quieto, y seràs premiado en el Cielo. Y sabe, que procurar tù ser alabado, no es el camino para ayudar à otros, el camino es ser humilde, ser caritativo, estàr lejos de toda ambicion, è interès; y sobre todo dàr buen egemplo.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO II.

QUE EL RELIGIOSO NO DEVE procurar mucho la comodidad del cuerpo.

Hijo, acariciar al amigo, y darle ocasion para que haga bien, cosa es muy conveniente, y loable; mas acariciar à un enemigo, el qual procura tu eterna ruina, y darle contento, sabiendo que usarà mal de ello, no se puede hacer, ni conviene hacerlo; bien sabes, que de tus tres capitales enemigos uno es tu cuerpo; sabes tambien, que si el cuerpo no se castiga, se levanta à mayores, para hacerte perder el anima; pues què ley manda, que el Religioso acaricie su cuerpo, estando obligado à tenerlo enfrenado, y mortificado? Què razon permite, que el Religioso regale mucho su cuerpo, sabiendo que quanto mas regalo le hace, tanto le hace mayor ene-

Biblioteca de Galicia

enemigo contra sì? Mi Apostol, castigando el cuerpo, y no regalandolo, lo reducia à la servidumbre que deve al espiritu. Darle, pues, demasiado regalo, es para hacerle que se revele contra el espiritu.

Señor, vos nos haveis dado el señorìo sobre nuestro cuerpo, para que lo podamos matar, ò mancar, antes nos haveis obligado à que lo conservemos sano, quanto nos fuere posible; conviene, pues, que procuremos todas aquellas comodidades que fueren à proposito para la salud; y esto tanto mas, porque no solo el anima, sino tambien el cuerpo concurre à vuestro servicio, y por esto es menester, que tengamos cuidado de èl. Hijo, que procure un Religioso con medios convenientes, conservar la salud para mi servicio, mucho me agrada: mas desagradame, que so color de conservar la salud, atienda à su sensualidad. Desagradame el Religioso, que quiere ser Medico, y Juez de lo que le hace

Biblioteca de Galicia

ce provecho, ò daño para la salud. Por lo qual, de lo que èl gusta, y le agrada, dice que le hace provecho, y lo que no es à su gusto, que le daña. Y lo que no menos me ofende es, que dicen, que hacen todo esto por mi servicio. No es esto servirme à mì, sino à su gusto, y sensualidad. Servicio mio es, que cada uno mortifique su cuerpo quanto conviene. O quàntos Religiosos, à titulo de conservar la salud, se hacen esclavos de sus apetitos desordenados! La salud mucho mas se conserva con la templanza, y con no hacer exceso, que no con procurar cosas gustosas, y regaladas. Antes por esta via se ofende la salud, porque siempre se hace exceso en lo que deleyta, y agrada. La obligacion, pues, del Religioso es, de dàr al cuerpo lo que es necesario para vivir, y no lo que fomenta la sensualidad.

Si el Religioso examinase bien de donde nace tanta solicitud, como tiene de sì mismo, y de su cuerpo, no se-

Biblioteca de Galicia

serìa tan ansioso, y tan importuno en procurar tanto la comodidad de su cuerpo. En algunos nace de la demasiada compasion que tienen de sì mismos, por lo qual procuran de regalarse. En otros nace de la grande opinion que tienen de sì, y persuadiendose que su vida importa mucho, son muy solicitos en conservarla. Y asi la compasion, como la opinion, son hijas del proprio amor. Pues què fruta buena puede nacer de tan mala planta? Piensan acaso estos, que faltando ellos, ha de faltar mi Iglesia, ò su Religion? Engañanse: Otras columnas, què no ellos, han caìdo, y con todo eso la Iglesia, y la Religion han quedado en pie. Yo tengo cuidado de conservarlas, y de proveer de buenos obreros. Yo aseguro, que la Religion, perdiendo semejantes personas, no solo no perderà, sino ganarà mucho, pues que comunmente los que menos trabajan en la Religion, y los que mas la fatigan, son los que se dàn demasiado

al

al regalo de su cuerpo: y estos son los que arruinan la Religion con su mal egemplo.

Quando tù veniste à la Religion, no veniste con animo de padecer por el bien de tu anima, y por amor mio? No propusiste, que querias vivir pobremente, sufriendo todas las incomodidades que los pobres suelen padecer? Por què ahora, que devias tener mas luz, y mayor caridad, no pones en la obra aquellos tus primeros santos pensamientos? O engaño grande! La Religion fue instituìda para macerar el cuerpo, y para llenar el anima de bienes espirituales, y tù quieres servirte de ella para comodidad del cuerpo, no haciendo mas cuenta del anima. Dime, en el siglo tenias tù comodidades corporales, ò no las tenias? Si no las tenias, por què no te averguenzas de querer estàr en la Religion, à la qual veniste à padecer, con superflua comodidad del cuerpo, qual no la tuviste en el siglo, en tu casa?

Si

Si tù en el siglo tuviste comodidad para pasar la vida temporal, y te privaste de ella por amor mio, y por agradarme à mì, si asi es, por què ahora la procuras en la Religion con disgusto mio, y mal egemplo de los otros? Demàs de esto, si por amor mio te privaste de las comodidades del cuerpo, y las buelves à tomar, dejas de amarme. Pues què caso quieres que haga yo de amor que no dura? Y si piensas amarme con procurar juntamente mucho mas tus comodidades contra mi voluntad, engañaste, porque verdaderamente no ama, quien no se conforma con la voluntad del amado.

Hijo, quieres saber ahora como me tratè yo à mì mismo, y à mi cuerpo, discurre desde mi nacimiento hasta la muerte, y veràs la comodidad que yo tuve en esta vida. Primeramente, quando nacì, el establo fue mi aposento, y el pesebre duro fue mi cuna; y poco despues fue necesario huir à Egipto,

por

Biblioteca de Galicia

por la persecucion de Herodes. Y piensa tù, què comodidades fueron las mias, tanto en el camino, como en aquella tierra estraña, y barbara. Siendo asi, que mi Madre era pobre, y le fue forzoso que huyese de noche, y luego fue avisada. Buelto de Egipto, pasè la vida con harta pobreza, y necesidad. A los treinta años de mi vida me retirè al desierto, donde con hambre, sed, y vigilias, macerè mi cuerpo, ayunando quarenta dias, y quarenta noches: alli la tierra desnuda fue mi lecho, y cama. Dejado el desierto, anduve à pie por las Ciudades, y Pueblos, predicando el Reyno de los Cielos, viviendo siempre de limosnas. En el tiempo, pues de mi Pasion, no solo no tuve alguna comodidad, mas un tormento sucedia à otro. Finalmente, muriendo, la Cruz me sirviò de lecho, la Corona de Espinas, de almohada. Juzga ahora, si conviene, que siendo tù Religioso siervo mio, que haces profesion de imitarme, trates tu cuerpo

Biblioteca de Galicia

po delicadamente, pues yo tu Señor tratè el mio tan asperamente? Y aunque mi cuerpo fue siempre sujeto al anima, y obedientisimo à la razon: con todo eso jamàs lo tratè con regalo, ni jamàs procurè gusto para mi comodidad. Y tù presumiràs de procurar para tu cuerpo comodidades superfluas, haviendose èl tantas veces levantado contra el espiritu, y contra la razon? Yo, Señor de la magestad, me contentè de vivir siempre pobremente; y tú en la Religion, no contentandote con lo ordinario, procuras superfluidades? Esto, ni es ser, ni vivir como Religioso, antes es cubrir con el Abito de la Religion el vivir aseglaradamente.

La demasiada solicitud de las cosas corporales, es una espina, que punza mucho, y hace gran daño al Religioso. Primeramente le hace procurador, ò por mejor decir, esclavo de su cuerpo; y quièn no vè que es cosa indigna, que un Religioso de castigador

dor venga à ser procurador de su cuerpo, y en lugar de la disciplina use con èl de regalos? Fuera de esto, le trae tan ocupado, y tan distraìdo, que no le deja gustar de las cosas espirituales; y esto què otra cosa es, sino hacerlo animal, que no gusta, ni es capàz de las cosas de Dios? Mas: hacele ser aspero para aquellos con quien vive, porque de todo quiere èl lo mejor, y lo mas bien parado, no curandose de que los otros queden desacomodados, antes prefiere su particular comodidad al bien comun, pues no cuida del daño que viene à la Religion, à trueque de alcanzar lo que desea; y esto, què otra cosa es, que privar al Religioso de la caridad, y de la discrecion? Ni pàra aqui la importuna solicitud del cuerpo, mas hace fuera de esto, que el Religioso se haga goloso, ocioso, murmurador, y escandaloso. Quiere que cada uno le tenga compasion, que cada uno se le muestre amoroso, y por esto qualquiera

ra pequeña indisposicion la atribuye à las fatigas que ha llevado en la Religion. Pues còmo en esto puede haver ni espiritu, ni disciplina Religiosa? O subditos infelices, no menos infelices Superiores, que permiten esto en la Religion, de la qual ellos son Pastores! Pues esto no es otra cosa, que destruirla, y mostrar à los mozos el camino de arruinarla de todo punto.

CAPITULO III.

NO BASTA QUE EL RELIgioso regle su cuerpo, sino tambien es necesario que regle el anima.

Hijo, muy bueno es que el Religioso de tal manera ajuste su cuerpo, y sus sentidos, que no se hagan insolentes, ni rebeldes al anima: pero no consiste en esto la perfeccion Religiosa, la qual està fundada en lo interior del anima, donde se plantan las virtudes, de las quales nace la re-

for-

Biblioteca de Galicia

formacion de las pasiones, y de los sentidos : ni menos al cuerpo puede reglar el anima, si ella con sus potencias no està primero reglada, y ajustada. Una regla torcida no es à proposito, para reglar por ella otras cosas. Entonces, pues, el anima es justa, y reglada, quando es conforme al querer divino, que es la regla primera, è infalible. Mortifique uno su carne quanto quisiere, y tengala sujeta, quanto es posible, que si los afectos del anima no estuvieren ajustados, no podrà jamàs conseguir aquella tranquilidad, que es necesario para alcanzar la perfeccion. Tambien los afectos, no se pueden ajustar, si primero no se ajustan los principios de quien ellos se derivan, que son dos, entendimiento, y voluntad.

Bien se sabe, que el entendimiento es la potencia suprema en el hombre, de la qual depende toda la harmonìa, que se vè en las otras potencias. La voluntad no conoce, y por

Biblioteca de Galicia

eso no puede obrar, sino es ayudada de la lumbre, y conocimiento del entendimiento. Las otras potencias inferiores, que egecutan lo que ordenan las potencias superiores, dependen tambien del entendimiento, el qual les muestra lo que se ha de hacer. Pues si el entendimiento no fuere ajustado, todo el hombre interior, y exterior se desconcierta, y turba. Lo que principalmente desordena al entendimiento, es el juicio proprio, el qual de tal manera lo ciega, que lo hace discurrir mal, y concluir peor. Por lo qual, si tù deseas reglar, y ajustar el entendimiento, menester es que quites de èl el proprio juicio: llamo aqui proprio juicio aquel tu parecer, aquella determinacion, aquel sentir tuyo, que no es conforme à mi juicio, ni al de tus Superiores, mas es proprio, y particular tuyo, diferente del comun parecer de tus mayores, y de personas sabias, y virtuosas. No siendo, pues, este tu juicio conforme al mio, que

es

Biblioteca de Galicia

es la primera, y verdadera regla, no puede ser recto, ni bueno. Què rectitud, y què bondad quieres tù que tenga èl, pues nace de una sobervia presuncion? Porfiando tù en tu proprio parecer, no solo lo antepones al juicio de los otros, mas absolutamente lo tienes por mejor, y piensas que todos yerran, sino es tú, y que ninguno entiende tan bien la cosa, como la entiendes tù; por lo qual te envaneces, y desprecias à los otros. No es esta manifiesta presuncion, y sobervia? Y què cosa puede ser peor, que presumir de sì soberviamente? De aqui viene, que desvanecido de tu juicio al tiempo de la deliberacion, no dàs lugar à ningun consejo; y esto no es otra cosa, que hacerte obstinado, protervo, y pertinàz. Pues què maravilla que seas puesto à las ilusiones del demonio?

Què maravilla, que muchas veces caygas en gravisimos errores? De querer demasiado uno llegarse à su proprio juicio, han nacido las heregìas,

las discordias, las sectas, y otros infinitos desordenes, que ha havido, y oy se vèn en el mundo. Quanto mas amas à tì proprio, tanto mas daño te haces, porque èl te aparta de tus Superiores, y te hace parecer sabio à tus ojos, y te hace confiar de tì mismo. Finalmente, por hacerte llegar al colmo de la sobervia, y hacerte presto despeñar, te darà à entender, que no tienes necesidad mas de guia en el camino espiritual. O quànto mejor se entiende aquel Religioso, que toma el juicio del Superior por suyo, y no procura otro, pues que de esta manera me dà satisfaccion à mì, y en el Cielo crece con merecimientos, y en la tierra vive en santa paz, que es la mejor cosa que hai en esta vida! La otra cosa, que desordena, y perturba el entendimiento, es la curiosidad de saber, principalmente cosas divinas; porque siendo el entendimiento naturalmente inclinado à saber, si tù le alargas las riendas, y le arrimas las espuelas de

la

Biblioteca de Galicia

la curiosidad, correrà tanto por tierras, que no conozca, que se perderà. Las cosas divinas son sobre la capacidad de tu entendimiento, por esto no las comprehendes, ni abarcas; por lo qual, quien curiosamente procura de investigarlas, facilmente quedarà deslumbrado, y oprimido de su luz, y grandeza. Si los ojos del cuerpo no pueden, sin peligro de perder la vista, mirar fijamente la luz del Sol, còmo quieres tú, que el entendimiento humano, que es finito, y limitado, pueda comprehender aquella luz inaccesible de Dios, que es infinita, y finalmente sin termino alguno? Quien pone sobre sus hombros mas peso del que pueden llevar sus fuerzas, del mismo peso queda oprimido. Dios no fuera Dios, si el entendimiento criado lo pudiese comprehender. Quieres haverte sabiamente en las cosas divinas, arrimate à la Fè, y no procures otra cosa, porque ella con brevedad, y certeza te enseña todo aquello que es ne-

Biblioteca de Galicia

necesario para la salud eterna. Aparta tambien de tì la curiosidad de saber las cosas que tocan à tus Superiores, ò à otros, que à tì no te tocan, porque te inquietan mucho, y dañan, è impiden grandemente, para ajustar el entendimiento. A què proposito procuras saber los duelos agenos? devriate bastar saber los tuyos, y no haràs poco, si los entiendes bien, y te apercibes para ellos. Pero el mal de la curiosidad es, el que estimula à procurar las cosas agenas, y te hace olvidar las proprias.

Hai otro defecto del entendimiento, que es juzgar temerariamente, lo qual, sino se quita, no se puede decir, que el entendimiento es reglado; lo qual sucede, quando sin fundamento, ò sin indicios ciertos se hace juicio firme de los hechos agenos. Y quando la intencion de alguno se interpreta, y echa à mal, pudiendose interpretar à bien, ò escusar el tal juicio, es muy dañoso à quien lo hace, porque se ofende la ca-

ri-

Biblioteca de Galicia

ridad, y tambien la justicia. Si tù no eres juez de lo interior del hombre, ni lo conoces, por què te entremetes à juzgarlo? Yo solo soy el escudriñador de los corazones humanos: yo solo conozco la intencion de cada uno, y por esto à mì solo toca el juzgarlos.

Para regular, pues, la voluntad, conviene que te apercibas primeramente para tres defectos, que ella tiene, no menos fastidiosos, que peligrosos. El primero es, que siendo la voluntad de su naturaleza ciega, està tambien expuesta à mil tropiezos, y mil caìdas. El otro defecto es, que siendo ella libre, puede correr adonde le agrada, asi por bueno, como por mal camino, como ciego para no errar, ni caer, tiene necesidad de guia: como libre para que no traspase el devido termino, tiene necesidad de freno: la guia serà la voluntad divina, declarada por aquellos que en mi lugar te goviernan. El freno serà el temor de la Divina justicia, la qual la llevarà por camino bueno,

Biblioteca de Galicia

no, y seguro, y esto le harà andar derecha. O dichoso aquel Religioso, que guiado con tal freno, sigue tan buena guia!

El tercero defecto es, que la voluntad suele ser proprietaria de sì misma, y es imposible regularla, sino se libra de este defecto. Ser uno Religioso, y juntamente retener su propria voluntad, no puede ser, porque aquel se dice verdadero Religioso, que con su cruz me sigue; y ya està difinido en mi Escritura, que ninguno me puede seguir, sino deja su propria voluntad, negandose à sì mismo. Señor, si mi voluntad es de cosas devotas, y espirituales, tengola yo de dejar, ò no? Hijo, todo aquello que tù apeteces por tu propria voluntad, todo lo has de dejar, ora sea temporal, ora espiritual: llamo aqui propria voluntad, la que no es conforme à la mia, ni à la de tus Superiores, sino es tuya particular, la qual, no conformandose con la mia, no puede ser buena. La propria volun-

luntad es la que me hace guerra, esta aborrezco, à esta tengo odio, esta ha hecho el infierno, y esta lo mantiene, y en èl ella sola es castigada severamente. O desatinado Religioso, que hace mas caso de su propria voluntad, que de la divina! No lo hice yo asi, pues quando mi humanidad rehusava beber el caliz, dije à mi Padre Celestial, que no se hiciese mi voluntad, sino la suya. Pues si yo no quise en esta vida hacer mi voluntad, parecete à tì conveniente, que prefieras tu voluntad à la de tu Criador, y de tus mayores? Quien mucho se levanta en alto, estimando tanto su voluntad, darà mayor caìda.

Biblioteca de Galicia

CAPITULO IV.

QUE EL RELIGIOSO SE DEVE despojar de la aficion desordenada de sus parientes.

HIjo, si tù no te olvidas de tu Pueblo, y de la casa de tu Padre, yo no te amarè, ni tratarè contigo familiarmente. No basta que una vez hayas renunciado al mundo, y à tus parientes, como hiciste al principio de tu conversion, sino es necesario, para llegar à aquel grado de perfeccion que deves pretender, que perseveres en esta renunciacion por toda la vida, hasta la muerte. Poco, ò nada aprovecha al aprisionado salir de la puerta de la carcel, si èl no quita la cadena con que estaba atado al cepo de la carcel: si tú no cortas el afecto desordenado que tienes para con tus parientes, poco te aprovecharà el haver salido de tu casa, pues que el afecto te tiene atado,

que

que no te deja olvidar, ni alejar de ella.

Verdad es, que yo en la Sagrada Escritura, he prometido cien doblado en la vida eterna, y lo cumplirè, para quien por amor de servirme, deja su Padre, y Madre, y todo lo que en el mundo tenia; y verdad es, que yo soy Maestro, y tengo Escuela; pero desde el principio protestè, que ninguno puede ser mi discipulo, sino aborrece al Padre, y à la Madre, à su propia vida, y à todo lo que impide el aprovechamiento espiritual. No es buen estudiante, ni puede aprovechar, el que no atiende à lo que se lee en la Escuela. La leccion que yo enseño à los Religiosos es, que mueran al mundo, que mortifiquen las pasiones, que inquietan el animo, que aparten de sì el afecto carnal para todos sus parientes, el qual impide el caminar à la perfeccion.

Pues no vès tú, que la mucha aficion que tienes à los tuyos, te inquieta? No vès, que te hace ser tambien pe-

Biblioteca de Galicia

pesado, y molesto à los otros? No vès tú, que mientras te haces solicito, de lo que les toca, te haces olvidar de tì mismo? Esto no es atender à mi Escuela, sino huir de ella. Si tú eres muerto al mundo, para què es tanta solicitud como tienes de las cosas de tus parientes? Si tú vives solo para mì, como deves vivir, por què no estàs unido conmigo, teniendome en lugar de Padre, de Madre, y de todas las cosas? O como lo entendia muy bien aquel, mi tan amado, y Religioso siervo, que de todo corazon decia: *Deus meus, & omnia*, Dios mio, y todas las cosas! Y otros Santos Religiosos, los quales, por no tener ocasion de tratar con sus parientes, andavan por los desiertos apartados; en cuyas cabernas, como en otras tantas sepulturas, muertos al mundo, se estavan, y pasavan la vida.

Señor, no haveis Vos mandado en vuesta Santa Ley, que se amen los progimos, y aùn que se amen los enemigos,

gos, y que se les ayude en sus necesidades? Còmo ahora quereis, que à los parientes que son mas nuestros progimos, los dejemos, los renunciemos, y los aborrezcamos? Hijo, yo bien quiero que tú ames los parientes, y los amigos que has dejado en el siglo; pero con afecto espiritual, y con aquel amor que pide la Caridad ordenada, acordandote, que tú eres mas progimo à tì mismo, que no te son tus amigos, y parientes, y la Caridad quiere que no recibas tú daño espiritual por ocasion de ellos. Pues si ellos te perturban en la Religion, te inquietan en mi servicio, y te impiden en el aprovechamiento espiritual, por què no lo has tú de dejar? Por què no te has de alejar de ellos? Aquellos parientes, pues, que te son tan contrarios, que no querrian que tú me sirvieses en la Religion, y te querrian sacar de ella, no es justo que tú los aborrezcas? Esto es, que huyas de ellos, como de instrumentos del demonio. No deves tener por tu parien-

Biblioteca de Galicia

riente, ni por tu amigo, al que procura de poner en peligro la salvacion de tu anima. Estos no son tus progimos, ni son de aquellos enemigos corporales, que la Ley Christiana manda, que se amen, sino son enemigos de tu bien espiritual, y son enemigos de la honra, y gloria mia; y por decirlo en una palabra, son anzuelos del Infierno. Pues en quanto à socorrer à sus necesidades, ora sean espirituales, ora corporales, tus Superiores deven determinar còmo, y quando les deves ayudar. Y sabe, que el demonio, so color de Caridad, y de Piedad, ha echado à muchos del dichoso estado de la Religion. Ningun Religioso, sino es mas que mortificado, y mas que muerto al mundo, y al amor propio, puede seguramente tratar con sus parientes. O quanto me desagrada, vèr en algunos Religiosos un deseo ardiente de tener nuevas de sus parientes, de escrivirles, y recibir cartas suyas! Poco aprovecha haver dejado los parientes con el

cuer-

Biblioteca de Galicia

cuerpo, sino los dejan tambien con el anima, y con el pensamiento. O quanto mejor han hecho algunos siervos mios, que recibiendo cartas de los suyos de lejas tierras, por no poner à peligro su quietud, sin leerlas, las echavan en el fuego! O miseria de algunos Religiosos, que sus parientes, que quedaron en el siglo, no se acuerdan mas de ellos, y ellos son tan cuidadosos de sus parientes, que parece que ninguna otra cosa les dà mas cuidado que esta!

Tambien me ofenden, no poco, aquellos Religiosos, los quales, no solo desean, sino tambien procuran con varios medios engrandecer à los suyos, y buscan como pasen muy adelante en las dignidades de la tierra, por lo qual se sujetan à los Seglares, por ser de ellos favorecidos, de donde ellos, y su Religion pierden la reputacion, y la autoridad. Hijo, no vès, que esto no es servirme à mì, sino servir à los tuyos? No vès, que esto no es procurar

Biblioteca de Galicia

rar virtud para tu anima, sino procurar comodidad para los otros? Què regla te manda, que en la Religion seas Procurador, y mas de parientes? Atiende solamente à tì, que yo te aseguro, que en el dia del Juicio no te pedirè cuenta, si los tuyos fueron grandes en esta vida. Ni te demandarè, si has sido negligente en procurar sus grandezas, sino alli daràs cuenta estrecha, si te has entremetido en semejantes negocios. No es este el camino de la perfeccion Religiosa: mas es camino de perder el espiritu, y la devocion. No es locura esta, que sea un Religioso muy negligente en pasar adelante en la perfeccion, à la qual està obligado; y por otra parte sea muy solicito, que los suyos sean promovidos à mayor dignidad temporal; y lo que es peor, y me desagrada mas à mì es, lo de aquellos Religiosos, que cuidan mas, que sus parientes estèn bien proveìdos de comodidades corporales, que no de bienes espirituales: por lo qual, raras ve-

veces, y esto con frialdad los exhortan à la virtud, y muy à menudo, y con grande afecto los animan à las grandezas de la tierra. Hijo, què te aprovecharàn las grandezas de los tuyos, si tù fueres imperfecto? Què premio esperas de mì, si tomas fatiga por tu carne, y sangre? O quànto mejor serìa para tì, y para ellos provechoso, que los encaminases por la via de la virtud! A tì te se acrecentaria el merecimiento, y por ello tendrias mas segura la salvacion de tu anima.

CAPITULO V.

QUE EL RELIGIOSO DEVE estar muy sobre sì, quando conversare con otros.

HIjo, todos los Religiosos con quien tú vives, son mis amados hijos: la caridad que yo les tengo, no es parcial; mas amoles à todos, y à todos deseo el verdadero bien. Y quiero que

Biblioteca de Galicia

tù tambien, à egemplo mio, ames à todos indiferentemente, y à todos desees en esta vida la perfeccion, y en la otra la gloria eterna, pues que asi lo quiere la caridad ordenada Religiosa. O quanto me desagradan las amistades particulares de algunos Religiosos, los quales, la caridad que devrian ensanchar para con todos, la estrechan para con dos, ò tres, con quien continuamente conversan, y tratan, de que los otros se ofenden gravemente! Pues còmo puedo yo dejar de no aborrecer semejante conversacion? Amistad, que ofende à la Comunidad, jamàs fue buena, ni jamàs tuvo buen fin, mas siempre fue causa de algun mal. Las murmuraciones, las detracciones, las quejas, y las discordias, se fomentan en las conversaciones, y amistades particulares; y aunque alli no huviese otro mal mas que este, es bien grande, y pernicioso para la Religion donde se halla.

Siendo tù miembro de una Comuni-

nidad Religiosa, estàs obligado por toda razon à amarla, y obligado tambien à padecer qualquier cosa, pues que por conservar sano el cuerpo, à las veces recibe tormento un miembro con hierro, y fuego, y alguna vez se corta, y aparta del todo, porque la parte fue ordenada de la naturaleza para la conservacion del todo; pues si tù amas tu Religion, de la qual eres miembro, deves procurar de conservarla, y quitar de tì todas las cosas, que le pueden traer daño, entre las quales es una la demasiada familiaridad con algunos.

Quien ama de veras, se guarda mucho de no ofender à quien ama. Y yà se vè, que la Comunidad es ofendida por las amistades particulares, principalmente, que ni son las mas espirituales, ni las mas mortificadas de la Religion, sino las mas libres; luego se sigue, que quien no quita semejantes conversaciones, que ofenden à los otros, no ama de veras à su Comunidad, y Religion.

Biblioteca de Galicia

Bien sè que hai algun Religioso, que poco, ò nada cuida de amar à su Religion, y piensa poco en que le vaya bien, ò mal, con que èl tenga sus gustos; pero sepan cierto todos los Religiosos, que la Religion es su Madre; y si alguno no la ama, ò no la trata como Madre, que èl no serà tratado como hijo, mas como ingrato serà castigado conforme à sus demeritos.

Bien sè que no falta Religioso, que se escusa con decir, que su natural, y condicion no confronta sino con algunos pocos, y por eso conversa con ellos solamente. Y dònde has hallado tù, que el Religioso deva seguir su sangre, y su natural?

Si el natural se inclinase à la ociosidad, ò à la sobervia, serìa muy bueno que tù te dieses al ocio, ò à la sobervia? Acuerdate, hijo mio, que te hiciste Religioso para vencer tu naturaleza, y para reglar los afectos desordenados de la sangre. Pues el afecto de la amistad particular, necesariamen-

Biblioteca de Galicia

mente es desordenado, no siendo conforme al espiritu Religioso. Ni hace al caso que me digas, que en estas amistades particulares no hai mal, ni se pretende algun fin malo. Harto mal es esto, que los otros se ofendan, y que los prudentes, y espirituales Religiosos no alaben semejantes amistades, mas las vituperen.

Señor, vos cierto quereis, que cada uno se ayude en el espiritu, y que para esto tome los medios, que mas le ayuden al aprovechamiento espiritual; pues si yo conversando muchas veces con uno, me siento mas aprovechado en el anima, y no lo siento, conversando con otros, por què quereis que yo me aparte, y prive de semejante ayuda? Hijo, el conversar, como conviene, con quien te ayuda espiritualmente, no puede ofender à la Comunidad, y semejante ayuda, se puede dàr sin mucha familiaridad, de la qual se trata aqui; pero si la Comunidad se ofende, señal es que tu conversacion pa-

Biblioteca de Galicia

pasa de los limites que deve, y no es toda divina, ni toda espiritual, como tù piensas; y aun quando de alguna amistad particular sacases algun provecho espiritual, no devias preferir tu comodidad, y ayuda à la ofensa comun de tu Religion; mas la caridad ordenada quiere, que por otra via procurases aquel provecho espiritual, sin ofender à los otros.

Pues si la mucha familiaridad entre Religiosos, y siervos mios ofende, consiguientemente es reprehensible. Què serìa si se viese un Religioso conversar muchas veces con persona Seglar, la qual pudiese dàr ocasion de sospechar mal? El tratar del Religioso con los Seglares, ha de ser con edificacion, no solo de las personas con quien èl conversa, sino tambien de aquellos que lo vèn, estando, como està, obligado à dàr buen egemplo à todos. Y si las personas prudentes, y espirituales no se edifican de su frequente tratar con alguna persona parti-

Biblioteca de Galicia

ticular, deve dejar semejante familiaridad, y conversacion. Ni basta decir: Yo trato de cosas buenas, y trabajo por ayudar à aquella anima, y que hacen mal los otros en juzgar de otra manera. Yo bien quiero que se ayuden los progimos, pero con medios convenientes; y la conversacion demasiada, no es medio devido, ni ordenado conforme à caridad. El Religioso, que en ayudar à los otros, no cuida de su buena fama, hace mal. Y quien dà ocasion à los otros de sospechar mal, hace peor; porque no solo se deve guardar del mal, sino tambien de la apariencia del mal. Ni hace al caso decir: Yo tengo buena intencion, porque conviene que tambien las obras sean buenas, y agenas de toda sospecha de mal. Los otros te juzgan por aquello que vèn, y no por tu buena intencion, que no vèn; y quando la viesen, què te escusarian, pues que con el demasiado conversar, la pones à peligro? O quàntas conversaciones

han

Biblioteca de Galicia

han comenzado con espiritu, y despues han acabado en sensualidad! El demasiado confiarse de sì mismo, ha hecho caer à muchos. Si con un solo mirar muchos han quedado presos, què harà con el conversar, y tratar? La sensualidad es muy astuta, y por no dejarse conocer à las veces, se cubre con el manto del celo de querer ayudar à alguna persona, comienza bien con platicas espirituales, despues con palabras amorosas muestra lo que pretende. Hijo, guardate siempre del demonio, y principalmente quando se transfigura en Angel de Luz, y huye como de la muerte de conversar con persona, con la qual sientes alguna aficion sensual. El fuego, aunque sea poco, sino se aparta de la paja, hace humo, y despues llama.

Hai otros Religiosos, que contra la voluntad de sus Superiores, procuran tener familiaridad con señores del mundo, no tanto por ayudar sus animas, quanto porque ellos quieren ser ayu-

Biblioteca de Galicia

ayudados, y favorecidos de los señores. Pues no es esto cosa digna de llorar? Es posible, que un Religioso, que ha dejado el siglo, procure que un Seglar le sea amparo? Dime, en què cosa quieres tù ser defendido, y favorecido? Es por ventura para ser observante de la Disciplina Religiosa? O por poderte mortificar, como conviene à todo buen Religioso? O es por poder caminar mas libremente à la perfeccion? Pero para esto no es menester favor, ni ayuda de Seglares, porque si tú quieres, lo tienes en abundancia en tu Religion; pero no son tan necios los otros, que no conozcan que tù quieres ser favorecido, por no estàr debajo de la disciplina Religiosa, para que tu Superior no pueda disponer de tì à su voluntad; y finalmente, para que tú hagas lo que mas gustas. Esto què otra cosa es, sino cubrir la libertad aseglarada con el habito Religioso? Què otra cosa es esto, sino estàr en el siglo, y serle amigo en lo es-

escondido, y en lo claro parecer su enemigo? Pero yo no veo menos de noche, que de dia, y espero à estos à un paso, donde no podràn ser de otros ayudados, ni favorecidos. Entonces echaràn de ver su dañosa alevosìa, y conociendo quan gran mal sea apartarse de mi proteccion, y amparo, por allegarse al de los Señores de la tierra, mal de su grado diràn à gritos: Maldito el hombre, que se confia de hombre.

CAPITULO VI.

QUE EL RELIGIOSO DEVE huir la ociosidad.

HIjo, desde el principio del mundo se comenzò à echar vando contra la ociosidad, como principio de muchisimos males, y se hizo de manera, que ninguno la admitiese en su casa; por lo qual Adan, tu primero progenitor, fue puesto en el Paraì-

raìso Terrenal, que era sin duda lugar de placer; no para estàr en èl ocioso, ni para estàr en èl mano sobre mano, mas (como dice mi Escritura) para que obrase en el Paraìso, y lo guardase; y echado que fue de èl, porque no diese lugar al ocio, se le diò la tierra, en que trabajase, y que en el sudor de su rostro comiese su pan; y tù, que eres heredero de los trabajos de este tu primero Padre, piensas comer el pan sin trabajo? Adan tu Padre, aùn en el Paraìso Terrenal, si en èl huviera quedado, trabajàra: y tù en el destierro, que es lugar de trabajos, quieres estàr ocioso? En el valle de lagrimas quieres tù estàr à placer? Mira, hijo mio, que aùn no estàs en tu Patria, mas eres todavia forastero, y peregrino, como todos sus antepasados; y si el peregrino quiere llegar à su tierra, no deve estàr ocioso, ni pararse; mas es necesario que camine adelante, antes que le sobrevenga la noche.

Mi

Biblioteca de Galicia

Mi siervo Job dice, que el hombre naciò para el trabajo; por lo qual, quien ama la ociosidad, y no obra conforme à su estado, parece que no es hombre. Y por esto algunos con razon llaman al ocio sepultura de hombres vivos. O desdichado el Religioso, que gusta de tal sepultura, cuyo mal olor no siente ahora, por el uso que tiene; pero sentirlo hà en la hora de su muerte, quando tambien sentirà el daño que ha recibido, y serà forzoso, desnudo de buenas obras, pasar à la otra vida, donde quien menos lleva de buenas obras, menos goza; y quien pudiera llevar mas, se duele mas de no llevarlas! O quàn verdadero es lo que dice el Sabio: Que el perro vivo, es mejor que el leon muerto! Què importa, que un Religioso sea gran letrado, de natural generoso, y tenga muchos talentos, si de tal manera se ha dado à la ociosidad, que pudiendo hacer mucho, no hace nada? Què otra cosa es este, sino un leon muerto? Mucho

mas

Biblioteca de Galicia

mas hace un perro vivo. Este es el Religioso, que teniendo poco talento, y no mucha doctrina, con todo eso por amor mio obra quanto puede, y vale. A mì mas me agrada el que hace poco, por no poder mas, que el que puede hacer mucho, y no lo hace.

Yo fuì inimicisimo del ocio, conviene tambien, que tù, que has hecho profesion de imitarme, lo aborrezcas. Bien sabes, como yo, siendo niño, comenzè à trabajar. Y tù, que veniste del siglo para trabajar, no ayudaràs con fatigas à la Religion tu Madre, y à tus Superiores que te goviernan? Acuerdate, que mi Apostol dice, que el ocioso no merece la comida. Querer comer, y no querer trabajar, no es otro, que querer consumir lo que èl no ha ganado; lo qual es cosa indigna de hombre, quanto mas de Religioso. No te escusas con decir: Yo mucho querria trabajar, mas el Superior no quiere que haga aquello à que me inclino. No es esta buena escusa, porque

Biblioteca de Galicia

que no te toca à tì escoger el egercicio que tú has de hacer. El esclavo en su servicio no ha de seguir su inclinacion, sino la de su amo. Para esto hai Superior, que està en mi lugar, para que ordene à los Subditos lo que entiende, que es mayor servicio mio. Fuera de esto, què sabes tù, si harias bien el egercicio à que te inclinas? Tù en esto no puedes ser buen Juez, porque la pasion te engaña. A cada uno le agradan sus cosas; pero lo que importa es, que agraden à los otros, y aunque agradasen à todos, y no me agradasen à mì, què te aprovecharà? Por esto jamàs te podràs escusar de la ociosidad, ni obraràs bien, sino obras conforme à mi voluntad declarada por tu Superior. O quànto daño trae la ociosidad al Religioso. Primeramente, donde ella reyna, no hai caridad, la qual (como dice bien mi Apostol) no puede, ni sabe estàr ociosa. Siguese, pues, que si tú estàs ocioso, no hai en tì caridad. Què te aprove-

vecharia miserable, que tuvieses todos los talentos, y todos los dones de todas las criaturas, sino tienes caridad? Què merito ganarias jamàs, sino obras jamàs segun la caridad? El ocio, quanto es enemigo del trabajo, y de la caridad, tanto es amigo del demonio, al qual dà lugar, y comodidad de venir à tratar con el que en la Religion està ocioso, y bien puede èl entrar por la parte que quisiere, siendo el ocio como la Ciudad sin muralla: Por lo qual aquellos antiguos, y Santos Padres del Yermo, muchas veces decian à sus discipulos, que si deseavan ser libres de las tentaciones del enemigo, devian hacer, que el demonio los hallase siempre ocupados, que asi no tendria comodidad de entrar, ni lugar de tenerlos.

Hace otro daño el ocio, y es, que haciendo que el Religioso no se ocupe en cosas buenas, cayga en muchas faltas. Porque le hace ser curioso, le hace hablar fuera de tiempo, hace que impida à los otros de sus egercicios, le ha-

Biblioteca de Galicia

hace muchas veces salir por la Ciudad, le hace buscar vanos entretenimientos, y recreaciones. No es este el camino de ganar la virtud, ni de llegar à aquella perfeccion à que llegaron tus mayores, los quales ahora gozan del fruto de sus buenas obras.

Hace tambien el ocio otro daño, que es, que el Religioso pierda dos cosas preciosisimas sin ganancia alguna, que son, el tiempo, y la vida. Pues no es esta una gran locura? Yo te he dado la vida, y te la conservo, para que te enriquezcas de merecimientos, y no te curas de tu proprio bien? Què provecho puede esperar de tì tu progimo, pues que no cuidas de aprovecharte à tì mismo? Yo te he dado tiempo, y comodidad para cultivar la viña de tu anima, y tù por la ociosidad la dejas que se haga un prado, què fruto haràs en tu Religion, pues que dejas que tu anima ande tan mal?

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO VII.

QUE EL RELIGIOSO DEVE oir, y hablar de buena gana de Dios, y de las cosas espirituales.

HIjo, muchos se han convertido por medio de los sermones, y muchos tambien en los razonamientos espirituales se han encendido en mi amor, y en el amor de las virtudes. Por lo qual, asi en el oir, como en el razonar de cosas espirituales, es muy buen medio para pasar adelante en la Perfeccion Religiosa; pues lo uno, y lo otro toca al corazon. La platica espiritual oyendose, se recibe en el corazon de quien la escucha, y como buena, y santa semilla, no puede llevar sino fruto santo; y porque ella tambien nace del corazon de quien habla espiritualmente, es necesario, que inflame tambien al corazon de donde sale. El tratar, pues, de cosas espirituales,

Biblioteca de Galicia

aprovecha à quien lo oye, y tambien à quien lo habla.

Todo esto es verdad; pero si en el corazon no huviere amor de Dios, ni la lengua, ni los oìdos se ocuparàn en cosas espirituales. De dònde piensas tù que nace el hablar tan pocas veces, y secamente de las cosas de Dios, sino de la falta de amor? De dònde piensas que viene, que algunos sienten hastìo, y enfado, quando se trata de cosas del Cielo, y espirituales, sino de la falta de amor? Si en el corazon huviese fuego de amor de Dios, y de las virtudes, luego à la menor conversacion espiritual se encenderia tanto, que de fuera se veria las llamas? Ni de otra cosa se hablaria, ni de otra cosa de mejor gana se oirìa, que tratar de espiritu, de devocion, de amor, de virtudes; pues tanto la lengua, como los oìdos, se corresponden con el corazon. O confusion de algunos Religiosos, que haciendo profesion de vida virtuosa, ò espiritual, ò no tratan de cosa es-

espiritual, y si tratan, es como por fuerza! Siendo asi, que cada hombre habla de buena gana de su menester, y de las cosas que tocan à èl, y cada uno se alegra de oìr hablar de lo que es concerniente à su profesion. Hijo, quieres tù hablar muchas veces, y con gusto de Dios? Pues amale. Y quanto tu amor fuere mayor en tu corazon, tanto tu lengua sentirà mas facilidad en hablar de èl. Deseas oìr hablar de buena gana de cosas espirituales? Amalas con aficion, porque al que ama, no hai cosa mas agradable, que oìr hablar de la cosa que ama.

La bondad de una cosa, quanto mas es conocida, tanto es mas estimada, y lo que es mas estimado, es tambien mas amado. Si las cosas espirituales no son tan apreciadas, ni tan amadas quanto merecen, es, porque su bondad, y excelencia no es bien conocida.

Pues entre los otros provechos del hablar de cosas espirituales, el uno es, que hace conocer la excelencia, y dig-

Biblioteca de Galicia

nidad de las cosas divinas, y espirituales. Una cosa olorosa, quanto mas se manosea, tanto mas suave olor echa de sì; asi las cosas espirituales, quanto mas se tratan, y mas à menudo se habla de ellas, tanto mas devocion ponen, y mas se conoce su bondad, y por el consiguiente se aman mas. Al rebès de las cosas del mundo, que quanto mas se consideran, tanto mas se conoce su imperfeccion, y los prudentes menos las aman.

El Demonio tiene grande odio à que se hable de cosas espirituales, y por esto procura de impedirlo quanto puede. Por lo qual, porque no se introduzca, lo hace parecer molesto, dificil, y fuera de tiempo. Y si con todo eso se comienza, porque no pase mucho adelante, lo hace parecer desabrido, y seco. Y quando el enemigo astuto puede tener alguno que se burle, y rìa de los que hablan espiritualmente, hace gran fiesta, teniendo esto por medio muy eficàz, para deste-

Biblioteca de Galicia

terrar de todo punto de la conversacion humana, el hablar de Dios, y de las virtudes. Sabe bien aquel infernal enemigo quanto pierde por las platicas espirituales, en las quales descubriendose sus lazos, mañas, y engaños, cada uno se guarda de èl, y camina por la via espiritual; mas sobre aviso, por no ser de èl engañado, y por esto aborrece tanto el hablar de cosas buenas. Asi como el Ladron aborrece la luz, ò otra qualquier cosa que lo descubre. Mas quanto à èl mas le desplace, tanto me es mas agradable à mì, y à los Religiosos mas provechoso. Porque hablandose del Criador, se conocen mas perfecciones suyas, descubrense mas beneficios que èl hace cada dia, manifiestase mas el cuidado, y amparo que èl tiene sobre los Religiosos.

Pues no son estas otras tantas espuelas, que solicitan al Religioso para el amor, y servicio de su Criador? Hablandose, pues, de las virtudes, y

de

Biblioteca de Galicia

de las otras cosas espirituales, se descubre su belleza, y hermosura, la qual es tan grande, que quien la mira con buenos ojos, no puede dejar de aficionarse de ella. Y què otra cosa mejor puede desear, que ser aficionado à las virtudes? Lo peor que puede llevar el Demonio es, vèr la virtud estimada, y menospreciados los vicios.

Dime ahora, hijo, què causa justa tienes tù de no hablar muchas veces de cosas devotas, y espirituales? Si tù eres frio, esta conversacion te fervorizarà. Si eras indevoto, no hai cosa que mejor te lleve al camino de la devocion, que hablar de ella con afecto piadoso.

Demàs de esto, què causa justa hai de no querer oìr de buena gana, hablar de cosas espirituales? Por què quando se parla de las nuevas del Siglo, ò de los sucesos de otros, que à tì no te tocan, estàs tan atento, y quando se trata de cosas devotas, ò te estàs durmiendo, ò sientes fastidio? Hai algu-

Biblioteca de Galicia

gunos que se desdeñan de oìr platicas espirituales, si en ellas no se dicen muy buenos conceptos; y otros en las conversaciones familiares quieren hablar altamente de las cosas espirituales: Los unos, y los otros yerran, no es esto lo que yo quiero, ni son razonamientos devotos, y familiares. Lo que quiero es, que lo que se dice de la devocion, y de las cosas espirituales, sea provechoso, y acomodado à lo que se practica; y quiero en semejantes razonamientos se trate mas de aficionar la voluntad, que deleytar el entendimiento. No es este tiempo, ni lugar de mostrar los buenos ingenios, sino de mostrar el deseo, que cada Religioso deve tener de adquirir las virtudes, y de pasar adelante en la perfeccion.

O quànto daño ha hecho, y todavia hace la mala costumbre! Ella ha hecho, que el Religioso sea facil en parlar, y oìr cosas impertinentes, y vanas, y que sienta dificultad en hablar, ú oìr cosas utiles, y que per-

te-

tenecen à su profesion. De aqui han tenido origen, por la mayor parte, los abusos, y defectos, que se vèn en algunas Religiones. Dificilmente se puede detener la lengua, y si tú no la acostumbras à hablar de cosas buenas, serà dificil que ella no hable cosas malas. Bien es verdad, que en esto no tiene culpa la lengua, pero tienela la guarda del corazon; porque la lengua lee lo que està escrito en el corazon, y como trompeta del corazon, lo que en èl halla lo pregona. Si alli hai virtudes, devocion, y espiritu, de esto habla ella. Si en èl hai vanidad, costumbres aseglaradas, y cosas semejantes, con el parlar lo manifiesta ella à los otros.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO VIII.

QUE EL RELIGIOSO DEVE ser diligente en todas sus acciones.

HIjo, el criado que es diligente, asi en el servir, como en todas las otras cosas, que tocan à su oficio, no puede dejar de ser amado de su señor; y si algunas veces hace algunas faltas, su diligencia se pone de por medio, y hace que su amo disimule, ò la perdone. Lo que hace que el amo estime al criado diligente, no es tanto el ser de èl tan bien servido, quanto el verle aficionado à su servicio, y que hace las cosas por amor, pues que el amor es el que le hace que sea diligente.

Por el contrario, un criado negligente desagrada à toda la casa donde està: si se le encomienda un mandado, no hai certidumbre que lo harà, y si lo harà, ò no lo harà à tiempo, ò no

lo

Biblioteca de Galicia

lo harà como conviene; por lo qual es necesario, que el señor cada hora le dè gritos, se enoje con èl, y le riña. De esta manera el negligente tiene mucho trabajo, y lo dà tambien à los otros. No pasa asi al siervo diligente, el qual està siempre en paz, haciendo bien su oficio, hace tambien que los otros estèn en paz.

Tambien me agrada à mì mucho el Religioso que es diligente, asi como desplace el negligente. No todos los que presto se desembarazan de lo que hacen son diligentes, sino aquel Religioso es diligente, que procura de hacer bien lo que hace, y por esto no perdona à trabajo alguno.

Aquel Religioso es diligente, que procura de hacer las cosas con tiempo, y como yo quiero. Aquel Religioso es diligente, que mas presto previene lo que se ha de hacer, y mas quiere èl esperar, que no que los otros le esperen. El negligente camina por otra senda: primeramente procura de aca-

Biblioteca de Galicia

acabar la cosa que hace, solo por salir de fastidio, y no se le dà nada que salga bien, ò mal. Negligente es aquel, que sin causa dilata lo que se ha de hacer. El que se entretiene en hacer una cosa, porque no se le encargue otra que haga, es negligente, y malicioso. Negligente es el subdito, que pudiendo no se cura de hacer la cosa, como sabe que querria el Superior, por trabajar menos.

Hijo, muy mal me sabe, que algunos Religiosos son diligentes, donde menos convendria, y por negligencia dejan lo que no devrian. Poco importarìa ser algo negligente en las cosas exteriores, que tocan al cuerpo, que ha de ser manjar de gusanos; pero importa mucho el no ser èl negligente en las cosas, que tocan al bien del anima, y que tocan al buen estado, y disciplina de la Religion, que pertenecen à mi servicio; pero lo que mas me ofende, es, ver algunos Religiosos en sus proprias comodidades, y re-

Biblioteca de Galicia

recreaciones del cuerpo, ser muy diligentes, y en las obras espirituales ser negligentes, y frios. Bien sabes lo que dice mi Profeta Jeremias: Que es maldito el hombre, que hace las obras de Dios con engaño, y negligencia. Si tù con diligencia puedes hacer tus cosas para tì, son utiles, y resultan en honra mia, por què no las haces? Si los Angeles, los Cielos, los Elementos, y las otras criaturas, son diligentes en servirte à tì, por què tú has de ser negligente en servirme à mì tu Criador? Si por aplacer à los hombres en hacerles algun servicio eres diligente, por què no procuras tambien de agradarme à mì, tu Padre, y Señor, con ser diligente en mis cosas? Mira tú ahora, si con razon es maldito el Religioso, que hace mis obras negligentemente.

Que sea un señor diligente en procurar, aún con trabajos de su persona, el bien de sus vasallos, y que los vasallos no sean diligentes en las cosas de su señor, que tanto se fatiga por ellos,

Biblioteca de Galicia

ellos, cosa es indigna, y que no se puede sufrir. Pues yo para obrar tu salud, y merecer para tì, no fuì negligente, aunque me costò muchos trabajos, no estando obligado à ellos, ni interesando para mì mas que tu provecho. Y que tú seas negligente en obrar bien por mi amor, conforme à mi llamamiento, estando obligado. Y siendo asi, que todo el bien que hicieres es para tì.

Mucho faltaràs para tì mismo, y à mì, tu Señor, haràs grande agravio, si en la Religion, en la qual se trata de mi honor, y servicio, no fueres diligente.

Dime, si tus Superiores fueſſen negligentes en procurar lo necesario para tu sustento, y vestido, què harias? Y si fuesen tambien negligentes en ayudarte en la vida espiritual, queriendo tú ser ayudado, què no harias? Y si tù tuvieses paciencia, convendria que yo los castigase? Si asi es, que te podrà librar del castigo, si en la ob-

ser-

Biblioteca de Galicia

servancia de los ordenes de tu Religion fueres remiso, y negligente?

Mucho mas me agrada una obra buena hecha con diligencia, que muchas hechas con negligencia. Porque la diligencia Religiosa nace de amor, y anda siempre junta con amor. La negligencia es defecto, que viene de falta de amor, y yà todos saben que yo no abrazo, ni me puede ser amable la obra que no nace de amor, y no es hecha por amor. Demàs de esto, la obra que se hace con alegria, me contenta mas que muchas hechas sin ella. Quien en la Religion hace sus cosas con diligencia, de ordinario las hace tambien alegremente, muy al contrario del negligente, y aùn por esto amo al que es solicito, y cuidadoso.

O quànto me ofende el Religioso, que lo que le dà gusto, lo hace con diligencia, solo porque gusta, y de lo que no gusta, lo hace con negligencia! Quièn no vè, que en lo primero, ya que no pierda; poco, ò nada gana, pues

pues que và pagado con su gusto de la obra que hizo? Quièn no vè, que en lo segundo pierde mucho? Siendo cierto, que no basta hacer una obra buena, mas conviene hacerla bien: y no la hace bien el Religioso, que la hace negligentemente, y como por fuerza.

Hijo, yo he visto muchos, los quales, como quiera que en la Religion hayan sido tenidos por muy buenos: con todo eso en la hora de su muerte han sido muy apretados de escrupulos de negligencia, que tuvieron en mi servicio. Y aùn los Santos por el mismo escrupulo en la muerte han temido mucho. Pues què haràs tù, que ni eres santo, ni estàs cierto de que vives bien en tu vocacion? Y por esto serìa bien que muchas veces renovases en tì el proposito de tener diligencia, y mucho mas el amor divino, de la qual ella nace, sino quieres en la hora de tu muerte tener de esto trabajo, y despues de la muerte pena.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO IX.

QUE EL RELIGIOSO NO DEVE tener contienda con nadie, mas con todos deve conservar la paz.

HIjo, si deseas en este destierro gustar la quietud del Cielo, procura de tener paz con tres personas, con tu Criador, con tus progimos, y contigo mismo. Con tu Criador tendràs paz, si obedecieres sus mandamientos, y si guardares tu anima de pecado. Ay de tì, si tienes guerra con Dios, porque quien hace guerra, sin que pueda vencer à sì mismo, se destruye! El pecado es el que hace que haya guerra entre el hombre, y Dios, porque induce al hombre à resistir à la voluntad de su Criador. Quita el pecado, y tendràs paz con Dios. Con tus progimos tendràs paz, si fueres humilde. La humildad es madre de la paz, asi como la sobervia es madre de la

la discordia. El humilde vive quietamente con todos, y aùn con los sobervios sustenta la paz. Y si alguna vez fuese obligado à litigar, ò contender, no dejaria de ser pacifico, porque de voluntad conservaria la paz, y de necesidad tendria la contienda. Tèn, pues, humildad, que seràs amado de todos, y con todos tendràs paz. Contigo mismo tendràs paz, si fueres mortificado, y à la medida de la mortificacion serà la paz. Entre todas las paces que se hacen con los enemigos, la mejor es la que nace de la victoria alcanzada en guerra. Las pasiones, y los apetitos desordenados son los enemigos que te inquietan, y perturban: por lo qual, para tener paz que dure, conviene hacerles continua guerra, y sustentar la victoria: de otra manera, si tù los dejas estàr à ellos, ellos no te dejaràn estàr en paz à tì.

Yo en la Sagrada Escritura soy llamado Principe de paz, y con razon, haviendo sido yo siempre amador de

Biblioteca de Galicia

la paz: asi quando yo nacì, los Angeles cantaron Gloria al Altisimo, y paz à los hombres en la tierra. Haviendo, pues de pasar de este mundo al Padre, hice testamento, y la herencia que yo degè à mis Discipulos, y à sus sucesores, fue la paz, y la union de amor,

Asi que el Religioso, que no mantiene paz en su corazon, yo no lo conozco por mi Discipulo, ni por mi heredero, mas se entiende que es desheredado. Dime, quièn te ha enseñado à tener contienda en la Religion, y que es mi casa, y casa de paz, y de concordia? Parece te conviene, que haviendo tù dejado el mundo, por vivir con quietud en la Religion, no solo no vivas tù en paz, mas turbes la paz de los otros? Las contiendas, y discordias son los peores males que hai en el mundo. Y si tù piensas que has hecho gran cosa en haver dejado el mundo, los amigos, y la hacienda, y llevado contigo à la Religion las discordias, y las contiendas, engañaste,

por-

porque has reservado para tì lo peor del mundo. No aprovecha la Religion à quien no vive en paz: ni puede tener paz, quien en la Religion no vive conforme al espiritu, è instituto suyo.

Señor, bien conozco que el tener contienda, desdice mucho del Religioso, mas en esta vida son tantos los enredos, y los hombres son tan porfiados, que quien no tiene contienda, no puede tener lo que se le deve, antes es hollado de los otros. Hijo, mucho mejor es sin contienda ser hollado de los hombres, que contendiendo, ser hollado de los demonios; y tambien, aunque todos los otros fuesen contenciosos, y porfiados, ninguno te puede forzar à que tengas contienda. Y si con todo alguno quisiese reñir contigo, dile lo del Apostol: *Nos talem consuetudinem non habemus.* Nosotros no tenemos costumbre de reñir. Ni falta medio conveniente, para que se te dè lo que de razon se te deve. O quànto se engaña el Religioso, que por tener

Biblioteca de Galicia

razon en alguna cosa, piensa que le es licito el reñir, y porfiar! No es asi: y aunque se pudiese contender, no conviene à personas que profesan perfeccion, haviendo yo enseñado en mi ley, que parà conservar la paz, se dè la ventaja. Y si uno te quiere quitar el sayo, por no reñir con èl, dale tambien la capa. Bien se puede disputar, defendiendo la verdad, ò por egercitar los ingenios. Tambien se puede pleytear conforme à los terminos de las leyes justas. Pero contender que trae consigo discordia, y dà ocasion de odio, no conviene, porque esto serìa andar debajo de la vandera del enemigo infernal, el qual es capitan de las disensiones, y es inimicisimo de la union, y paz.

No puede nacer de raìz mala, sino mala planta, y de planta mala, no puede haver buena fruta. La raìz de la contienda es la sobervia, porque si uno diese la ventaja à otro, no havria alli rencilla, y el no quererse rendir,

es

es señal de sobervia. Y quando la contienda es ayudada de la embidia, hija de la sobervia, hacese mayor, y mas dañosa. Muchas veces en las contiendas, aunque uno reconozca que no tiene razon, con todo eso el estimulo de la embidia suele porfiar en la contienda, por no dejar al otro por vencedor. Y si acaso sucede, que los que contienden, y porfian juntos, son duros de cabeza, ò de complexion colerica, ò tienen allegados, ò son personas que tratan de puntos de honra, y tienen humos del mundo, crecerà tanto la planta de la contienda, que para desarraigarla, ni bastarà hierro, ni instrumento humano, sino serà menester la espada de la muerte.

Los frutos de esta planta son muy perniciosos à la Religion: la qual, sino pone diligencia en quitarla, se llenarà de frutos venenosos suyos, que son, odios, parcialidades, murmuraciones, venganzas, trayciones, y otros semejantes defectos: de donde la Reli-

Biblioteca de Galicia

ligion no serà de alli adelante escuela de virtudes, sino como una balsa, y lugar de todos los vicios, y casa de demonios. Y aun por el escandalo que recibiràn los Seglares, serà peor que el infierno: porque aunque el infierno es un lugar todo de penas, y lleno de miserias, en el qual se castigan los pecadores, no induce à nadie à pecar, mas antes hace retirarse de los pecados; pero la Religion, cuyos Religiosos estàn en discordia, y disension, dà tal escandalo à los Seglares, que los induce à hacer mas mal. Ningun Seglar tendrà escrupulo de reñir, sabiendo, ò viendo que los Religiosos riñen: y si acaso los Seglares entran en los vandos de los Religiosos, hacen que la Religion sea causa de confusion.

Aunque mis Apostoles contendieron entre sì, sobre qual de ellos fuese el mayor; y aunque su yerro fue grave, ni huvo peligro de que de èl viniese algun gran mal al Colegio Apostolico: con todo eso mostrè lo mucho

que

Biblioteca de Galicia

que me desagradava su contienda, y reprehendiendolos, quitè la mala semilla de discordia: y enseñèles la humildad, que es madre de la concordia. Añadiendo sobre esto aquella temerosa sentencia, que si ellos no se hacian pequeños, y sencillos, como niños, no entrarian en el Cielo. Hijo, si alguno hai que desea la paz, y union entre los Religiosos, soy yo. Y si à alguno desagradan las discordias, y rencillas de los Religiosos es à mi. Por lo qual para que en la Religion se huviese el Religioso pacificamente, demàs de que he quitado de ella mio, y tuyo, que suelen ser causa de las discordias, he hecho que los ordenes, y reglas suyas conservasen la paz, y la quietud entre los Religiosos. Pero el Demonio ha introducido la cizaña de la propria reputacion, la qual sino se pone debajo de los pies, serà un seminario de rencillas, y questiones.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO X.

COMO SE DEVE HAVER EL Religioso en sus tribulaciones.

HIjo, si tú pudieses entrar en el Cielo sin tribulaciones, y sin padecer en esta vida ninguna adversidad, no lo devrias desear sin mirar la ley de amor, pues que yo, Señor tuyo, entrè en èl por el camino de la cruz, y de tribulaciones. Y todos los Bienaventurados, que ahora descansando se gozan en el Cielo, por el mismo camino entraron allà. Por lo qual, si quieres ir por otro camino, que por el de las tribulaciones, no entraràs en lugar de descanso, y gozo, sino en lugar de trabajos, y miserias; pues que es cierto, que no puede haver gozo en la tierra despues, y en el Cielo. Si tù en esta vida sigues al Rico Avariento, que siempre se diò à banquetes, còmo podràs estàr con La-

za-

Biblioteca de Galicia

zaro en la otra vida? Haviendo yo ido delante cargado de tribulaciones, y con la Cruz sobre mis ombros, enseñè cierto, como se deve caminar àzia la Patria Celestial.

Tambien mis Apostoles bien claro lo han dado à entender à todos, que al Reyno de los Cielos no se entra, sino por muchas tribulaciones. Por lo qual à los hijos del Zebedeo, discipulos amados mios, que me pidieron los asentase uno à la diestra, y otro à la siniestra en mi Reyno, dige que no sabian lo que pedian; pues convenia tratar primero de padecer, y despues tratar del premio. Engañaste, pues, si tù procuras de subir al Cielo sin cruz, y sin tribulaciones. Engañaste, si piensas que puedes vivir sin padecer adversidad. Engañaste tambien, si piensas que en la Religion has de ser libre de trabajos. Y quando te faltaren tribulaciones de fuera, las tendràs dentro de tì mismo; porque tus malas inclinaciones, tus pasiones, y apetitos

tan

Biblioteca de Galicia

tan desordenados, no fàltaràn en darte trabajos, aflicciones, y cruces. Y quando èstos tambien faltaren, no faltarè yo de embiarte de continuo congojas, y penas por tu mayor bien. Ahora, pues, que es cierto, que no se puede vivir en este destierro sin cruz, y tribulaciones, siendo la misma vida una continua tribulacion, serìa bien que todos los Religiosos hiciesen de la necesidad virtud, y se acomodasen à llevar su cruz con paciencia, y con fortaleza de animo. Qualquier trabajo, quanto mas de buena gana se toma, tanto mejor se pasa. Quien no quiere seguirme con la cruz, la cruz le seguirà à èl.

Hijo, què haces, por què te quejas, y lamentas en la tribulacion? No vès que la haces mas amarga, y tanto mas te aflige? Piensas por ventura, que por estàr tú atribulado, haviendote en la tribulacion, como conviene, te amo menos? No soy yo como los hombres que huyen de los amigos, quan-

Biblioteca de Galicia

quando tienen trabajos; antes à las veces embio las tribulaciones, por hallarme con los atribulados. Y à mis siervos quanto mas los amo, tanto mas los castigo, y aflijo, para que se purifiquen, y se perficione mas su virtud, y se muestre à los otros. Si tù supieses quanto me sirve un buen Religioso, y espiritual, quando està atribulado, y afligido, te maravillarias, como yo le embio mayores tribulaciones. El no pierde nada, antes gana mucho, y enseña à los otros con su egemplo à abrazar la tribulacion, es con amor, y estimarla como merced celestial muy provechosa para el anima. Por lo qual muchas veces hace mas fruto una persona espiritual atribulada, que muchos Predicadores. Mucho mas ayuda la paciencia mostrada en la practica, que predicar en los Pulpitos.

O quànto gusto me dà aquel Religioso, que viniendole algun trabajo, primeramente lo recibe como particular favor, y merced, y me lo agrade-

ce

Biblioteca de Galicia

ce de corazon! Lo segundo, su pensamiento es, sacar de aquella tribulacion algun fruto para su anima, y me pide socorro para poderla llevar por mi amor fuertemente, y con alegria. Pues còmo puedo yo dejar de ayudar à tan buen Religioso? De no estàr con èl en la tribulacion? De no librarlo? De no glorificarlo? Por el contrario, quànto me desplace vèr un Religioso, que en la adversidad se indigna, murmura, y parece que se quiere tambien tomar conmigo; pues no es esto sobervia? No es esto tomar el cuchillo por los filos? Verdad es, que la tribulacion es cuchillo, mas conviene tomarlo por el cabo, porque quien lo toma por los filos, queda herido. El buen Religioso que toma el cuchillo de la tribulacion por el cabo, se aprovecha de ella por bien suyo, como en cortar sus imperfecciones, y superfluidades en defenderse de los enemigos de su anima.

Es tambien verdad, que la tribula-

lacion es amarga, pero no es cosa mala. Ni puede ser mala, pues que viene del Padre Celestial, que es Bondad infinita: pues lleva al sumo Bien, como ha llevado à todos los Bienaventurados del Cielo. Pues que yo Hijo de Dios no estuve jamàs sin tribulacion, por esto no conviene que el Religioso la deseche, por ser algo amarga. Quien por mi amor se ha privado de los placeres del mundo, deve procurar en la Religion el provecho de su anima, y no el gusto de los sentidos. Si yo huviera desechado el Caliz amargo de la Pasion, què tal huvieras quedado tù, y todo el Genero Humano? Hai algunos, que las tribulaciones que ellos padecen, piensan que son muy grandes: ò por mejor decir, las mayores que hai en todo el mundo: y no es asi, antes en esto me ofenden no poco, como si yo fuese cruel, è injusto en echarles mas peso del que sus fuerzas pueden llevar, Yo sè bien lo que à cada uno aprovecha, y lo que no le apro-

Biblioteca de Galicia

aprovecha; pero quien no està usado à llevar trabajos, qualquier pequeño fastidio le parece grande, è incomparable. Y quien no ha provado, ni sabe los trabajos agenos, piensa que los suyos son los mayores.

No es buena señal no tener tribulaciones en esta vida, sino tener todas las cosas muy à su gusto, porque por justo que sea, de presente, ò por pecador, es mucho de temer, que no estè reservado para las penas eternas, y que con la prosperidad que aqui goza, sea pagado del bien que hace en esta vida. Al enfermo desauciado se le dà todo lo que quiere, y gusta; pero tener tribulaciones, es buena señal, porque asi el bueno con las tribulaciones se hace mejor, y como oro, quanto mas se purifica en el crisol, tanto mas sube de quilates, y es mas fino, y puro. Si èl està en pecado, la tribulacion le puede hacer que entre dentro de sì mismo, para que advirtiendo su mucha miseria se convierta. La gran

pros-

Biblioteca de Galicia

prosperidad, y muchos placeres hicieron que el hijo prodigo bolviese las espaldas à su Padre; mas las tribulaciones le hicieron abrir los ojos, y que echase de vèr su miserable estado; y finalmente le obligaron à que bolviese à su Padre.

Muchas veces la tribulacion alumbra el entendimiento, que ha cegado la prosperidad. Quantos hay, que no teniendo ninguna adversidad, no se curan de mì, ò me aman poco? Mas luego que yo les embio alguna tempestad de tribulacion, ò algun trabajo peligroso, corren para mì gritando: *Domine salva nos, perimus*? La necesidad que apremia al hombre à venirse à mì, es saludable; pero no es de todos deseada, porque no es de todos conocida.

Muchos enfermos hai, pero no todos conocen su enfermedad, ni todos saben la medicina que serìa buena para ellos. Muchos tambien estàn en peligro de enfermar, mas no todos saben pre-

prevenir la enfermedad. Yo soy Medico de casa para los Religiosos, que conozco muy bien las causas de sus dolencias, y sè ordenar la medicina que conviene. La tribulacion es la medicina, la qual, quanto mas de buena gana se toma, tanto mas aprovecha.

Esta medicina, ordenada por mì, y tomada con paciencia, no solamente quita los malos efectos que quedaron de la enfermedad, sino tambien libra à quien la toma, como conviene, de las deudas hechas por las dolencias pasadas. Es proprio de esta medicina tirar derecho à la raìz del mal, que es la sobervia, por lo qual, humillando, sana; à los colericos, i terribles, hace amansar como corderos. Esta medicina hace conocer à qualquier Religioso, quanto haya aprovechado en la Religion, y quan firme està en la virtud, y quan unido està conmigo su Criador, y Redentor. Finalmente, la tribulacion hace que salga fuera, y se vea lo que està en el anima, ò sea virtud, ò vicio.

Hai

Hai otra propriedad de la tribulacion; y es, que preserva la persona de el mal, en que està para caer. Muchos estàn para caer en grandisimos males, y con embiarles yo algun trabajo, los he librado de ellos. No me agrada el Religioso, que se aflige quando està malo, pues deve estimar la enfermedad, no por menor dòn que la salud. Y què sabe èl si en la enfermedad me sirve mas, que en la salud? Què sabe èl si le es mejor estarse en la cama enfermo, que ocuparse sano en otros negocios. Què sabe si con la dolencia se libra de mayor mal, ò peligro? Y por eso se deve remitir à mì, abrazando con accion de gracias lo que yo ordeno, y no buscar otra cosa, sino aprovecharse con ello.

Hijo, resuelvete, que mientras durare la peregrinacion en tu carne mortal, has de estar sujeto à tribulaciones. Busca el lugar que tù quisieres, y vive en el estado de vida que mas te agradare, que siempre tendràs adver-

Biblioteca de Galicia

sidades, hasta tanto que entres en la Patria Celestial. Sabe tambien, que siendo la tribulacion medicina, obra segun la disposicion que ella halla. Por lo qual, asi como puede ayudar, puede dañar. Si la tomas con humildad, con paciencia, y con agradecerla à quien te la embia, te aprovecharà mucho. Mas si tú la tomas de mala gana con desden, y quejas contra quien te la embia, te dañarà mucho, y tendràs tribulacion doblada; una que se siente, y es la que viene de fuera; y otra, que por nacer en casa, se siente menos, y es la que te causan tus pasiones desordenadas en desdeñar interiormente, de lo que viene contra tu voluntad. La tribulacion que no es recibida de voluntad, no se quita, pero se hace mas pesada.

Hai algunos, que no pudiendo quejarse de las tribulaciones, como de cosas malas, se lamentan de las criaturas que les dàn fastidio, con decir: Yo ya no me congojo tanto de estàr atribulado,

do, quanto que la tal persona me aflija: como si sin orden mio, ò sin mi permision, pudiese uno ser afligido de otro. No es asi; mas todo lo que hai de trabajo, es por ordenacion mia, y yo me sirvo de las criaturas para castigar à algunos, ò para dar ocasion à otros de merecer, y de egercitar las virtudes; pero la queja de estos nace, porque les desagrada el sufrir adversidades, y avergonzandose de decir, que no pueden sufrir las tribulaciones, por no confesar que les falta la virtud de la paciencia, y fortaleza de animo, se buelven contra las criaturas, diciendo, que les molestan demasiadamente, ò sin discrecion; y esto es peor, porque muestran que les falta, no solo la paciencia, mas tambien la caridad. Dime, hijo, por què quando tù ves un amigo tuyo atribulado, le dàs tan buenos consejos, y remedios? Y quando tú estàs atribulado, no te sabes tú aprovechar de los mismos remedios, y consejos? Bien sabes decir à los otros, que

Biblioteca de Galicia

tengan paciencia, que se conformen con la voluntad de Dios, que despues de la tribulacion esperen la consolacion, que todo lo que el Padre Celestial embia, es por bien de sus hijos. Y quando te viene alguna adversidad, por què no tienes paciencia? Por què no te conformas con la voluntad de Dios? Por què no sacas fruto para tì? No es buen Medico quien no usa consigo lo que ordena à los otros. Lo peor es, que en la tribulacion te desdeñes, diciendo: què he yo hecho? mete la mano en tu pecho, y veràs, que eres hijo de Adan, concebido en pecado, y que no eres tan inocente como piensas. Mejor, pues, seria si digeses, Señor: *Auge dolorem, auge & patientiam; hic aure, hic seca, ut in aeternum parcas.* Aumenta el dolor, y aumenta la paciencia; abrasa aqui, y corta, porque perdones para siempre.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO XI.

QUE EL RELIGIOSO DEVE guardar su lengua.

HIjo, la lengua es una pequeña parte del hombre; pero es muy grande, y muy poderosa, asi para hacer bien, como para hacer mal. Yo dì la lengua à los hombres, no solo como instrumento necesario para el comercio de la vida humana; mas tambien para alabar à la Divina Magestad, para celebrar las grandezas de el Criador, y para enseñar à otros el camino del Cielo; pues que quiera uno en la Religion usar mal de ella en burlar, en murmurar de los progimos, censurar las vidas agenas, en decir mentiras, en hablar con doblèz, ò fingimiento, es cosa que desdice mucho de la vida Religiosa, y à mì me desagrada mucho; antes à estos no les ayuda nada el ser Religiosos, diciendo mi

Biblioteca de Galicia

mi Apostol: Que quien piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, la Religion de este es vana, è inutil. Señor, vuestro mismo Apostol escrive, que la lengua es peor que fiera, y que ninguno la puede domar; y por esto vuestra Escritura dice en otra parte, que es dòn, y oficio vuestro governar la lengua. Si asi es, què culpa es la nuestra, si à las veces la lengua se nos desliza? Verdad es, hijo, que la lengua es peor que de fiera, pues que esta hace daño solamente al cuerpo; mas la lengua daña al cuerpo, y al alma.

La fiera de ordinario no hace mal à su dueño que la trata, y la govierna; pero la mala lengua, primero que pique à los otros, hiere à su mismo dueño; y jamàs se ha visto, que una fiera destruya una Ciudad, ò Provincia; mas la lengua ha destruìdo Ciudades, y Reynos enteros; y como dice mi Escritura, no son tantos los que han sido muertos à cuchillo, quanto los que ha muerto la lengua.

Bien

Biblioteca de Galicia

Bien es verdad, que ninguno puede domar la lengua agena; pero puede la suya con mi lengua. Asi es tambien verdad, que es grande alabanza, y merecimiento del Religiso, el qual de tal manera refrena su lengua, que no ofende en hablar: lo qual, aunque es dificultoso, todavia no es imposible. Asi que es necesario que tù te ayudes de tu parte en guardar la lengua, que yo no te faltarè de ayudarte con mi gracia; pero si tù alargas la rienda à la lengua, y sin consideracion alguna parlas todo lo que se te viene à la boca, quièn no vè que es tuya la culpa, si ella hace de las suyas?

Deve, pues, el Religioso guardarse primeramente de hablar mucho, pues que es cierto, que en el mucho hablar no fâlta pecado. Quien habla demasiado, no puede considerar lo que dice. De donde viene, que dice muchas palabras inconsideradas, y ociosas; y esto significa el Sabio, quando dice, que los necios tienen el corazon

en

Biblioteca de Galicia

en la boca; porque parlan todo aquello, que les pasa por la fantasìa, de donde su corazon depende de la boca. Por el contrario, los prudentes tienen la boca en el corazon, porque consideran lo que hablan, y hacen que la lengua dependa del corazon, y no el corazon de la lengua.

Demàs de esto, se deve guardar de hablar con doblèz, ò fingimiento; y conviene, que haviendo de ser la vida Religiosa sencilla, y pura; que tambien el hablar del Religioso sea limpio, puro, y sencillo. Y si à los Seglares, y aùn à los infieles està mal tener una cosa en el corazon, y otra en la boca, para engañar al progimo; quanto mas lo estarà, y desdirà del Religioso, que deve atender à ser perfecto? Por lo qual, el que no se guarda de semejante falta, se hace odioso: lo qual significò el Sabio, quando dice: Quien habla sofisticamente, es odioso. Si tù, pues, por tus dobleces te haces odioso à mì, còmo quieres

que

Biblioteca de Galicia

que yo te ame, y con caricias te ayude? Y si por tu fingimiento te haces odioso à los progimos, còmo los podràs tù ayudar? Ninguno se fia de quien ha perdido el credito.

Demàs de esto, el buen Religioso se deve guardar de decir mentiras; ni piense que hace harto, si refrena su lengua de decir mentiras perniciosas, ò con juramento, que son pecados mortales, pues de esto se recatan muchisimos Seglares, y aùn infieles; pero el buen Religioso se abstiene de decir mentiras aùn de burlas, y cumplimiento, pues que en ellas se ofende Dios; y toda ofensa de Dios, por pequeña que sea, se deve huir, aunque de ella se siguiese qualquier gran bien, como salvar la vida, ò el anima del progimo. Para hacer bien, no se deve escoger medio malo, como es la mentira. Por lo qual, el buen Religioso deve antes padecer qualquiera daño, y aùn la muerte, que decir una mentira. No es buen Religioso, quien no es amigo

de

Biblioteca de Galicia

de la verdad; y no es amigo de la verdad, quien no se le dà nada de mentir aùn en cosas ligeras. Entre los Seglares el decir mentira, es falta tan infame, y tan vergonzosa, que por una mentira se matan; y del mentiroso, como persona vil, y sin credito, todos huyen, y le tienen en poco. Pues què serà del Religioso, que dice mentiras? En esto à quièn serà semejante? No à mì, que soy la verdad, sino al antiguo enemigo, al qual yo llamè mentiroso, y padre de las mentiras. Demàs de esto, dime, hijo, no es infamia de uno, que dice la verdad, y no es creìdo? Asi es, que esto sucede al mentiroso: una sola vez, que el hombre es cogido en mentira, sino pierde el credito, se hace de tal manera sospechoso, que cada uno con razon duda si dice la verdad, ò no; ò si la ha de creer, ò no; pues si esto es malo en el comercio humano, què serà decir mentiras en cosas espirituales para engañar al progimo? què serà decir mentiras

ras al Superior, ò Confesor, que estàn en mi lugar?

O quanto me desagradan los Religiosos, que oyendo alguna alabanza del progimo, procuran de mancharla, y de obscurecerla con poner un pero, ò contar algun defecto suyo! ò si estos buscasen la raìz de este error, sin duda refrenarian su lengua de tan gran defecto! Pues tal falta como èsta en algunos, nace de mala inclinacion, y gusto, que sienten en censurar la vida, y obras agenas: en otros nace de la envidia, doliendose de la buena fama del progimo, y por esto procuran disminuirle asi con su lengua maldiciente: en otros tambien nace de sobervia, porque piensan con obscurecer las alabanzas de los otros, hacerseles Superiores. Abatir à los otros, no es el camino por donde se sube à lo alto, ni es el vicio, sino la virtud la que ensalza las personas. Siendo, pues, estas las raìces pestiferas: el hablar que de ellas nace, no puede dejar de ser sino veneno-

Biblioteca de Galicia

noso. Asi que, hijo mio, te deves guardar, no solo de disminuir las alabanzas, y hechos agenos; mas tambien del encarecerlos demasiado; pues que lo uno, y lo otro es vicio de la lengua, que à mi me desagrada.

Ofendenme tambien los Religiosos, que en el hablar se deleytan en picar à los otros; y por decir un buen dicho, no se les dà nada de entristecer à su compañero. No enseña esto la caridad, ni la modestia Religiosa quiere tomar gusto con disgusto de otros, ni conviene à persona racional, y mucho menos al Religioso. Ser alguna vez gracioso en la conversacion, y mostrar agudeza de ingenio, puede pasar, con tal, que sea à su tiempo, y lugar, y sin ofender, y sin picar à los otros.

Ni pàra el daño de lengua aqui, quando no la detiene el freno de la virtud, mas facilmente pasa à murmurar, y decir mal de los otros; y con facilidad; pues se escusa con decir, que por ser de cosas ligeras, y no de culpas gra-

graves, no importa. Como si el murmurar de cosas ligeras, no fuese pecado alguno; como sino fuese ofensa de Dios, ni del progimo. O lengua mordàz, y digna de doblado castigo, pues que mordiendo haces mal, y escusando te haces peor, con decir: No importa: mucho importa perseverar en el mal, por ligero que sea! Quien escusa su pecado, no se enmienda. Yo nunca jamàs dije, que se puede murmurar de cosas ligeras; antes lo prohibì, mandando, que cada uno ame à su progimo, como à sì mismo. Bien sè yo que te desagrada, quando los otros murmuran de tì; asi desagrada à los otros tu murmuracion; y siendo contra mi voluntad, no deja de ofenderme. Demàs de esto, la buena opinion que se tiene de las personas, principalmente Religiosas, aprovecha mucho para dar buen egemplo en ayuda de las animas, lo qual yo deseo en gran manera; pues la lengua murmuradora, obscureciendo la fama de aquellos, impide el fruto

Biblioteca de Galicia

to del egemplo, y la luz que podian dar à los otros. Y manifestando las faltas, principalmente de personas, que son tenidas por buenas, es causa de escandalo; porque los flacos, oyendo los defectos de los buenos, no hacen caso de ellos, antes se animan à cometerlos mayores.

Pues si la lengua que murmura de los Seglares, hace mal, y à mì me desagrada mucho; què serà decir mal, y murmurar de mis siervos? Què serà murmurar de los Superiores, que estàn en mi lugar? Què serà atribuir faltas à quien no las tiene, por solo murmurar? El buen Religioso, no solo refrena su lengua de decir mal de otros, mas procura de no oìr murmuraciones agenas, y defiende quanto puede à su Superior, si otros dicen mal de èl; y si con todo huviese en èl algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resuelvete, hijo, que asi la reverencia, y honra, como murmuracion, è injuria, que haces à tu Superior, la ha-

haces à mì, y yo serè el Juez para castigar èstas, como para remunerar aquellas. O quanto se engañan los que haviendo recibido algun disgusto del Superior, murmuran de èl, diciendo, que les ha hecho agravio! Quièn ha hecho à èstos Jueces de sus Superiores? Què ley manda à estos que se venguen? Y aunque el Superior huviese hecho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de èl, y dàr mal por mal? Yo no he enseñado tal ley; mas he ordenado, que se dè bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

Hai tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso, que los pasados; y es, el descubrir las cosas secretas, à quien ni se deve, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, que hai algunos, que con curiosidad, importunidad, y maña, procuran saber de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O quantos yerros estàn aqui escondidos! Prime-

meramente està la culpa de la curiosidad : despues està el pecado, que se comete en inducir al otro à que diga lo que es secreto. Està tambien la culpa de manifestar à otros, lo que se supo en secreto. De aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Vès, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal : fuego, que abrasa, sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como una fiera cruel, fuè encarcelada en la boca, como en una caberna, cerrada con dientes, y labios, para darte à entender, que quando ella deve salir à hablar, deve abrir la puerta la razon, que es su guarda ; y quando conviene callar, la misma razon la deve encerrar allà dentro ; de otra manera derramarà veneno, y harà daño à muchos.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO XII.

QUE EL RELIGIOSO SE DEVE aprovechar de la correccion que se le hiciere.

HIjo, què se puede esperar de uno, que està gravemente enfermo, y por no conocer su mal, no quiere tomar la medicina? Y si con todo eso la toma, no la retiene, mas luego la alcanza? Sin duda este tal està à peligro de muerte.

La correccion es una medicina saludable, mas poco conocida, y menos practicada, lo qual por ser algo amarga, y fastidiosa, desplace à los que no se curan de ser perfectos; pero aprovecha al espiritu, y ayuda grandemente para alcanzar la perfeccion; pero esta medicina, como todas las otras, deve ser proporcionada à la enfermedad. Devese dàr à su tiempo, quando los humores estàn dispuestos,

Biblioteca de Galicia

quando el doliente està quieto, ò menos trabajado. Y para que el enfermo la tome con buen animo, primero deve ser capaz de su mal, y del peligro en que se halla; y tambien del buen efecto, que de la medicina se espera.

La Religion que no usa de esta medicina, no se puede conservar; y es cierto grande error, no ayudar à corregir los subditos, y por no disgustarlos, dejarlos vivir como ellos quieren. El doliente, que hace lo que quiere, mas presto empeora, que sana. La naturaleza humana, despues de la corrupcion del pecado, es inclinada al mal; por lo qual, sino hai en ella quien la repare, avisando, y corrigiendo, muy presto se despeñarà. O quan estrecha cuenta han de dàr los Superiores, que por no hacerse odiosos, ò por no dàr disgusto, ò por otros respetos humanos, dejan de corregir sus subditos; porque los defectos de los subditos que se enmendàran, si fueran avisados, se les imputaràn à ellos! Pero mucho peor

se-

Biblioteca de Galicia

serà para aquellos subditos, que avisados, ò reprehendidos del Superior de alguna falta, de tal manera se alteran, que à la correccion, que es medicina tan util, y tan santa, la tienen por injuria. De lo qual desdeñados, no cesan de murmurar contra mì, que he ordenado, que se haga la correccion. Ahora, què se puede esperar de estos, pues en lugar de enmendarse, añaden faltas à faltas? Què bien se puede esperar de estos, pues que no queriendo conocer su yerro, ò no reciben la correccion, ò si la reciben, al punto, con desdèn, la desechan? Ay de quien esconde su llaga! Y mucho mas ay de quien no la quiere curar!

Dime, hijo, por què reprehendido de tu Superior, tanto te enojas? No vès que tomas el cuchillo por los filos, y tú mismo te hieres? No vès que la medicina que yo ordenè para bien tuyo, por tu culpa, y mala disposicion, tú la haces que se torne en veneno? No vès que esto es decir al Superior, que

Biblioteca de Galicia

no te corrija? Y esto què otra cosa es, sino conservar el mal, y no querer sanar? No querer ser reprehendido, es querer andar de mal en peor: lo qual, ni conviene para el bien de la Religion, ni para el bien tuyo, ni el Superior lo puede hacer con buena conciencia.

Pero veamos, por què te desdeñas? Es por ventura, ò porque no has hecho aquella falta, de que el Superior te reprehende, ò porque no es tan grande, quanto èl la hace, y por esto piensas que te han infamado con agravio los que se la refirieron al Superior? Por lo qual querrias que la cosa se provase con testigos muy abonados, y no provandose, que fuese castigado quien se la refiriò.

Hijo mio, no es este el camino para llegar à la perfeccion, ni las Religiones fueron instruìdas para examinar testigos, y hacer de cada cosita proceso, porque esto serìa multiplicar contiendas, perturbar la paz, y dàr ocasion

Biblioteca de Galicia

sion à odios, y rencillas. Ni hablando yo de la correccion fraterna, no dì ese orden. Al Religioso mucho mejor le està vencer por via de humildad, que por via de question. O quanto ganaron algunos de mis Siervos, que reprehendidos del Superior aùn de faltas que no havian cometido, recibian la reprehension, como si yo la diera, persuadiendose, que yo les reprehendia por boca del Superior! Por lo qual se humillavan sin contienda, ni escusa; mas como muertos al mundo, no se curavan de las acusaciones que les havian hecho; y dejandolo todo à la providencia Divina, pedian perdon, con que edificavan mucho à sus Superiores. Por lo qual, no solo no quedavan infamados, pero quedavan mas ilustres en santidad, y mas ricos en merecimientos. Despues quedava à mi cargo hacer que se descubriese la verdad; y juntamente se manifestase su gran virtud. Hijo, si tù quieres, puedes hacer que la correccion te aproveche, aunque

que no hayas hecho la falta, de que tu Superior te avisa, y reprehende. Porque si tù lo has hecho, la correccion, como medicina que purga, te ayudarà à la enmienda, para que se quite, y borre de tì la culpa de tu yerro; sino lo has hecho, ella te serà medicina preservativa, la qual, haciendote estàr mas sobre tì, te conservarà en tu bondad, è inocencia: Y este es el camino de hacer fruto con la correccion, y tanto mas si las recibieres, como medicina ordenada de mì para tu bien. Hai otros que se quejan del modo de hacer correccion, diciendo que el Superior es muy aspero en reprehender, y que encarece demasiado las faltas agenas. Quien quiere todas las cosas à su modo, tiene muchas veces disgustos, y vive desasosegado. Como la medicina sea provechosa, y buena, què te importa que el Medico sea apacible, ò severo? Hijo, si quieres vivir en paz, piensa en lo que te toca à tì, y no en lo que toca à tu Su-

pe-

perior. Pensar que la correccion deve ser toda fundada en caridad sin colera, sin desdèn, proporcionada al mal que se ha hecho à su tiempo, y que el subdito eche de vèr, que la reprehension que se le hace, nace de zelo por bien suyo; esto toca al Superior que la ha de hacer, y no al subdito. Pensar, pues, que la correccion deve ser recibida con humildad, con paciencia, y con animo de aprovecharse con ella, toca al subdito; pero si el subdito piensa mas en el modo de hacer bien la correccion, que en el modo de recibirla bien, no le aprovecharà: Asi como no aprovecha, quando el Superior piensa mas en el modo de recibir bien la correccion, que en el de hacerla bien. Facilmente yerra, quien no piensa lo que tiene obligacion de hacer, y toca à su oficio. Hijo, si tienes voluntad de enmendarte, ama la correccion, que es muy buen medio para conseguir la enmienda. Tù no conoces tus defectos, y si los conoces, no los conoces bien,

Biblioteca de Galicia

bien, ni sabes quanto ofenden à los otros. Pues còmo te podràs enmendar? La correccion es la que te hace conocer lo uno, y lo otro. El demonio tiene odio à la correccion, y procura de hacerla aborrecible à los Religiosos, porque sabe bien quanto aprovecha para la perfeccion. O quanto me agradan aquellos Religiosos, que no solo de buena gana reciben la correccion, y se ayudan de ella! Mas ruegan à algun amigo suyo que les avise de las faltas que cometen para enmendarse. Quien no quiere ser corregido, y avisado, dà señal que no se quiere enmendar.

A otros desagrada mucho, quando son avisados, y corregidos, de quien no es Superior: Y no solo no lo toman à bien, mas se indignan contra el tal, teniendolo por fastidioso, è impertinente. Ahora mira, hijo, què es lo que hace la sobervia? Induce à estos à que vituperen à quien devrian dàr gracias, y alabar; pues que avisandoles de sus defectos, egercitan con ellos

la

la caridad. Piensan acaso, que son irreprehensibles, y que todas las cosas hacen bien? O por ventura no quieren ser corregidos de sus iguales, aunque conozcan haver errado? Lo uno, y lo otro nace de sobervia; y es de aquellos Religiosos que no quieren practicar, ni la humildad, ni la mortificacion. El pobre que conoce su necesidad, de todos toma limosna de buena gana, à todos la agradece, ahora sean esclavos, ahora señores. El Religioso que de veras desea la perfeccion, ama à cada uno que le ayuda à conseguirla. La correccion es acto de caridad; y asi como la caridad es comun à todos, asi todos pueden hacer la correccion. Y quien deja de hacerla quando conviene, y se espera que harà provecho, aunque no sea Superior, yerra, y à mì me desagrada. Pues quanto me desagradarà, y quanto mas gravemente pecarà, quien sabiendo el defecto de su hermano, no solo no lo corrige, pero lo alaba, diciendo, que ha hecho

Biblioteca de Galicia

cho muy bien, y que convenia hacerse asi, de lo qual el Religioso imperfecto toma osadìa, y se confirma su imperfeccion? Este es el pestilencial aceyte del pecador. Ay de aquel Religioso, cuya cabeza fuera ungida, y bañada de semejante olio!

Yo tambien doy correcciones: à las veces embio inspiraciones para que mis siervos se hagan advertidos de sus defectos, y se enmienden. Otras veces aviso con azotes, para que entren en sì mismos, y corrijan sus errores. A las veces permito, que toda la Religion sea afligida, y perseguida, para que los malos, y negligentes de ella se hagan buenos, y los buenos se mejoren. Pero el punto està en que quieren ayudarse, porque socorro, y medios no faltan; falta una firme resolucion de comenzar à caminar como conviene. Hijo, lo que te aprovecha oy, diferirlo para mañana, no es de persona prudente. El que mas dilata comenzar à enmendarse, mas pierde.

CA-

Biblioteca de Galicia

CAPITULO XIII.

COMO EL RELIGIOSO SE DEVE haver con los escrupulos.

HIjo, bien sabes que no basta hacer una obra buena, mas para que me agrade à mì, y yo la remunere, conviene que ella sea hecha bien. Que una persona, por temor de no ofenderme, estè muy sobre aviso, y procure de hacer bien todas sus obras, hace prudentemente, y no son estos escrupulos: mas es temor de hijo, es temor justo, es temor santo, y meritorio. Los escrupulos son, quando la persona en lo que hace sin causa, sino solamente por ligeras conjeturas, ò sospechas suyas, està perplexa, y ansiosa, y temiendo que lo que ha hecho, ò hace, ò ha de hacer, es pecado, y toda se turba, y toda se aflige. Pues estos escrupulos (que no son otra cosa que imaginaciones temerosas, y va-

Biblioteca de Galicia

vanas) me desagradan. Estos causan en el escrupuloso tal dolencia espiritual, que como una aguda fiebre de noche, y de dia le atormenta, y abrasa.

Quieres saber, hijo, mas brevemente, què cosa son los escrupulos, quando el que los tiene no le dejan andar, mas lo detienen? son otras tantas ligaduras, con las quales el demonio desasosiega al pobre escrupuloso, tirandolo, ahora acà, ahora allà; y perturbandole la fantasìa, le impide el caminar por la via de la perfeccion.

Señor, à mì me desagradan los escrupulos, y los querria dejar, mas no puedo. Hijo, bien sè que no està en tu mano dejar aquellos escrupulos, que nacen de melancolia, los quales duran mientras dura su causa, que son los humores melancolicos: ni menos està en tu mano poderte librar de los escrupulos que yo te embio, ò permito que te vengan para hacer que te conozcas mejor à tì mismo, ò para humillarte, ò para mejor purgarte, ò para hacerte

que

que merezcas mas: y estos, asi como yo los doy, asi està en mi mano quitarlos, y los quito quando me agrada. Pero puedeste bien librar con mi ayuda de los escrupulos, que nacen de amor proprio, quando por mucho amor que te tienes à tì mismo, eres muy ansioso, y temes mas que conviene, que no te suceda algun daño, por no hacer bien tus obras. El Religioso deve ser muy mirado, y cuidar mas en agradarme à mì, que en huir la pena. De la misma manera te puedes librar de aquellos escrupulos, que tienen por instigacion del demonio, que pretende hacerte temer, donde no deves temer, los quales no son otra cosa, que un temor vano, ocasionado de sola tu imaginacion.

O quanto daño hacen, y quantos bienes impiden estos escrupulos. Primeramente privan al escrupuloso de la quietud del entendimiento tan deseada, pues que sin ella no se hace devocion à derechas, ni cosa que valga algo.

De-

Biblioteca de Galicia

Demàs de esto estragan la complexion natural, porque perturban los humores; por lo qual muchos, por los escrupulos han perdido el juicio, y otros se han hecho inutiles para sì, y pesados à la Religion. Hacen tambien perder el tiempo, que se podria gastar en cosas utiles, y buenas obras. Quànto tiempo consume el escrupuloso en decir una Oracion, ò un Psalmo? Mil veces lo comienza, y buelve à comenzar, despues lo torna à repetir, y de nuevo comienza, y no acaba jamàs; y lo que es peor, la ultima vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo deja de repetir, mas lo deja por cansacio, y fastidio, que por creer que ha satisfecho. Ni le basta al escrupuloso que èl pierda el tiempo, mas tambien lo hace perder à su Superior, ò Confesor, con el qual confiere sus escrupulos; y si ellos fueren faciles à darle oìdo, no acabarà tan presto. Al escrupuloso, quanto mas se condesciende con èl, tanto mas daño se le ha-

hace. Demàs de esto, los escrupulos hacen al escrupuloso duro, y obstinado, porque señoreandose en èl aquel vano temor de pecar, ù de que no satisface, ni cree, ni obedece à su Confesor, ò Superior, se hace cabezudo, y fomenta los escrupulos. Hacen tambien los escrupulos, que el escrupuloso no mire à Dios su Criador, como à bueno, y amoroso Padre, como lo es; mas que lo mire como à acreedor riguroso, y como à severo juez de sus obras; con lo qual se llena de tan vano temor, que le parece que està en el infierno de todas partes atormentado. Hijo, esto es hacerme injuria à mì: yo no te criè para las penas del Infierno, sino para la Gloria del Cielo: yo no deseo otra cosa, que tu bien, y salud. Yo, por salvarte, padecì toda mi vida: por lo qual quiero que eches de tì el vano temor, y que me mires como Padre deseoso de tu bien. Por lo qual, si tù quieres librarte de la enfermedad de los escrupulos, tres cosas son ne-

ce-

Biblioteca de Galicia

cesarias. La primera es, que tù no te cures por tì mismo, ni te dès credito. Un Medico, por grande que sea, quando està enfermo, no es à proposito para curarse à sì mismo, mucho menos lo es el crupuloso, cuya pasion, estando en la imaginativa mas vehemente, que qualquiera calentura, y dolor corporal, le perturba de tal suerte, que no dà lugar à que se juzgue derechamente: antes hace que parezca una cosa, otra. La otra cosa es, que tù creas à tu Confesor, ò Superior, aunque à tì te parezca de otra manera: y para que esto no te sea dificultoso, te deves persuadir, que yo soy el que govierno à los Religiosos, aunque sea en la enfermedad de escrupulos, y los govierno por medio de sus Padres Espirituales. Por lo qual deves tener por cierto, que el consejo que ellos te dàn, quando estàs apretado de escrupulos, lo doy yo; y còmo puedo yo hacer otra cosa? Si los Religiosos, por servirme, han dejado los amigos, y los

pa-

Biblioteca de Galicia

parientes; conviene que yo les sea amigo, les sea madre, y padre. Si ellos, huyendo del mundo, se han arrojado en mis brazos; conviene que yo los abrace, y defienda. Si ellos quieren estàr pendientes de mì, por vivir conforme à mi voluntad; conviene que yo los aconseje. Pero conviene, que asi como yo los recibì à la Religion por medio de sus Padres Espirituales, y por ellos los govierno, y guio en ella; asi por los mismos les aconsejo, quando son combatidos de escrupulos. De lo qual claramente se vè, que deves creer à tu Superior, ò Confesor; y su consejo tenerlo por mio. La tercera cosa es, que tù obedezcas à tu Padre Espiritual: lo qual es tan necesario, que sin esto todo lo demàs no aprovecha nada. Què aprovecha ordenar la medicina, y justamente pensar que la ordenò un excelente Medico, si el doliente no la toma? Hijo, guardate del demonio; el qual, por impedirte muchas obras buenas, procura tenerte

Biblioteca de Galicia

ocupado con escrupulos, llenandote la cabeza de esto, quièn sabe, dudo, pienso. Bien veo que muchas veces te hace decir: Quièn sabe si mi Padre Espiritual yerra en ordenarme que haga esto, y deje aquello? Por ventura no me ha entendido bien, ò yo no me he sabido explicar. Dudo que los consejos que èl me dà, me los dà por consolarme; mas interiormente èl entiende, que yo ofendo à Dios, y que me condenarè. Todo esto nace de temor vano, y falso, causado del comun enemigo; el qual enturbia el agua, por no dejarte coger la verdad. No vès tù, que aunque tu Padre Espiritual errase, no yerras tù obedeciendolo, donde no se vè manifiesto pecado? Dudar, pues, que èl no te ha bien entendido, no te deve inquietar, deviendote bastar, que èl te diga que te ha entendido bien, quanto mas que estàs obligado à creerle. Pensar tambien que me ofendes con tus escrupulos, y que por esto te condenarè, no conviene

que

que tal cosa imagines. Quien tiene señal, y prenda de mi amor, y amistad, deve tener esperanza. Si tù tienes firme proposito de no ofenderme, antes morir, que cometer un pecado mortal, siendo esta señal de tu salud, y de mi amistad, por què temes? Tema quien no teme de ofenderme.

No te deve inquietar el deseo, que tienes de bolver à hacer la confesion general, por la duda que tienes de no haverte confesado bien. Si tu Padre Espiritual juzga que esto no es provechoso, antes dañoso, deves creerle, y obedecerle; y si en esto huviere error, no se te imputarà à tì. Repetir la confesion sin necesidad, es multiplicar escrupulos. El Confesor, que por la importunidad concede al escrupuloso lo que no deve, no hace bien su oficio, antes daña al escrupuloso, porque despues estarà mas inquieto; siendo asi, que con esto no se quitan los escrupulos, sino crecen. Cavar otra vez la tierra, sin sembrar buena semilla, es

hacer crecer la yerva mala. Dime, quàndo la ultima vez hiciste confesion general, no quedastè entonces satisfecho? Si quedaste satisfecho, y fuiste absuelto, à què proposito dudas ahora, si dijiste todos tus pecados, si hiciste el examen devido, si tuviste dolor bastante? Porque de la confesion mejor se juzga, quando se hace, que mucho tiempo despues.

Acuerdate, hijo, que ha mucho tiempo que tù padeces escrupulos, y porque te has querido governar à tu modo, no has sanado; antes te hallas mas inquieto, y mas enredado, que antes. Pues aùn la prudencia humana quiere que mudes modo de curarte. Y pues que estàs enfermo, no seas tambien medico de tì mismo. Resuelvete de todo punto, que para sanar de escrupulos, es muy buen remedio creer, y obedecer à tu Padre Espiritual. Al qual no deves procurar con artificio, ò importunidad de traerlo à tu voluntad; porque seria lo mismo en la do-

len-

Biblioteca de Galicia

lencia de escrupulos governarte por tì, ò hacer que te govierne tu Padre Espiritual à tu modo. Antes seria doblado el error, porque errarias tú, y harias errar al Confesor, ò Superior. El Padre Espiritual es Ministro mio, y no tuyo, y por esto es menester que yo lo mueva, y no tú. Lo que à tì te toca, es dejar libertad; y mirandole como à Ministro, y Lugar-Teniente mio, tener confianza, que yo, por medio suyo, te tengo de ayudar con mi gracia.

CAPITULO XIV.

QUE EL RELIGIOSO DEVE huir la curiosidad.

HIjo, yo te veo muy diligente, y muy curioso en querer saber nuevas del mundo; con que dàs à entender, que aùn no estàs del todo muerto, ni apartado de èl. Si tú lo dejaste, por no entremeterte mas con èl, por

què

què ahora te dejas llevar de la curiosidad, para saber què se hace, y què se dice en el mundo? Què te importa à tì saber lo que no te pertenece, ni hace para el bien de tu anima? Tú mismo experimentas, que las nuevas del mundo, que has oìdo, se te representan en la Oracion, en la Misa, y en los otros egercicios espirituales. O quanto mejor hacian aquellos Santos Hermitaños, los quales, por no saber, ni entender cosa ninguna de este mundo, se retiravan à los desiertos!

No siendo la curiosidad conforme à buena razon, porque contiene en sì un destemplado apetito de saber, es mala; pero mucho peor es la raìz de donde ella nace. Si el Religioso fuese aficionado à las cosas del Cielo, y espirituales, no procuraria saber las cosas humanas, que no le tocan. De no tener aficion à las obras virtuosas, nace la curiosidad. Por lo qual importa, que el Religioso estè siempre provechosamente ocupado. Ni basta esto para

Biblioteca de Galicia

ra tener lejos de sì la curiosidad; porque es tan pegajosa, que muchas veces hace dejar las ocupaciones provechosas. Pues es necesario, que el Religioso estè ocupado, no solo en cosas convenientes à su estado, sino que estè ocupado en ellas con aficion; y con esto cerrarà la puerta, para que la curiosidad no pueda entrar; y quando èsta no entra, no causa fastidio. Mas quando halla al Religioso ocioso, facilmente se entra, porque pueda entrar por donde se agrada; siendo asi, que el ocioso tiene siempre las puertas, y ventanas abiertas. Y luego que ella ha entrado, suelta los sentidos, que son sus brazos, y los embia, è incita para que busquen cosas nuevas, sobre las quales hace, que despues discurran las potencias interiores; en lo qual pasa el tiempo, con hacer muchos juicios, y castillos de viento. De aqui se vè, quanto desdice la curiosidad del estado Religioso, el qual quiere, que los sentidos se tengan enfrenados, para

ra

Biblioteca de Galicia

ra que no corran donde no conviene, ni mas de lo que conviene. Y la razon es la que deve guiar los sentidos, y no la curiosidad. Oye, hijo, la astucia del demonio, para hacer que el Religioso abra la puerta à la curiosidad, primeramente le propone, que es bien saber las tormentas del mundo, para que hallandose en la Religion, como en un puerto seguro, dè gracias à Dios: demàs de esto, para que entendiendo los accidentes adversos, y calamitosos de los hombres, venga à conocer mejor su dichoso estado, y de quantas marañas, y peligros èl ha sido librado. Finalmente, para que tenga compasion, y ocasion de rogar à Dios por los Seglares, tan gravemente trabajados en el siglo; lo qual suelen hacer todos los buenos Religiosos. Mas esto no es otra cosa, que querer engañarte el demonio, so color de bien. Lo que es vicio, y pecado, no puede mezclarse con las buenas obras. Siendo la curiosidad pecado, no convie-

Biblioteca de Galicia

viene que se use della para hacer bien. Y mi Apostol claramente lo dijo, que no se deve hacer mal, para que de èl resulte algun bien. Mas lo que el Demonio pretende, es hacer que el Religioso se dè à la curiosidad; porque siendo curioso, sabe bien el enemigo astuto, que no ha de atender, ni à aquellos, ni à otras obras buenas, como conviene, y este es el engaño. Hace demostracion de que haràs bien, por quedar èl victorioso con tu daño. Al prudente, el dòn, y las caricias del enemigo, deven ser sospechosas. Para agradecer à Dios el dichoso estado de la Religion, y hacer oracion por los Seglares, no es menester que el Religioso procure saber las nuevas, que hai en el mundo, porque sus duelos sin esto se saben bien, pues que las tempestades del siglo, y las calamidades de los Seglares no comienzan ahora, mas siempre las ha havido, y havrà. Demàs de esto, la Religion està dotada de tantos dones, que por sì so-

Biblioteca de Galicia

sola se manifiesta: donde para conocerla, no es menester andar à saber con curiosidad las nuevas, y males que hai en el mundo. Oye ahora, hijo, otro engaño, que el demonio usa por medio de la curiosidad. En el principio se contenta el cauteloso enemigo, que la curiosidad haga solamente perder el tiempo al curioso en leer, en entender lo que pasa en otras tierras, que à èl no le toca, y en vèr cosas curiosas. Despues de esto, le hace dejar las cosas provechosas, y necesarias, por atender à las curiosas, y no pàra aquí; mas procura de hacerle saber, y mirar lo que no es licito; antes es peligroso, por provocar à pecado de odio, de venganza, ò contra la pureza. Al fin procura de hacerle su discipulo à las claras; y es, quando el curioso, por saber secretos, los pregunta al Demonio. Pues què doctrina buena se podrà aprender del padre de las mentiras? Què fruto se podrà hacer en escuela tan mala?

La

Biblioteca de Galicia

La curiosidad es un vicio, que no deja la persona facilmente. El curioso, quanto mas se envejece, tanto mas crece en la curiosidad, de donde no se cansa jamàs, ni jamàs se harta de saber cosas nuevas. La curiosidad, mientras estimula à discurrir por las cosas agenas, hace que el curioso se olvide de sì. Y quien discurre por las casas agenas, y deja las proprias suyas, presto las hallarà robadas. La curiosidad, solicitando los sentidos à que se empleen en cosas curiosas, hace que el curioso tropiece muchas veces, y cayga. Quien por sì solo cae, oprimido mas facilmente caerà; estando la naturaleza humana por la herida del pecado debilitada, con qualquiera ocasion cae: què serà siempre estimulada con la curiosidad? Hijo, quieres que la curiosidad no te dè ocasion de caer por medio de los sentidos? No le dès tú ocasion à ella, para que use mal de ellos. Si tù sin necesidad, sino solo por tu gusto obras; quièn no vè que esto

es

Biblioteca de Galicia

es un combidar à la curiosidad à que use mal de ellos en cosas vanas? Si tú oyes, y miras todo lo que puedes; quièn no vè, que esto es dàr à la curiosidad las riendas de tus sentidos, para que las buelva, y rebuelva adonde ella quisiere? Tèn tú cuidado de ellos, si quieres que ellos tengan cuidado de guardar tu corazon de la vanidad.

CAPITULO XV.

QUE EL RELIGIOSO DEVE huir toda suerte de ambicion.

HIjo, el prudente Religioso muchas veces considera el fin que le moviò à dejar el mundo, y entrar en Religion, que fuè para servirme à mì, su Señor, mas perfectamente de lo que èl hacia en el siglo, y por esta via pusiese mas en seguro la salvacion de su anima: despues piensa los medios para conseguirlo, que son las virtudes, la mortificacion de las pasiones,

la

Biblioteca de Galicia

la abnegacion de sì mismo, el aborrecer quanto el mundo ciego ama, y abraza. Considera tambien lo que impide el fin, como son los vicios, entre los quales la ambicion, hija de la sobervia, no solo impide al Religioso mi servicio, mas le hace contrario mio.

La ambicion, siendo un desordenado apetito de la honra mundana, conviene que estè desterrada de la Religion, que es escuela contraria à la del mundo. Si el Religioso ha salido yà del mundo, y se ha revelado contra èl, no conviene que en la Religion busque honras mundanas. No puede ser, que uno sea estudiante de sus estudios contrario. Escucha, hijo, lo que la ambicion enseña en la escuela del mundo, es procurar honra, y fama: querer dignidades, y oficios preeminentes, y procurar los mas honrados lugares; pero en la Escuela Religiosa, yo que soy el Maestro, enseño à padecer injurias, y agravios, à sufrir

frir infamias, deshonras, à huir las dignidades. Esta es mi librea, y esta es la doctrina que yo he practicado. Quando los Judios venian con cetro, y corona, para hacerme su Rey, yo, sin esperarlos, me huì de ellos; mas quando vinieron al Huerto à prenderme, y maniatarme, como à ladron, y llevarme à los Tribunales, yo no solo no huì, mas les salì al encuentro, y me puse en sus manos. Por la librea se conoce de quien es criado uno; y el estudiante se conoce, por la doctrina que aprende. O anima, què harèmos! Ya vès, que nuestro Señor es todo contrario al mundo, y el mundo le es contrario à èl. Vès que sus escuelas son contrarias, las libreas distintas, y los caminos por donde vàn son diversos. Pues, ò el mundo yerra buscando honras; ò yerra nuestro Salvador, abrazando desprecios; y es cierto, que siendo nuestro Redentor la Sabiduria del Padre Eterno, no puede errar. Luego yerra el mundo ambicioso, y todos aque-

aquellos que de su humo, y vanidad se deleytan. Pues sino queremos nosotros tambien errar, conviene que con la cruz de las afrentas, è ignominias, hollando las honras, y vanidades del mundo engañoso, sigamos à Christo, que nos conduce, y lleva à la verdadera honra, y gloria.

Mas, Señor, si vos me haveis criado para la gloria eterna, que està conjunta con la mayor honra, que puede haver: por què quereis que en esta vida, ni busque honra, ni gloria? Si vuestro Apostol dejò escrito, que quien desea el Obispado, desea una obra buena, por què se me prohibe desear dignidades, y cargos honrosos? Hijo, acuerdate, que tù no fuiste criado para la gloria de la tierra, sino para la del Cielo; y procurar èsta, ninguno te lo prohibe, antes me desagrada mucho, el que por no poner todo su afecto en la Gloria, se buelve à buscar la gloria humana. Quanto à lo que dice mi Apostol, deves saber, que

de-

desear el Obispado para trabajar en ayuda de las Animas, es bueno, y de gran caridad; mas desear el Obispado por la honra, y comodidad propria, ni es bien, ni conveniente. En el principio de mi Iglesia el Obispado era sin honra, y sin riquezas, lleno de trabajos, y disgustos; por lo qual quien entonces lo deseava, deseava trabajar por la Iglesia, y deseava padecer el martyrio. Y por esto desear entonces el Obispado, era desear una buena obra. Mas despues que el Obispado comenzò à tener preeminencias, y honras, no es sin peligro el desearlo: Por lo qual el mismo Apostol, por dàr à entender que no siempre, ni à todos era licito desear tal Dignidad; luego añadiò, que el Obispo devia ser irreprehensible, no litigioso, mas templado, honesto, y caritativo. Asi que, hijo mio, estas Dignidades tienen mucho mas peso, que lustre; y no haràs poco, si guiares bien tu anima. Y sino huviese otro, sino pensar, que para sa-

satisfacer el cargo Episcopal, conviene que el Obispo sea irreprehensible, devria esto solo espantar à qualquier hombre de juicio. Pues la diferencia que hai entre el que se hace Religioso, ò el que es Obispo, muestra lo mismo; porque quien entra en la Religion, entra para aprender las virtudes, y hacerse perfecto; pero el Obispo entra en el Obispado para excitar la persecucion, y enseñar las virtudes à los otros, mas con egemplo, que con las palabras: por lo qual es menester que sea perfecto. Hijo, no te dejes engañar de el Demonio, con persuadirte, que si tuvieses alguna Dignidad, me servirias mejor, y harias buenas obras. En las Dignidades las obligaciones, y ocasiones para caer son mayores. Si tù no satisfaces à las obligaciones pequeñas, còmo satisfaràs à las mayores? Si con pequeña ocasion tù caes muchas veces, què haràs en las grandes? Demàs de esto es menos mal caer desde lo bajo. Y nadie presuma de llevar gran peso,

Biblioteca de Galicia

si con el pequeño cae. Pues si en esto no quieres errar, guarda lo que ahora te dirè. Primeramente, te deves guardar de ofrecerte, ò entremeterte en las Dignidades, ò Prelacìas. Despues no solo no deves desearlas, mas ofrecidas, deves huirlas: Excepto, si el que te lo puede mandar, te obliga à aceptarlas, ò la necesidad fuese tal, que à juicio de tu Padre espiritual, la caridad te obligase à admitirlas por el bien comun, y servicio mio.

Quanto desdiga la ambicion del estado Religioso, facilmente se conoce por sus propiedades. No hai vicio que tanto disimule como la ambicion, de que con razon es llamada madre de la hypocresìa. Para alcanzar algun oficio, ò Dignidad, el ambicioso quantas virtudes finge? De quantos colores pinta sus acciones, por hacer que le tenga por merecedor de lo que èl pide? A què criado, por vil que sea, no se humilla, para poder negociar con quien le favorece? A todos honra, à todos promete;

Biblioteca de Galicia

te ; muestra que ama à todos. Pues què tienen que ver tantas, y tan vanas ceremonias, y fingimientos con el estado Religioso, el qual requiere humildad, sencillèz, y caridad, que son enemigas de la ambicion? Què tiene que hacer el Religioso retirado à hacer vida quieta, y segura, con la ambicion inquieta, y que pone à peligro la salvacion del anima? O quànto mejor lo entendieron algunos Siervos mios, que por no aceptar Dignidades, y Prelacìas, huìan à la soledad, por no ser hallados? Y quando lo eran, y apremiados aceptavan la Dignidad, derramando gran copia de lagrimas, mostravan quan agenos eran de semejantes honras. Muchas veces la ambicion se viste de la capa de la caridad, por engañar à los que son prudentes à sus ojos, con decir, yo procuro tal Dignidad, ò Prelacìa por provecho de muchos. No es esta caridad verdadera, sino fingida. Mi Apostol dice, que la caridad no es ambiciosa, è imposible es, que haya ca-

caridad, donde la ambicion reyna. La verdadera caridad no pone à peligro la salud propia, para ayudar à los otros: ni tiene necesidad de la ambicion, que le haga escolta, y guarda. Quien no hace caso de su bien, menos lo harà del bien ageno. Por lo qual el ambicioso, que ha sufrido, donde deseava, no vè al que queda abajo, y facilmente se olvida de los buenos propositos.

No se contenta el ambicioso con haver adquirido una Dignidad; mas luego aspira à otra mayor, hasta que llegue à la suprema, de lo qual reprehendia yo à los Fariseos, los quales por la altivèz del mundo amavan en las sinagogas las primeras Catedras, querrian en las mesas sentarse en la cabecera, y primeros lugares, y en las Plazas que los saludasen honradamente. No es este el camino para llegar à la Perfeccion Religiosa; mas para cegarse con el humo del mundo, y asi no ver el camino, ni paradero bue-

Biblioteca de Galicia

bueno. Atiendan, pues, los Religiosos à lo que les es ordenado de los Superiores, y entiendan, que no el enseñar, ò predicar en las mas honradas Catedras, ò Pulpitos; mas el trabajar con mayor caridad, hace que sus trabajos me sean à mì mas agradables, à los oyentes mas provechosos, y para ellos mas meritorios. Quien por amor mio toma algun trabajo, procura de satisfacerme à mì; mas quien trabaja por adquirir gran nombre en la tierra, el amor propio le hace procurar los mas honrados lugares. Y quando estos no salen con la honra, y aplauso que querian (como à veces sucede) se afligen, se inquietan, y echan la culpa à quien no deven. Y no advierten que es castigo que yo les embio por su ambicion, y sobervia. Bien es verdad, que no todos los que alcanzan las primeras Catedras, ni los que se asientan en los primeros lugares son ambiciosos: Y por el contrario, muchos no tienen primeras Catedras, ni se asientan

Biblioteca de Galicia

tan en los primeros lugares, y con todo eso son ambiciosos, porque el pecado de la ambicion no consiste en tener estas preeminencias: El pecado està en desearlas desordenadamente, en trabajar por haverlas, y despues por haverlas alcanzado, hincharse, y desvanecerse con ellos.

LAUS DEO.

TA-

Biblioteca de Galicia

TABLA DE LOS CAPITULOS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO Tercero.

CAP. I. *De la humildad Religiosa*, pag. 1.
Cap. II. *De la caridad del Religioso para con Dios*, p. 16.
Cap. III. *De la caridad del Religioso para con el progimo*, p. 29.
Cap. IV. *Del agradecimiento del Religioso para con Dios*, p. 38.
Cap. V. *De la paciencia necesaria al Religioso*, p. 47
Cap. VI. *De la mansedumbre, que deve tener el Religioso*, p. 58.
Cap. VII. *De la mortificacion, que es necesaria al Religioso*, p. 68.
Cap. VIII. *De la discrecion, que deve tener el Religioso*, p. 79.
Cap. IX. *De la indiferencia que es necesaria al Religioso*, p. 88.
Cap. X. *De la modestia necesaria al Religioso*, p. 96
Cap. XI. *De la virtud de la oracion*, p. 103.
Cap. XII. *De la virtud de la perseverancia*, p. 115.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. *Que el Religioso no deve tener à mal, quando es despreciable de otros*, pag. 125.
Cap. II. *Que el Religioso no deve procurar mucho la comodidad del cuerpo*, p. 135.

CA-

Biblioteca de Galicia

Cap.III. *No basta que el Religioso regle su cuerpo, sino tambien es necesario que regle el anima*, p.144.
Cap.IV. *Que el Religioso se deve despojar de la aficion desordenada de sus parientes*, p.154.
Cap.V. *Que el Religioso deve estar muy sobre si, quando conversare con otros*, p.161.
Cap.VI. *Que el Religioso deve huir la ociosidad*, p.170.
Cap.VII. *Que el Religioso deve oir, y hablar de buena gana à Dios, y de las cosas espirituales*, p.177.
Cap.VIII. *Que el Religioso deve ser diligente en todas sus acciones*, p.185.
Cap.IX. *Que el Religioso no deve tener contienda con nadie, mas con todos deve conservar la paz*, p.192.
Cap.X. *Como se deve haver el Religioso en sus tribulaciones*, pag.200.
Cap.XI. *Que el Religioso deve guardar su lengua*, p.213.
Cap.XII. *Que el Religioso se deve aprovechar de la correccion que se le hiciere*, p.225.
Cap.XIII. *Como el Religioso se deve haver con los escrupulos*, p.235.
Cap.XIV. *Que el Religioso deve huir la curiosidad*, p.245.
Cap.XV. *Que el Religioso deve huir toda suerte de ambicion*, p.252.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

PERE
RELI
GIOSA

TOMO II

Biblioteca de Gali

Biblioteca de Ga

Biblioteca de Cali

Biblioteca de Galici